

VINCENTIANA



AÑO 60 N° 1
Enero-Marzo 2016

La misericordia en nuestro ser de Vicencianos

CONGREGACIÓN DE LA MISIÓN
CURIA GENERAL

Sumario

VINCENTIANA

Año 60 - Nº 1 - Enero-Marzo de 2016

Introducción

- 1 Nota del Editor

1

De la Curia General

- 3 Erección de la Nueva Provincia de Francia
- 4 Erección de la Nueva Provincia de Italia
- 5 Erección de la Vice-Provincia de Camerún
- 6 Estadísticas de la C.M. 2015
- 10 Circular Tempo Forte marzo de 2016

2

Desde el Superior General

- 19 Homilía S.G. 11 de enero de 2016 - Encuentro Nuevos Visitadores
- 22 Homilía S.G. 19 de enero de 2016 - Encuentro Nuevos Visitadores
- 24 Homilía S.G. 3^{er} Domingo T.O. - Encuentro de la Familia Vicenciana
- 27 Homilía S.G. 25 de enero de 2016 - Erección de la Provincia de Italia
- 30 2016-01-25 Mensaje del S.G. de la Erección de la Nueva Provincia de Italia
- 35 Carta del 29 de enero de 2016 (Asesores de J.M.V.)
- 38 Carta del 3 de febrero de 2016 (Solemnidad de Santa Luisa de Marillac)
- 39 Carta de Cuaresma 2016
- 44 Carta del 7 de marzo de 2016 (A.M.M.)
- 46 Homilía P.Cristian Mauvais, 25 enero 2016 - Erección de la Prov. de Francia
- 50 2016-01-25 V.G. Una palabra de Acción de gracias, Nueva Prov. de Francia

3

De interés Actual

- 51 Privilegios de la Congregación de la Misión, Shijo Kanjirathamkunel, C.M.
- 66 El Discernimiento Apreciativo (A.D), Joseph V. Agostino, C.M.

4

Tema: La Misericordia en San Vicente de Paúl

- 75 El Señor Vicente, Apóstol de la Misericordia, Bernard Koch, C.M.
- 89 El valor de la Misericordia en San Vicente de Paúl, Paulino Sanz, C.M.
- 108 La Misericordia en nuestro ser de Vicencianos, Andrés Motto, C.M.
- 120 La Misericordia Vicenciana, Benito Martínez, C.M.
- 129 La Misericordia de Dios y el Carisma Vicenciano, Mario Di Carlo, C.M.

Nota del Editor

Es el año de la misericordia y sería imposible dejar que pase por alto en nuestra vida de la Congregación sin hacer alusión a ello en nuestra publicación oficial de la C.M. Por eso, las reflexiones que deseamos presentar en este número primero del 2016 giran en torno a este tema propuesto por el Santo Padre Francisco. Durante la celebración penitencial, el 8 de diciembre de 2015, en la Basílica de San Pedro, el Papa se refirió a la Iglesia como la casa que recibe a todos y a ninguno rechaza. Lo mismo podríamos decir, parafraseando al Santo Padre, de la Congregación de la Misión: es la casa de todos los Cohermanos y no se rechaza a nadie...

Respecto a las informaciones de la Curia, tenemos los decretos dados por el Padre General para la reconfiguración de las Provincias de Francia, de Italia, y el decreto de erección de la nueva Viceprovincia de Camerún. Para saber, como cada año, cuantos somos en la realidad, podemos verlo en las estadísticas correspondientes al 2015. Otras informaciones relativas a la Congregación, las encontraran en la Circular del “Tempo Forte” de marzo.

De la sección del Superior General, recibimos la homilía y su mensaje con motivo a la erección de la Provincia de Italia. Y como correspondencia, la invitación a las Visitadoras y Visitadores para nombrar un Asesor o Asesora para las JMV. También publicamos la carta del 3 de febrero haciendo notar el cambio de fecha para la celebración de la solemnidad de Santa Luisa. Se finaliza, con la habitual carta de cuaresma, la cual hace un énfasis especial al ayuno.

En la sección de interés, tenemos el artículo escrito por el Procurador General sobre los Privilegios de la Congregación de la Misión, así como el artículo sobre el *Discernimiento apreciativo* del Padre Joe Agostino, el cual será una herramienta más a tener en cuenta en la Asamblea General 2016.

Cinco artículos sobre la Misericordia y nuestra propia espiritualidad, enmarcados en este año jubilar convocado por el Santo Padre, cuyo pensamiento era bien presente en los escritos de San Vicente. El

primero del Padre Bernard Koch, sobre *el Señor Vicente, apóstol de la Misericordia*, seguido por el artículo del Padre Paulino Sáenz, *El valor de la misericordia en Vicente de Paul*. El tercero corresponde al Padre Andrés Motto, *La misericordia en nuestro ser de Vicencianos. Un cuarto sobre La misericordia Vicenciana del Padre Benito Martínez. Se cierra la sección con el escrito del Padre Mario DiCarlo bajo el título, La misericordia de Dios y el carisma Vicenciano.*

Como Consejo de Redacción pensamos que sería útil meditar este tema del Año de la Misericordia en este año jubilar. Esperamos sea del agrado de los Cohermanos y de cada uno de nuestros lectores.

P. Alvaro Mauricio Fernández M., C.M.
Director de “*Vincentiana*”.

Decreto de Erección de la Provincia de Francia

G. Gregory Gay, C.M.

Superior General de la
Congregación de la
Misión,

con el consentimiento del
Consejo General,
conforme al artículo
107, 3° de nuestras
Constituciones, suprime
las Provincias canónicas
de Paris y de Toulouse, y
erige la PROVINCIA DE
FRANCIA el 25 de enero
de 2016.

Conforme a nuestras
Constituciones y
Estatutos, la nueva
Provincia tendrá todos los derechos y deberes de las Provincias
de la Congregación de la Misión,

Roma, 25 de enero de 2016

G. Gregory Gay, C.M.
Superior General

Giuseppe Turati, C.M.
Secretario General



Decreto de Erección de la Provincia de Italia

G. Gregory Gay, C.M.
Superior General de la
Congregación de la
Misión

con el consentimiento
de los miembros del
Consejo General,
según el artículo 107, 3º
de nuestras

Constituciones, con la
presente, erige con fecha
del 25 de enero de 2016
la **PROVINCIA DE
LOS MISIONEROS
VINCENCIANOS
DE ITALIA,**

la cual tendrá todos los derechos y deberes de las Provincias de la
Congregación de la Misión de acuerdo con nuestras
Constituciones y Estatutos.

Roma, 25 de enero de 2016

G. Gregory Gay, C.M.
Superior General

Giuseppe Turati, C.M.
Secretario General



Decreto de Erección de la Región de Camerún en Vice-Provincia de Camerún

G. Gregory Gay, C.M.

Superior General de la
Congregación de la
Misión

con el consentimiento
del Consejo General,
conforme al artículo
107, 3° de nuestras
Constituciones,
erige la
VICE-PROVINCIA
DE
CAMERÚN
el 7 febrero de 2016.



Conforme a nuestras Constituciones y Estatutos, la Vice-Provincia tendrá todos los derechos y deberes de las Provincias de la Congregación de la Misión,

Roma, 7 de febrero de 2016

G. Gregory Gay, C.M.
Superior General

Giuseppe Turati, C.M.
Secretario General

MINISTERIOS

Número de cohermanos en los ministerios enumerados más abajo. A cada cohermano se le cuenta una única vez, en razón de su ministerio principal, al 31 de diciembre de 2015

MINISTERIOS	OBISPOS	SACERDOTES	DIÁCONOS	HERMANOS	ESTUDIANTES
01. Misiones Populares	2	102		3	
02. Parroquias	4	935	14	22	7
03. Santuarios de peregrinaje		53	1	7	
04. Seminarios y formación del clero		248	7	6	7
05. Misiones Ad Gentes	2	202	4	6	2
06. Misión continuada		49	3		2
07. Hijas de la Caridad (Directores, capellanes)		88			
08. Escuelas (primarias, secundarias, superiores, profesionales)		162	2	10	
09. Comunicaciones sociales (publicaciones, radio, televisión)		21		3	
10. Estudios de especialización		81	4	2	4
11. Capellanes (hospitales, migrantes, asociaciones, militares)		127	1	2	
12. Capellanes (Grupos Laicales Vicencianos)		80			
13. Servicio directo a los pobres		38	2	8	
14. Trabajo manual		2		22	
15. Administración	7	130	1	9	
16. Retirados, enfermos, convalécientes	8	315		29	
17. Otros	11	128	7	7	20
18. Ausentes de la Congregación		158	4	5	1
TOTAL.	34	2919	50	141	43

Estadísticas anuales 2015 de la Congregación de la Misión

PROVINCIAS	CASAS Y MIEMBROS INCORPORADOS - 2015							MIEMBROS ADMITIDOS Y ASPIRANTES - 2015												
	Casas	Obispos	Sacerdotes	Diaconos	Diaconos Permanentes	Hermanos	Estudiantes con Votos	TOTAL MIEMBROS	MIEMBROS ADMITIDOS QUE YALIAN HECHO EL SEMINARIO INTERNO					MIEMBROS ADMITIDOS QUE ESTAN EN EL SEMINARIO INTERNO					TOTAL ADMITIDOS	ASPIRANTES
									CS	CH	S*	DP*	CS	CH	S*	DP*	CS	CH		
	13	56	56	2	3	61	2	3	61					11				11	26	
	20	2	105	2	7	116	7	116	2					5				7		
	6	20	20	1	1	21	1	21										0		
	22	132	132	4	1	155	16	2	155					3				3	8	
	9	38	38		2	40	2	40										0	8	
ASIA	78	6	562	7	0	15	11	601	49	1	0	0	0	53	0	0	0	103	174	
China	3	27	27			27	4	27	4									4	3	
Filipinas	14	2	107	4	5	118	4	118	4									4	7	
India del Norte	15	2	89	2	2	95	9	95	52									61	54	
India del Sur	16	1	138		2	141	11	141	1									12	9	
Indonesia	11	94	94		1	105	6	105	6	1								7	7	
Oriente	8	1	31		2	34	2	34	2									2	6	
Vietnam	11	76	76	1	3	81	13	81	13									13	88	
EUROPA	175	10	1047	10	2	50	0	1119	25	0	0	0	0	17	0	0	0	42	46	
Austria - Alemania	7	29	29		2	31		31										0	1	
Eslovaquia	6	33	33	1	4	38	3	38	3									3	1	
Eslovenia	8	2	38		2	42		42										0	2	
España - Barcelona	6	1	35		1	37		37						2				2	5	
España - Madrid	12	83	83		11	94	1	94	1									1	1	
España - Salamanca	12	67	67		8	75	2	75	2					2				4	1	
España - Zaragoza	15	95	95		2	97		97	4					4				4	3	
Francia - Paris	18	90	90	1	10	101	7	101	7					9				16	23	

PROVINCIAS	CASAS Y MIEMBROS INCORPORADOS - 2015							MIEMBROS ADMITIDOS Y ASPIRANTES - 2015										
	Casas	Obispos	Sacerdotes	Diaconos	Diaconos Permanentes	Hermanos	Estudiantes con Votos	TOTAL MIEMBROS	MIEMBROS ADMITIDOS QUE YA HAN HECHO EL SEMINARIO INTERNO			MIEMBROS ADMITIDOS QUE ESTÁN EN EL SEMINARIO INTERNO			TOTAL ADMITIDOS	ASPIRANTES		
									CS	CH	S*	DP*	CS	CH			S*	DP*
Francia - Tolosa	6	44				5		49								0		
Holanda*	1	24						24								0		
Hungría	3	9						9								0		
Irlanda	8	44						44	1						1			
Italia - Nápoles	11	2	45	2		1		50	2						2	6		
Italia - Roma	7	1	37	1	1	1		41							0			
Italia - Turin	12		59	1	1			61							0	1		
Polonia	27	2	246	4		3		255	8						8			
Portugal	9	1	43					44							0			
Santos Cirilo y Método	7	1	26					27	1						1	2		
OCEANÍA	6	0	40	1	0	3	3	47	5	0	0	0	0	12	0	0	17	1
Australia	6		40	1		3	3	47	5					12			17	1
TOTAL	508	34	2919	47	3	141	43	3187	167	1	0	0	0	225	2	0	395	474

CS = Candidatos al Sacerdocio; CH = Candidatos a Hermanos; S*/DP* = Sacerdotes/Diaconos permanentes que vienen de una diócesis u otro Instituto.

* Holanda: a partir del 1 ° de agosto de 2015 deja de ser una Provincia. Ahora es una casa canónica de la Curia General.

Circular Tempo Forte del 29 de febrero al 4 de marzo de 2016

“...misericordia, que es esa hermosa virtud de la que se ha dicho: «Lo propio de Dios es la misericordia». También la ejercitamos nosotros y hemos de ejercitarla durante toda nuestra vida: misericordia corporal, misericordia espiritual, misericordia en el campo, en las misiones, socorriendo las necesidades de nuestro prójimo; misericordia, cuando estamos en casa, con los ejercitantes y con los pobres, enseñándoles lo que necesitan para su salvación...”

(S.V XI, 253).

Queridos Misioneros:

¡La gracia y la paz de Nuestro Señor Jesucristo llenen sus corazones ahora y siempre!

Comenzamos nuestro *Tempo Forte* con una reflexión de Cuaresma, el domingo, 28 de febrero, dada por el P. Mario Di Carlo. El tema fue: el Año de la Misericordia y nuestra vocación Vicenciana. Tuvimos otros expositores invitados durante este *Tempo Forte*. La primera presentación fue de la Comisión de Finanzas. La presentación final fue dada por el Presidente de la Fundación Franz, P. Robert Maloney.

A. En nuestros asuntos regulares de negocios tratamos lo siguiente:

1. Revisamos las evaluaciones del **Encuentro de Nuevos Visitadores**. El Superior General compartió con los miembros del Consejo las entrevistas que él tuvo con los nuevos Visitadores que estuvieron presentes. Después de la evaluación, hicimos algunas recomendaciones: 1) tener debates más profundos respecto de la Familia Vicenciana, las Hijas de la Caridad, la cuestión de la excepción, relaciones con los obispos, y misioneros en situaciones difíciles. Para este último asunto, sugerimos utilizar distintos ejemplos en cuanto a cómo podrían los Visitadores manejar estas situaciones; 2) aumentar el tiempo previsto para la meditación en común; y 3) dar a los

- misioneros la oportunidad de llegar antes o salir más tarde, para que puedan tener una oportunidad de conocer algo de la Ciudad Eterna.
2. Preparación para nuestra **Asamblea General 2016**. Nuestro interés principal estará enfocado sobre la Nueva Evangelización; estamos pidiendo que la reflexión esté dirigida por un miembro de la Congregación de la Misión, que tenga alguna especialidad con relación a este tema desde la perspectiva Vicenciana, así como la capacidad de comunicar bien esa información. También estamos haciendo recomendaciones a la Asamblea General para Moderadores, seleccionando uno por cada una de las lenguas, inglés, francés y español. Del mismo modo, estamos recomendando a la Asamblea General, tres misioneros para el Comité de Síntesis, de nuevo de las tres lenguas principales de la Congregación. Nos sentaremos en torno a mesas redondas para ayudar y promover la conversación y el diálogo. Todos los Asistentes Generales estarán repartidos entre los Visitadores y delegados de la Asamblea General. Hemos preparado una carta pidiendo al Santo Padre un mensaje, así como una carta al Cardenal Arzobispo de Chicago, invitándole a estar con nosotros para una Eucaristía y la comida.
 3. **Reconfiguración**. Tratamos el proceso que se está desarrollando entre la Provincia Este de Estados Unidos y la Provincia de Nueva Inglaterra de Estados Unidos. En este momento, se ha formado una nueva comisión para ayudarles a ir abriendo caminos, y a lograr que los misioneros de cada provincia puedan conocerse mutuamente mejor.
 4. **Nuevo Superior General y su Consejo**. Dedicamos algún tiempo a perfilar una lista de cosas para poner a su consideración, con distintos grados de urgencia. Uno de estos es el papel del Asistente General y el proceso de acompañar las distintas provincias, para que pueda ser más fructífero de lo que ha sido en el pasado. Se dará una atención especial a las Misiones Internacionales con relación a la selección de candidatos. Para el próximo *Tempo Forte*, cada Asistente preparará una reflexión sobre un tema de su competencia para que eso pueda ser entregado al nuevo Superior General y su Consejo. Lo mismo vale para el Ecónomo General y el Secretario General.
 5. Nos ocupamos de la reflexión de la Unión de Superiores Generales respecto al próximo Sínodo de los Obispos. La petición que surge de dicha reflexión, es que el Sínodo tenga dos partes: la primera, especie de Sínodo del Pueblo de Dios, en el que los obispos escuchen;

y la segunda, en la que ellos actuarán de acuerdo con lo que hayan oído del pueblo de Dios.

6. Después tuvimos un informe de la comisión especial que se estableció para acompañar a la **Provincia del Congo** en su crecimiento como provincia de la Congregación de la Misión.

B. La Curia General

1. Se nos ha pedido acompañar a la Sociedad de San Vicente de Paúl durante su Asamblea General, a comienzos de junio.
2. Estudiamos un informe del **Director de la Oficina de Comunicaciones**, Padre Jorge Rodríguez, con el proceso que será utilizado antes, durante y después de la Asamblea General, para que haya una comunicación más fluida de lo que ocurra durante ese acontecimiento con el resto de los miembros de la Congregación. Hemos tomado una decisión importante: la de confiar la publicación de nuestra revista, *Vincenciana*, a la editorial La Milagrosa, con la intención de ahorrar en los costos de publicación.
3. Programa CIF. Hemos nombrado un nuevo Director. El P. Daniel Borlik ha trabajado fielmente durante cinco años y terminará a finales del 2016. Él y su asistente harán el empalme, con nuestro misionero de la Provincia de Argentina, P. Andrés Motto Gaglia. También hemos recibido del Director y Subdirector algunas recomendaciones sobre cómo revitalizar el programa CIF en orden a atraer a los misioneros para que puedan participar fielmente en la formación permanente que se exige ciertamente a todos nosotros, para que nuestro ministerio de la evangelización y el servicio a los pobres sea hecho en condiciones óptimas.
4. Recibimos el informe del **Director de la Oficina de Solidaridad Vicenciana (OSV)**. El P. Miles continúa solicitando fondos para provincias que piden asistencia en la búsqueda de fondos para distintos proyectos. Urgimos a los misioneros, especialmente a los Visitadores, para que traten de aprovechar la oportunidad de la Oficina de Solidaridad Vicenciana y las ofertas que sean posibles.
5. Hemos recibido del P. Claudio Santangelo un informe sobre el **Grupo que Trabaja en el Diálogo Inter-religioso**. Este grupo espera promover un seminario para todos los que trabajan en situaciones en las que es importante que se desarrolle y se profundice esa relación entre musulmanes y cristianos. Hay un plan tentativo para esto, que se pondría en ejecución en una de nuestras misiones de África.

6. Hemos recibido un informe actualizado del P. Claudio Santangelo, sobre la nueva iniciativa que se asumirá durante la Asamblea General, de nuestro énfasis en abrir **Misiones en el Mundo Musulmán**. El P. Claudio ha visitado los países de Mauritania y Túnez. Las Hijas de la Caridad trabajan en Mauritania, y tanto ellas como los misioneros lo hacen en Túnez. En este momento estamos estableciendo una nueva misión en Túnez, en la ciudad de Sousse, que estará dirigida por el Padre Claudio Santangelo, de la Provincia de Misioneros Vicencianos de Italia, y el Padre Fadi Bassil, de la Provincia de Oriente. Esta misión comenzará después de la Asamblea General, muy probablemente durante el mes de agosto. Estamos muy agradecidos a ambos Padres Fadi y Santangelo por su disponibilidad para servir en esta Misión Internacional.

C. Distintos temas

1. Hemos tenido un largo debate sobre el desarrollo del **fondo de solidaridad**, especialmente para nuestras provincias en vías de desarrollo. Esperamos que este debate sea profundizado en la Asamblea General, porque son evidentes para todos nosotros las diferencias que existen entre los que tienen y los que no tienen, en la Congregación de la Misión. Queremos hacer todo lo que esté en nuestras manos para esa brecha, y promover un sentido de solidaridad entre nosotros.

D. Asuntos económicos.

1. Aprobamos los **presupuestos de las Misiones Internacionales** de Angola, Benín, El Chad, El Alto (Bolivia), Papúa Nueva Guinea, Punta Arenas (Chile), Islas Salomón, Túnez, y Alaska (USA), así como el apoyo que daremos a nuestro Programa del CIF y a los dos vicariatos de Etiopía. De las diez Misiones Internacionales, dos son auto-sostenibles, aquellas que están en las zonas extremas de América: Alaska y Punta Arenas. La otra misión auto-sostenible es Cochabamba, Bolivia. Esperamos seguir avanzando hacia el hecho de que todas las Misiones Internacionales sean auto-sostenibles, pero con frecuencia eso es difícil por las condiciones económicas pobres en países concretos y el poco apoyo que se recibe de los obispos.
2. Hemos tenido un invitado especial, el presidente de la compañía que hace la **revisión de nuestra contabilidad**. Bárbara Zielinski estuvo aquí para darnos una visión global de la administración de estos últimos doce años, juntamente con el coordinador de la Co-

misión Financiera, un laico, el Señor Thomas Beck. Tratamos la necesidad de buscar otros medios de ingresos, más que depender del mercado, porque el mercado es muy inestable. Esperamos poder emprender un estudio en profundidad de la situación financiera de cada una de las provincias.

E. Misiones Internacionales

1. En **Bolivia**, hay un cambio de misión. El P. Luis Miguel Montaña, un boliviano de la Provincia de Chile, se ha cambiado de la misión de Cochabamba y ahora será el cuarto miembro del equipo en El Alto.
2. Hemos tratado la Misión Internacional de **Papúa Nueva Guinea**. Tiene un buen número de misioneros trabajando pastoralmente en tres diócesis distintas. También somos responsables del Seminario Interdiocesano.
3. Después tratamos el tema de **Islas Salomón**, que actualmente está formado por cinco misioneros, pero uno de ellos, P. Gregory Cooney, saldrá en junio. Ha servido en la misión más allá de lo acordado. Estamos muy agradecidos por su acompañamiento. Esperamos recibir ulteriores apoyos de la APVC, así como de cualquier otro misionero que quiera dedicar algún tiempo, incluso un semestre, a enseñar, para así apoyar esta misión.
4. Tratamos la Misión Internacional en **Angola**, que el Superior General visitará pronto. Uno de los miembros está preparado para trasladarse a un nuevo destino. Por consiguiente, estamos buscando un tercer miembro para esa comunidad.
5. Con relación a la misión del **Chad**, la hemos hecho crecer de tres a cinco miembros. La Congregación de la Misión ha asumido el cuidado del seminario menor en la diócesis donde está establecida nuestra casa. Dos misioneros, ambos del Congo, proveerán de personal a ese seminario menor.
6. Con relación a **Túnez**, estamos esperando que llegue un nuevo misionero para sustituir al Superior actual de la misión. El P. Fermín Mola Mbalo, ha sido liberado de sus responsabilidades en esta misión para asumir otras obligaciones.
7. Recibimos un informe de los misioneros en la misión de Alaska. En este momento, allí hay solo dos misioneros, uno de la Provincia de Colombia y el Superior, de la Provincia Oeste de los Estados Unidos. El arzobispo sigue adelante con el deseo de un mayor compromiso

incluso por parte de la Congregación, especialmente para servir a los Latinoamericanos que trabajan en distintas partes de Alaska, así como a los filipinos.

8. **Candidatos.** Después, hemos mirado a varios candidatos que se habían ofrecido para ir, bien a Misiones Internacionales o misiones de nuestras distintas provincias. En total tratamos ocho candidatos, de los que esperamos cuatro serán destinados a una Misión Internacional entre ahora y mitad del año.
9. **Petición de Misión.** Hemos estudiado una nueva petición para misioneros en Belize City. Hemos recibido una carta del obispo y obispo auxiliar, pidiendo misioneros para servir en esta misión que es tanto de lengua inglesa como española, para trabajar con la población emigrante en Belize y acompañar a las Hijas de la Caridad y a otras ramas de la Familia Vicenciana que están presentes allí. La Congregación de la Misión nunca ha servido en Belize. Está situada en América Central y, puesto que ha sido anteriormente una colonia de Gran Bretaña, no se considera formar parte de América Central.
10. Consideramos también dos misiones que están pendientes. Una en **Beni, Bolivia**. Esperamos poder establecer dos misioneros allí *ad experimentum* de septiembre a finales de año, con la posibilidad de asumir esa misión, siendo ayudados y orientados por las Hijas de la Caridad, que irán retirándose de la zona. También hemos recibido una petición de nuestro misionero-obispo, Fernando Barbosa, de **Tefé en Amazonia, Brasil**, que ha pedido la ayuda de misioneros. Nuestra esperanza es que podamos tener un misionero, de la Provincia de Colombia, para acompañar esa misión, que es una de las diócesis más pobres en todo Brasil. Esperamos, además, otro misionero de una de las provincias brasileñas. Animamos a los que están en la zona para que tomen un gran interés en esta misión, que de verdad interpela nuestro carisma.

F. La Familia Vicenciana

1. El Superior General compartió con nosotros sus impresiones del encuentro más reciente del **Comité Ejecutivo de la Familia Vicenciana** y del encuentro de **Líderes Internacionales**, que tuvo lugar en Roma en enero. Hay ahora siete congregaciones en el Comité Ejecutivo de la Familia Vicenciana; hemos añadido tres: los Hermanos de Nuestra Señora, Madre de Misericordia; la Federación de las Hermanas de la Caridad de Estrasburgo; y la Federación de

las Hermanas de la Caridad de Canadá y de Estados Unidos. También tratamos los nuevos temas del próximo año, especialmente a la luz del aniversario 400 del nacimiento del carisma y muy conectado con el Año de la Misericordia. Como Familia Vicenciana, queremos centrarnos en Mateo 25, particularmente en el versículo 35 “fui extranjero y me acogisteis”. La petición es que todos los miembros de la Familia Vicenciana estudiemos en profundidad quiénes son los extranjeros en medio de nosotros y cómo podemos servirles, respondiendo a la motivación más importante que viene del Evangelio y habla tanto al corazón de San Vicente de Paúl.

2. También hablamos sobre la nueva **Oficina de la Familia Vicenciana**, que ahora está en Filadelfia. Coordinándola, bajo la responsabilidad del Comité Ejecutivo de la Familia Vicenciana, está el P. Joseph Agostino de la Provincia Este de los Estados Unidos, juntamente con el P. Flavio Pereira de la Provincia de América Central y Sor Margaret Marie Clifford, una Hija de la Caridad de la Provincia de Santa Luisa (USA).

G. Actualización de nuestras **agendas**.

Hasta la fecha, solo tenemos tres visitas canónicas más que realizar: la de Río de Janeiro se hará este mes hasta finales de abril por el P. Javier Álvarez; el P. Zeracristos hará la visita a la Provincia de India Norte, del 9 de abril al 6 de mayo; y el P. Eli Chaves estará en la Provincia de Zaragoza del 15 de marzo al 28 de abril.

La agenda del Superior General para los meses de abril, mayo y junio es la siguiente: después de visitar el noreste de la India, Singapur, Sídney, Islas Salomón, y Papúa Nueva Guinea en el mes de marzo, estará en París para la renovación de los votos de las Hijas de la Caridad, y desde allí irá inmediatamente a Angola. Después, a mediados de abril, del 15 al 23, estará en Vietnam. Del 23 de abril hasta comienzos de mayo estará en Taiwán y China continental. Durante el mes de mayo, los días 2 y 3, estará en el programa del CIF, y en seguida hará una breve visita a la misión en Albania. En Nápoles, participará en una actividad de la Familia Vicenciana. Juntamente con todos los otros miembros del Consejo General, tendrá lugar un retiro de fin de año en Jerusalén, seguido de una evaluación de los seis años de servicio y un día de descanso y recreo. Inmediatamente después del retiro, el Superior General irá a Holanda para mostrar su agradecimiento a los misioneros por su empuje misionero. A finales de mayo, desde el 20 al 31, el Superior

General visitará la Provincia de las Hijas de la Caridad en Recife y también al misionero -obispo en Tefé. En el mes de junio, participará en el comienzo de la Asamblea General de la Sociedad de San Vicente de Paúl. Irá a Túnez para ver cómo funciona la misión y cómo se asume el nuevo trabajo. Tiene una visita a la Comunidad en Diálogo, una de las misiones de la Provincia de los Misioneros Vicencianos en Italia. Acto seguido, irá a Chicago para la Asamblea General, después tomará sus vacaciones, y más tarde participará en un programa de renovación sacerdotal y ministerial en San Antonio, Texas, desde mediados de agosto hasta mediados de diciembre. Mientras esté allí, espera discernir qué le pide el Señor, al comenzar una nueva etapa en su vida.

“Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa, al comenzar nosotros el cuarto centenario de nuestro carisma Vicenciano, ayúdanos a llevar la alegría del Evangelio hasta los confines del mundo, para que ninguna periferia se vea privada de tu luz, y los pobres estén de nuevo en el centro de la Iglesia y de nuestros corazones”

(De la “Oración para el tiempo de Asambleas”).

Su hermano en San Vicente,

G. Gregory Gay, C.M.
Superior General

2

Desde el Superior General

Encuentro de los Nuevos Visitadores

Homilía
11 de Enero del 2015

P. G. Gregory Gay, C.M.

Lecturas: 1 Samuel 1,1-8
Marcos 1,14-20

¡El Reino de Dios está cerca; arrepíentete y cree en el evangelio!

Arrepíentete, cambia tu actitud, cambia tu manera de pensar y actuar... y entonces Jesús llama a Simón y su hermano Andrés, llama a Santiago y su hermano Juan. No parece ser una coincidencia que a la llamada a una conversión personal le continúa una invitación de Jesús a seguirle. Aquí tenemos a Jesús que ha pasado casi todos de sus días en su carpintería y ahora va a comenzar su vida pública. Jesús tuvo que tener conciencia que eso llevaría a realizar varios cambios en su vida y necesitaba cambiar su forma de pensar, sus actitudes y su propia forma de actuar.

Veamos lo que Jesús tendría que confrontar durante los tres próximos años. Sus discípulos descubren que otros individuos están sacando demonios y sanando en el nombre de Jesús y preguntan: *“¿debemos detenerles? ¿Quiénes son para que actúen de esa forma? En otra ocasión cuando Jesús y sus discípulos no le recibieron bien en uno de los pueblos que estaban visitando, los discípulos le exhortaron que hiciera llover fuego y azufre y destruya esos ingratos.*

Sin embargo, estos individuos en la transfiguración están asombrados y exclaman: *¡qué bien se está aquí!*”. A la vez, cuando descenden del monte y continúan su camino, entran en una discusión sobre quién es el más grande, quién ocupará qué puesto en el reino. Repetidas veces los discípulos parecen incapaces de entender el significado de las palabras y las acciones de Jesús... tanto así que en la última hora, cuando ellos habían dicho que nunca abandonarían a Jesús, vemos que Pedro

niega que conocía a Jesús, Judas lo traiciona y los otros corren y se encierran en la habitación de arriba por miedo a que sufrirían el mismo destino.

No dudo que Jesús al comenzar su ministerio en Galilea, vió que tendría que cambiar muchas cosas en sus vidas. Al llamar a sus primeros discípulos, Santiago y Juan, Simón y Andrés, un cambio alrededor ocurrió. Ahora Jesús tendría que inspirar y animar a sus seguidores *a ser más*, quiero decir, a ser hombres oración, para poder alcanzar a los Samaritanos, los leprosos, las prostitutas, los recaudadores de impuestos y los pecadores; a perdonar a sus enemigos setenta veces siete.

¿Cómo se conseguiría todo esto? Jesús no dio una conferencia a los discípulos, pero les enseñó con su propio ejemplo.

- Jesús oraba con su Padre y cuando sus discípulos le preguntaron por una metodología, él les respondió: cuando recen digan *Padre Nuestro...*
- Jesús conversó con la mujer Samaritana en el pozo; comió con los recaudadores de los impuestos y sanó a los leprosos;
- Jesús al estar muriendo en la cruz, exclamó: *Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen.*

Era la habilidad de Jesús de entrar en el mundo del pobre que le permitió entender las limitaciones de los discípulos, al mismo tiempo retándoles al ponerles demandas mayores delante de ellos.

Como Visitador se te presenta el mismo reto. La misión que la Congregación te confía como visitador no se conseguirá si no eres un hombre espiritual capaz de liderar a hombres espirituales. Vicente se refirió a esa misión como “*el arte de las artes*”¹.

En tu ministerio como Visitador tendrás que tratar con Cohermanos que están entusiasmados con su ministerio y otros cuya salud decae, no son capaces de administrar como una vez lo hicieron; con Cohermanos que quizás están enfermos y necesitan mucha asistencia en realizan sus rutinas diarias; con Cohermanos que quizás están tratando con muchas adicciones; con Cohermanos que parecen no llevarse bien con los demás y crean problemas en la vida comunitaria... sí, existen muchas situaciones que tendrás que confrontar...y cómo

¹ *Guía Práctica del Visitador*, Congregación de la Misión, Curia General, Roma, 1998, p. 14.

Jesús se te invita a abrirte al Espíritu y revestirte de nuevas actitudes, en una nueva manera de pensar y de actuar. Es importante que escuches a los Cohermanos, escucha con tus oídos y tu corazón. Es de igual importancia que veas las situaciones de la perspectiva de los pobres. Esa visión te permitirá preguntar: *Señor, si estuviese en mi lugar, ¿qué dirías o qué harías en esta ocasión?*

Ver la realidad desde la perspectiva de los pobres te permitirá ser misericordioso y comprensivo con los Cohermanos. Te permitirá ser un líder y un miembro, un padre y un hermano, un maestro de la fe y un discípulo de Cristo, uno que promueve la perfección de los Cohermanos y un verdadero testigo de santidad².

Me gustaría terminar con las mismas palabras que Vicente de Paúl le dijo a Antoine Durand en tiempo en que fue nombrado Superior en el seminario de Agde: *“Pido a nuestro Señor que bendiga su gobierno; pídale usted, por su parte, juntamente conmigo, que me perdone todas las faltas que he cometido en el cargo en que estoy”*³.

² *Ibid.*, p. 15.

³ S.V. XI, p. 242.

Homilía 19 de Enero del 2015

P. G. Gregory Gay, C.M.

Lecturas: 1 Samuel 16,1-13
Marcos 2,23-28

Dios llamó a Samuel y lo envió a misión: una misión llena de peligros e incertidumbre, una misión que le exigió poner a un lado su manera habitual de pensar y de ver la realidad, una misión en la cual dejará que Dios le guíe: “*la mirada de Dios no es la mirada del hombre; el hombre mira las apariencias, pero Dios mira el corazón.*”

Tú también has sido llamado y enviado a una misión llena de peligros y riesgos. Tu misión es de liderar a hombres espirituales, una misión de liderar a hombres apostólicos, una misión de promover el carisma vicenciano. Tienes la responsabilidad primordial de asegurar que el carisma Vicenciano sea vida, se salvable, se profundice y se desarrolle constantemente entre los Cohermanos.

Es una misión increíble... y si eso no es suficiente

- Tienes la importante responsabilidad de promover la unidad y la colaboración entre las ramas de la inmensa Familia Vicenciana.
- Tienes la responsabilidad de mantener una estrecha comunión con las diferentes organizaciones de la iglesia local.
- Tienes la responsabilidad de mantener el contacto con los otros superiores de los Institutos de la Vida Consagrada y/o Las Sociedades de Vida Apostólica.
- El Visitador cada año corregirá las informaciones del *Catálogo*.
- El Visitador debe informar a la Curia General sobre los asuntos específicos importantes y recibir la aprobación de otros asuntos.
- El Visitador proveerá los medios más adecuados para la formación inicial y continua.
- Se te exhorta a expresar tu preocupación oportuna y como hermano ayudar a los Cohermanos que están luchando con problemas.

Sí. Fácilmente puedes desanimarte y decidirte a botar la toalla y decir: ¡Es imposible! Mándame inmediatamente a casa, a mi Provincia y yo recomendaré a otro Cohermano para que tome mi puesto... les prometo sinceramente prometo, que yo compartiré con él todas las informaciones que he recibido durante estos días. Aquí en Roma.

Pero no... no hay razón para llegar a ese extremo y verdaderamente quiero que continúes en éste papel de liderazgo, también quiero que continúes participando en ésta misión desafiante. Permítanme entonces, indicarles un medio sencillo para hacer frente a todas las tareas que tendrás que afrontar como Visitador, el Plan Provincial.

Éste Plan, enriquecido con los aportes de los Cohermanos, por aquellos que servimos, por los miembros de la amplia Familia Vicentina, y por todos aquellos que colaboran contigo, te indicara el punto focal de todo tu mandato. El Plan Provincial te permitirá establecer prioridades y metas, como también estrategias que permiten concretar líneas específicas de acción... y todo esto te permitirá servir de una manera más efectiva y eficiente.

Hace casi 50 años que los Obispos de América Latina delinearon una metodología específica para una Proyecto Pastoral, una metodología que creo es válida aún. La cual comprende seis etapas: (1) estudiar la realidad donde uno sirve (buscar la colaboración de organizaciones y expertos; escuchar la voz de los pobres); (2) reflexionar la realidad descubierta (la reflexión es obra de todos los interesados); (3) analizar los recursos humanos y materiales disponibles; (4) determinar las prioridades; (5) elaborar el plan y (6) evaluar y ajustar periódicamente. Sin un plan te encontrarás saltando de un proyecto a otro, de un compromiso a otro sin una dirección clara y al mismo tiempo incapaz de proveer a los otros una visión de futuro.

Yo espero, que la mayoría entre ustedes, si no todos, han iniciado un Plan Provincial el cual están evaluando y redefiniendo. Puesto que usted está en esta etapa de su trabajo, deseo tirar su atención sobre dos documentos del Papa Francisco, *Laudato si'* y *Evangelii Gaudium*, así como las nuevas líneas de acción que nuestra próxima Asamblea General establecerá. En efecto, tendremos siempre necesidad de continuar el desarrollo de nuestra fidelidad creativa en nuestra misión y para nuestros ministerios. Como Ustedes estan comprometidos en este camino los exhorto a recordar las palabras del Beato Oscar Romero: *No podemos hacer todo, sin embargo, comenzar nos libera. Esto nos da la fuerza para hacer algo y hacerlo bien. Podría ser incompleto, queda un paso a dar en el camino. Esta es una ocasión para que la gracia de Dios intervenga y hago el resto. Nosotros no veremos tal vez todo terminado pero esa es la diferencia entre el maestro y el obrero. Nosotros somos obreros, no maestros constructores, sirvientes, no el Mesías. Somos profetas de un futuro que no nos pertenece.*

Encuentro de la Familia Vicenciana

Homilía 3^{er} Domingo del Tiempo Ordinario

P. G. Gregory Gay, C.M.

Lecturas: *Nehemías 8, 2-4a. 5-6. 8-10*

1 Corintios 12, 12-20

Lucas 1, 1-4. 4, 14-21

Durante estos días hemos reflexionado en torno al tema de la colaboración, que constituye la perspectiva más apropiada, ya que estamos celebrando el año de la colaboración. A medida que nos acercamos al final de nuestro encuentro fraterno, la Palabra de Dios afirma todo lo que hemos venido compartiendo.

Aunque muchos, somos uno... como familia, nuestra misión es clara:

Proclamar las Buenas Nuevas a los pobres.

Las lecturas de hoy, con valentía y con gran precisión, describen nuestra identidad Vicenciana. Cuando Jesús inició su Ministerio Público optó preferencialmente, por aquellas personas que se encontraban olvidadas por la sociedad: los leprosos, los enfermos, los pecadores, recaudadores de impuestos, extranjeros, viudas, niños. Jesús les dijo a todas estas personas que eran bendecidas; que mantenían una posición privilegiada en su Reinado; que eran más valiosas que las aves del cielo y los lirios del campo...; y lo más importante de todo: les dijo que debido a que eran sus amigos, podría entregar su vida por ellos, para compartirles la plenitud de la vida.

Vemos, entonces, como Jesús (y más tarde sus discípulos) centraron su energía en la misión... y con ello el número de miembros y comunidades creyentes aumentaron.

A menudo, en la actualidad, solemos escuchar algunos miembros de la familia manifestándonos su preocupación por el bajo número de vocaciones y/o el envejecimiento de sus pocos integrantes. En cierto

sentido, puedo entender esta preocupación... pero, al mismo tiempo, estoy convencido de que tal preocupación es irrelevante.

De hecho, estoy más convencido de todo ello :

- A medida que nos dedicamos a la misión de proclamar la Buena Noticia;
- A medida que logramos involucrarnos en proyectos con otras ramas de la Familia Vicenciana;
- Ya que estos proyectos llegan a derribar, destruir y arrasar las estructuras de injusticia, opresión y exclusión social;
- Ya que nuestros esfuerzos de colaboración proclaman Buenas Noticias, en lugar de reafirmar esas palabras desalentadoras: “¡pero siempre hemos hecho las cosas de esta manera!”
- A medida que asumimos la condición del golpeado, herido y sucio, como resultado de la inserción y querer compartir nuestras vidas con la gente en la calle;
- Cuando nos adecuamos al enfoque pastoral, atreviéndonos a ir mucho más allá del mero enfoque administrativo...

...Al hacer todo esto, las preocupaciones acerca del número de miembros y su envejecimiento, se desvanecen rápidamente en nuestro panorama existencial. Pronto descubrimos que nuestra participación en una misión común y nuestra voluntad para vivir nuestro ministerio junto a los otros, se convierte en una luz que perfila y atrae a otras personas hacia nuestra realidad. Nuestro entusiasmo y celo se vuelven contagiosos. Nos encontraremos con una nueva energía que nunca pudimos siquiera imaginar. Comenzamos a establecer nuevas relaciones y llegamos a vivir nuestro ministerio junto a otras personas a las que nunca antes llegamos a considerar nuestros aliados.

Hablando de aliados... permítanme agregar una nota. Al entrar en estas nuevas alianzas con los demás, también debemos ser conscientes del hecho de que también vamos a crear enemigos. Es natural, porque cuando proclamamos la Buena Nueva a los pobres, los ricos y los poderes fácticos... estos individuos se sienten amenazados y van a librar una batalla contra nosotros. Pero recuerden: no hay enemigos permanentes, ni aliados permanentes. El enemigo de hoy, puede convertirse fácilmente en nuestro aliado en la lucha de mañana; y el aliado de hoy en día, también podría convertirse en nuestro enemigo en la próxima lucha.

Colaboración... Cambio Sistémico. Algunas personas me han acusado de hablar con demasiada frecuencia sobre estos temas y, sin embargo me siento como si yo no hubiera podido expresar lo suficiente sobre estas realidades. Ya ves, tengo una visión del Reino donde los hombres y mujeres de todas las razas, Credos y creencias religiosas, puedan vivir juntos: como hermanos y hermanas, hijos e Hijas del Dios Único. Además, creo que el Reino será más vivo, en medio de nosotros, en la medida en que juntos, como Vicencianos, hagamos nuestra contribución única, a la construcción de ese Reino. ¿Cuál es esa contribución única?

El Ministerio afectivo y efectivo, el ministerio ejercido como una familia, el ministerio que combina la caridad y la justicia, mientras continuamos sirviendo a nuestros amos y señores: a aquellos hombres y mujeres que son pobres. Durante una de sus conferencias sobre derecho mercantil, Federico Ozanam manifestó: *La caridad sola no es suficiente. La Caridad trata las heridas, pero no detiene los golpes que las causan... la caridad es el samaritano que derrama aceite sobre las heridas del viajero que ha sido atacado. Es el papel de la justicia para evitar los ataques.*

Al reflexionar sobre la Palabra de Dios que se ha proclamado en medio de nosotros esta mañana, espero que nosotros, al igual que las personas que se reunieron alrededor de Nehemías, podamos escuchar con atención lo que Dios nos está diciendo. Bendeciría al Señor y clamaría diciendo: ¡Amén! ¡Amén!. Luego, en palabras de Francisco, que podamos ir adelante, brazo con brazo hacia los demás, regocijándose con los que se alegran, llorando con los que lloran, construyendo juntos un mundo nuevo (cf. *Evangelii Gaudium*, N 269). Entonces, una vez más, podremos reunirnos... escuchar atentamente lo que Dios nos está diciendo: proclamar nuestra afirmación y seguir construyendo el nuevo mundo... y después... ¡¡¡Esto no es solo que el comienzo!!!

Homilía Erección de la Provincia de Italia 25 de enero 2016

P. G. Gregory Gay, C.M.

El 25 de enero 1617 Vicente de Paúl predicó como tantas veces lo había hecho en su vida, pero ese sermón fue un momento muy especial en su vida y representó un nuevo comienzo, una conversión de vida: dio vida a las misiones populares y dedicó toda su vida a la evangelización de los Pobres.

Hoy 400 años más tarde, en este mismo día, los vicencianos de Italia, fieles al carisma de su fundador, celebran la Eucaristía en la que el sucesor de San Vicente está predicando. Dios quiera sea, una vez más, el principio de una nueva realidad en la evangelización de los pobres y una verdadera conversión de los Vicencianos de Italia, fieles a su vocación de evangelizadores de los pobres.

Sí, queridos Cohermanos, es necesaria una conversión: como la de San Vicente, como la de San Pablo, que hoy celebramos litúrgicamente. No sería suficiente, de hecho, una celebración normal, de circunstancia. Hoy está naciendo una nueva realidad, al menos es lo que le pido a Dios en esta Eucaristía. Si hace cuatrocientos años un sermón motivó a San Vicente de Paúl a un compromiso al que fue fiel toda su vida, hoy con estas palabras me gustaría motivar a un compromiso que represente un cambio para el futuro de los hijos de San Vicente en Italia.

La reconfiguración de las tres provincias de Italia que comenzó hace décadas, hoy alcanza una etapa fundamental. Sí, es una etapa no su conclusión. La erección de la nueva Provincia de Italia no puede ser entendida como una etapa de algo que sigue igual que antes, cambiando solo externa o superficialmente.

La liturgia que estamos celebrando nos ayuda a entender lo que está pasando (o lo que puede ocurrir, si permitimos que el Espíritu del Señor actué en nosotros) es algo que revoluciona nuestras vidas. La

conversión de San Pablo representó un nuevo horizonte en la iglesia primitiva. Con él, la Iglesia se ha convertido verdaderamente en “católica”. Es decir universal.

Su conversión no fue una realidad aislada e insignificante. No es que antes de la conversión viviera en el desorden moral, de hecho era un observador muy estricto de la ley judía y un creyente apasionado de Dios, pero a partir de ese día en el camino a Damasco cambia totalmente su “idea” de Dios y en consecuencia, su manera de ser y de vivir como creyente, cambiando las cosas a su alrededor, introduciendo en la vida de la Iglesia y en la evangelización algo realmente nuevo.

Queridos Cohermanos, esto es lo que están llamados a hacer hoy, Vicencianos de Italia. Los invito a no aceptar pasivamente el nacimiento de su nueva provincia, tal vez con buenas disposiciones interiores (como se puede aceptar la voluntad de los Superiores cuando cuesta) sino los invito a vivir con valentía, con creatividad, con espíritu de fe. En efecto es una buena oportunidad para cambiar el curso de nuestras vidas, para dar un nuevo impulso a nuestra misión de evangelizadores, para convertir nuestra vida a una nueva dimensión de nuestro ser vicencianos.

Permítanme sugerirles dos posibles modos para que esto se realice en ustedes. Lo hago dejándome guiar por la Palabra de Dios.

En primer lugar por el Evangelio, que nos dice hoy: *“Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura”*. Queridos Cohermanos, mi primera invitación es a superar todo tipo de provincialismo, todavía presente en muchas provincias de la Congregación y que en el pasado también ha caracterizado a las Provincias italianas. Es el momento de pasar a una nueva dimensión, aquella de la internacionalidad o interculturalidad, de la hablaremos en nuestra próxima Asamblea General. San Vicente no quería misioneros sedentario dirigiendo instituciones eclesiales que no llegan a las personas, él quería misioneros dispuestos a ir por todo el mundo. No seríamos buenos Vicencianos, hoy, si tuviéramos dificultad incluso al movernos desde el sur hasta el norte de Italia, o viceversa. Una segunda manera, porque lo que estamos celebrando hoy representa una verdadera innovación en la vida de los Vicencianos de Italia, nos la sugiere la primera lectura de San Pablo, cayéndose al suelo del caballo, no se desanima, no se deja vencer por el miedo sino que pregunta: “¿Quién eres, Señor?”. Y luego: “¿Qué he de hacer, Señor?”. No demos por hecho el saber quién es el Señor y lo que quiere de nosotros. Incluso San Pablo creía conocer al Dios de Is-

rael y hacer su voluntad, pero su propia conversión representa una nueva manera de ver a Dios y de actuar en su nombre.

Queridos Cohermanos, no tengamos miedo de convertirnos, de mirar con nuevos ojos la voluntad de Dios para nosotros y nuestra misión en la Iglesia. Sin esta conversión, es poco probable que la reconfiguración de las Provincias italianas represente una novedad de vida, una nueva evangelización de los pobres, una misión más eficaz en la Iglesia y en el mundo de hoy. Queridos hermanos, hemos dado los primeros pasos en el año de la misericordia.

Que el Señor nos conceda vivir una profunda experiencia de su misericordia y de ser nosotros mismos una señal de su misericordia para los hombres de nuestro tiempo. San Pablo, el Apóstol de los gentiles nos dice a dónde ir: por todo el mundo. San Vicente nos enseña cómo llegar: con misericordia. Tomemos consciencia de la belleza y de la actualidad de la vocación a la que hemos sido llamados y respondamos con valentía. Aquello que nos puede dificultar el camino es una sola cosa: nuestros miedos. Pero si nos abrimos a la gracia de Dios, que hace nuevas todas las cosas, redescubriremos la juventud y el ardor, que no sabíamos que teníamos. Que así sea.

Mensaje del Superior General con motivo de la erección de la Nueva Provincia de los Misioneros de Italia 25 de enero de 2016

Queridos Cohermanos italianos, las dos conferencias sobre la historia de la Congregación que nos han presentado nos han llevado atrás en el tiempo, a los orígenes de los misioneros vicencianos italianos, a su difusión dentro y fuera de Italia. Me gustaría, en este momento, llamar la atención sobre los años recientes, igualmente importantes para el presente y el futuro de los Vicencianos en Italia.

Hoy llega a su fin el largo camino que llevó a la reconfiguración de las tres provincias italianas en una sola. Un camino bastante largo, que enfrentó desafíos y resistencias, pero al mismo tiempo, un viaje emocionante, que descubre nuevos horizontes y suscita nuevas esperanzas. Puedo decir que este viaje comenzó oficialmente hace 10 años, en 2006, de acuerdo con un estudio publicado por la Provincia de Turín en 2012 y titulado “La reconfiguración: crónica de un viaje”. Ese mismo estudio subdivide este recorrido en cuatro etapas, que no voy a mencionar aquí, y en todo caso deben ser integradas con los pasos que siguieron a su publicación (en 2012 exactamente).

Yo prefiero centrarme en el presente y en lo que nos espera ahora. Sí, porque hoy celebramos no sólo un punto de llegada, sino un punto de partida, el comienzo de una nueva etapa, en la que veremos los frutos de muchos esfuerzos realizados a lo largo de este camino. Me dijeron que Massimo D’Azeglio, un famoso italiano del período del Resurgimiento, dijo después de la unificación de Italia (1861): “Hemos hecho Italia, ahora hemos de hacer a los italianos”. Quisiera, Hoy, decir lo mismo para nosotros: La Provincia de Italia está hecha, ahora tenemos que hacer los misioneros vicencianos de Italia, como de hecho han optado por llamar a esta nueva realidad que nace hoy.

Saben bien que es más fácil cambiar las estructuras externas que aquellas internas. Es más fácil cambiar el marco legal e institucional que no es nuestra mentalidad y nuestros hábitos, que pueden seguir como antes, incluso con las nuevas estructuras exteriores. Y tal vez éste

es el primer reto al que nos enfrentamos. No es cierto que hemos ya hecho el más: es cierto es que la parte difícil está apenas comenzando! El reto es adaptar nuestra forma de ser, de juzgar y de trabajar con lo que hemos intentado arduamente construir en el largo viaje que nos ha traído hasta aquí. Lo que han construido a través de reuniones, debates y asambleas, deben ahora asimilarlo para que se convierta en su natural estilo de vida.

Y aquí, entonces llega un segundo desafío. Las diferencias personales y culturales no han desaparecido en forma automática: aún existen, deben ser reconocidas y superadas en nombre de lo que nos une, que es mucho más importante que lo que nos divide. Y lo que nos une es una vocación común, un mismo espíritu, una sola misión: evangelizar en el nombre de Jesucristo y siguiendo el ejemplo de San Vicente. Todo lo demás, todo lo que nos hace diferentes, es un recurso para que esta misión se lleve a cabo no en modo monótono, sino como una polifonía, que reúne la diversidad de sonidos en una armonía única. La verdadera reconfiguración es una obra de arte, que nace de la música del artista (y este sólo puede ser Jesucristo, la Regla de nuestra vida) y por personas que interpretan de manera creativa, bajo la guía de un buen director.

He aquí, pues es un tercer desafío: tener una mente abierta, valiente, capaz de imaginar nuevos caminos y nuevas vías para la presencia y la acción de los misioneros vicencianos en Italia. Papa Francisco dijo en una entrevista hace unos años que “el jesuita debe ser una persona del pensamiento sin terminar del pensero abierto”, y continuó diciendo: “siempre pensando, todo el tiempo, mirando el horizonte hacia el que debe ir, teniendo Cristo al centro: esta es su verdadera fuerza; esta empuja la Compañía empresa a estar siempre en búsqueda creativa y generosa”. Si hay una afinidad entre el carisma y los jesuitas, creo que se puede identificar en esta tendencia a la búsqueda de nuevas formas y direcciones para expresar mejor nuestra espiritualidad. Si Cristo está al centro, nuestro pensamiento se abre y apunta a un horizonte hacia el cual permanece constantemente abierto. La pregunta que debemos hacernos es la que animó San Vicente: “¿Cómo actuaría Cristo en esta situación?”. Nuestra vida no es la aplicación material de una “regla” de vida, sino el seguimiento del discípulo que constantemente pone sus ojos en el Maestro, sin dejar de estar abierto a las sorpresas de la vida y los nuevos retos. El pensamiento abierto nos anima a vivir los nuevas periferias, como nos lo pide Papa Francisco en su Carta Apostólica del 2014 a todos los consagrados, él les dice: “Espero de ustedes lo que

vido a todos los miembros de la Iglesia salgan de a sí mismos para ir a las periferias existenciales. “Id por todo el mundo” (Mc 16,15) fue la última palabra que Jesús dirigió a los suyos que sigue dirigiendo a todos nosotros. Toda la humanidad nos espera”. El Papa continua diciendo: “Espero de ustedes gestos concretos de acogida de los refugiados, de cercanía a los pobres, la creatividad en la catequesis, en la proclamación del Evangelio, en la iniciación a la vida de oración. Por lo tanto, espero que la renovación de las estructuras, la reutilización de las grandes casas en favor de obras que se adapten mejor a las demandas actuales de la evangelización y la caridad, la adaptación de las obras a las nuevas exigencias”. Todos sabemos muy bien que hay una gran necesidad de infundir nueva energía y un nuevo entusiasmo a los Cohermanos de la nueva Provincia de Italia. Hay un buen número de Cohermanos jóvenes que desean evangelizar y servir a los pobres. Ellos necesitan la orientación y la experiencia de los hermanos mayores. En la misma línea de Papa Francisco, los animo, como lo hice con los Visitadores de la CEVIM, a manifestarse claramente como aquellos que proclaman la buena nueva del evangelio a los pobres. Es hora de salir de la somnolencia y de renovar nuestro espíritu misionero, como las Constituciones nos lo piden. Este es también un tema que se discutirá en la próxima Asamblea General. Se centrará principalmente en la Nueva Evangelización y en cómo nosotros, expertos de la misión, estamos llamados a ofrecer nuestra parte en la Nueva Evangelización hoy. El Papa nos exhorta a ser una Iglesia en salida y a la conversión misionera. Italia siempre ha estado a la vanguardia en el servicio de la evangelización. Es conocida en muchas partes del mundo, especialmente para las misiones populares. Deseo tanto continuar con esta tradición en el futuro. No sé en qué forma. Es nuestra tarea encontrar las formas más adecuadas a la situación actual. Una cosa es cierta: las necesidades de la gente son un llamado al Evangelio. Es fácil hacer lo contrario en nuestro ministerio, es decir, tener en cuenta la llamada del evangelio a las personas. Tenemos que aprender a escuchar “el clamor del pueblo” a Dios (cfr. Ex 3,9), especialmente “el grito de los pobres” y entender cómo la Palabra de Dios se anuncia partiendo de este grito. Espero que la nueva Provincia de los misioneros vicencianos de Italia sea capaz de responder al clamor de los pobres y sus necesidades más urgentes y actuales, tales como las de los migrantes que continuamente llegan en Italia: muchas veces viven en condiciones muy precarias. Espero que habrá una respuesta positiva de su parte a las necesidades de estos pobres y a los fenómenos que de alguna manera están conecta-

dos con ellos, tales como el tráfico de personas, etc. Hay una gran necesidad de la evangelización y deberíamos ser en esto expertos. Sean buena noticia para los pobres, como nos lo pide San Vicente.

Un cuarto desafío: tenemos que generar. El riesgo más grave de la vida consagrada es la esterilidad. La generatividad es la característica esencial de la Iglesia, que es madre. Así que incluso la supervivencia de una sociedad de vida apostólica, como la nuestra, es una cuestión de “opción por la fecundidad y no para la infertilidad”. Ser fecundos, es una cuestión que está en relación con “el misterio de la paternidad en la fe”: No existe la fecundidad en la fe, si no deja espacio para la acción de Dios, el verdadero Padre que da fertilidad a quien Él quiere “. La fertilidad es una de las características de los fundadores de los Institutos, que se transmite a sus hijos a lo largo de los siglos.

Esta es el quinto desafío: estar con los que viven “mirando con fecundidad hacia el futuro y ofreciendo respuestas claras al presente. Una actitud muy diferente a los que se refugian en el “siempre se ha hecho así”. Se trata de renunciar sea “al taller de restauración de antigüedades”, como los tradicionalistas quisieran, sea al “laboratorio de utopías”, como le gustaría a los progresistas. Si nuestra vida se convierte en una ideología (no importa si conservadora o liberal) se convierte en vida estéril. Por esto la llamada de Papa Francisco es no a tener vivas las “utopías”, sino a “crear” otros lugares “, donde se viva la lógica del Evangelio del don, de la fraternidad, de la acogida a la diversidad, de amor recíproco”.

Un sexto desafío que deben enfrentar los misioneros vicencianos de Italia: la creación lugares de auténtica fraternidad y de servicio, que sean capaces de atraer a las generaciones más jóvenes en busca de su camino y representar para ellos una respuesta convincente. La crisis de vocaciones, como alguien dijo, es tal vez más una crisis de “vocación” en sentido que no representa una oportunidad atractiva para muchos jóvenes, quienes también están en busca de significado para su vida y la forma de lograrlo en un donación generosa y sensible a las necesidades reales de las personas. Los animo a involucrar a los jóvenes como sea posible en los distintos ministerios en los que se concentran sus fuerzas: Hacerlos sentir que son importantes para el futuro. Sin los jóvenes que testimonien sus actividades, estas están destinadas a morir en poco tiempo. Es esencial para la futura presencia de los Vicencianos en Italia la capacidad de transmitir el carisma heredado de San Vicente en forma adecuada a las nuevas generaciones.

Y el séptimo desafío, con el que me gustaría concluir mi discurso, es la capacidad de compartir nuestro carisma con los demás. Es urgente que aprendamos a cooperar efectivamente con muchas personas, especialmente con los miembros de la Familia Vicenciana, que están a la vanguardia en el servicio a los pobres y en la defensa de sus derechos, motivados por una profunda espiritualidad y vida de oración. Con ellos podemos hacer grandes cosas, al igual que San Vicente. Sin ellos vamos siempre a hacer menos y tal vez nos arriesgamos a la desaparición definitiva de la presencia Vicentina en Italia. Los invito a trabajar junto con ellos, para encontrar juntos nuevos medios y formas de colaboración con los laicos vicencianos.

Queridos Cohermanos, estos son los desafíos que veo ahora en el horizonte de esta nueva realidad de hoy, como Superior General de la Congregación de la Misión, inauguro en Italia. Espero que pueda, con la ayuda del Señor, por la intercesión de San Vicente de Paúl (de la que estamos celebrando hoy su primera intuición de la misión) y el apóstol Pablo (fiesta de su conversión) que puedan responder con valentía a éstos desafíos para que el carisma vicentino pueda rejuvenecer y ser efectivo en los próximos años. Los animo a seguir adelante, aunque habrá momentos difíciles. Los animo a abrir sus corazones, ya que en este año de la misericordia de Dios, se nos invita a abrir nuestros corazones y nuestras puertas, con el fin de hacer nuestra parte en la evangelización y el servicio de nuestros amos y señores, los pobres, en Italia.

Traducido del italiano al español: P. Faiver Manosca, C.M.

Carta Asesores de J.M.V.

Roma, 29 de enero de 2016

A todos los Visitadores de la Congregación de la Misión y a todas las Visitadoras de la Compañía de las Hijas de la Caridad.

Queridos Hermanas y Cohermanos,

¡Que la gracia y la paz de Nuestro Señor Jesucristo llenen sus corazones ahora y siempre!

Esta carta anual de estímulo se refiere a la promoción de nuestra propia asociación de jóvenes, Juventudes Marianas Vicencianas.

Durante nuestra última reunión del Consejo internacional, que tuvo lugar en Madrid del 7 al 10 de enero, hemos discutido, entre otras cuestiones, sobre una petición del nuevo Consejo internacional para que el Superior General anime a las Visitadoras, a los Visitadores y a los Asesores de JMV a continuar viendo este apostolado como un medio esencial para ayudar a difundir el carisma entre los jóvenes. Es un medio no solamente para promover vocaciones en una u otra de las diferentes ramas de la Familia, sino sobre todo en la Congregación de la Misión y en la Compañía de las Hijas de la Caridad. Se trata ciertamente de un aspecto importante, pues numerosas vocaciones en la Congregación de la Misión y en la Compañía de las Hijas de la Caridad han surgido de la fundación, del acompañamiento y de la promoción de esta Asociación. Asimismo, se trata de un movimiento muy cercano y querido, a la vez de la Congregación de la Misión y de las Hijas de la Caridad, que nació como una respuesta a una petición muy concreta que Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa había hecho a santa Catalina Labouré.

Una de las preocupaciones particulares relativas a JMV es una dificultad que parece extenderse a un cierto número de Consejos nacionales, la falta de estabilidad en los diferentes puestos de responsabilidad de los jóvenes en el seno de estos Consejos. Lo que quiero decir es que, en primer lugar, a veces es difícil para los jóvenes asumir una responsabilidad de liderazgo en la Asociación. ¿Por qué? No estamos completamente seguros, pero esto quizá se debe a un cierto temor o al

miedo a ser criticado en su manera de conducir la asociación y, por consiguiente, debido a la presión de sus iguales, no están preparados para asumir estas responsabilidades, o puede ser que no estén dispuestos a comprometerse de manera duradera. Esto indica que pertenecen verdaderamente a la sociedad en la que vivimos, donde no perduran los compromisos a largo plazo. Nos preguntamos en qué medida los Visitadores, las Visitadoras y los Asesores pueden contribuir a animar a los jóvenes a superar esta debilidad y llegar a comprender la importancia del liderazgo, asumiendo estas funciones como un camino de crecimiento, un medio para ampliar sus propios horizontes, su visión del mundo, y de vivir con mayor fidelidad el testimonio de fe que, lo sabemos, existe en ellos.

En segundo lugar, la otra dificultad que hemos encontrado es que, después de haber asumido roles de liderazgo, no perseveran, dimiten y abandonan la responsabilidad confiada. Una vez más, hay necesidad de un acompañamiento más profundo, no solamente por parte de los Asesores, a quienes pedimos que caminen con estos jóvenes para que progresen en la fe, en su papel de líderes, sino también por parte de los Visitadores y Visitadoras que no deberían considerarse alejados de esta Asociación, sino vinculados a ella, siendo una fuente de inspiración para JMV.

Personalmente, como Superior General, me he tomado muy en serio mi papel de Director general a lo largo de estos últimos 12 años. No lo he considerado como un peso, sino como una oportunidad para mí de transmitir el carisma que amo profundamente y de ver cómo es bien acogido por los jóvenes de hoy en día. Según mi experiencia, no necesitan más que un poco de estímulo. Lamentablemente, no lo hacemos tan bien como quisiéramos. A menudo, las Visitadoras y los Visitadores nombran Asesores sin tener en cuenta su capacidad para acompañar a los jóvenes. Por otro lado, después de uno o dos años, el cohermano o la Hija de la Caridad recibe un destino y es inmediatamente liberado (a) de la responsabilidad de acompañamiento porque el lugar de su nueva misión lo hace imposible.

Por consiguiente, les pido que no consideren el acompañamiento como una tarea secundaria, sino que se tomen en serio el nombramiento de los Asesores de la Congregación de la Misión y de la Compañía de las Hijas de la Caridad. Al mismo tiempo, se trata de animar a las personas que desean continuar formando parte de la Asociación, pero que son ahora jóvenes adultos o personas con una cierta madurez

que ya no pueden ser considerados como jóvenes; ellos pueden querer acompañar, nosotros deberíamos pues impulsarles a asumir el rol de Asesores. Necesitan ser motivados a la vez por los Cohermanos y las Hijas de la Caridad que son Asesores, así como por las Visitadoras y los Visitadores.

Pido a las Visitadoras y a los Visitadores que estimulen a los Asesores a mantener un diálogo y una comunicación abierta con los jóvenes y con el nivel internacional de JMV. Aunque sepamos que el Movimiento funciona en un lugar particular y a menudo mejor de lo que descubrimos por los medios de comunicación, sin embargo una de nuestras grandes dificultades reside a nivel de la comunicación. A veces, los jóvenes no disponen del acceso que el cohermano o la Hermana pueden tener a estos medios. Inviten a los Asesores a mantener contacto con el Secretariado internacional así como con el miembro del Consejo internacional responsable de su país. Queremos ayudar a reforzar los lazos entre esta rama de la Familia Vicenciana, constituida por nuestros jóvenes, a quienes estamos llamados a transmitir el carisma, las Hijas de la Caridad y la Congregación de la Misión.

Finalmente, les animo de nuevo, como lo he mencionado antes, a garantizar un poco más de estabilidad en el acompañamiento de los jóvenes. Ellos aprecian nuestro acompañamiento y se dirigen a nosotros para recibir ayuda espiritual. Les ruego que tomen esto en serio, no solamente para ayudar al crecimiento del carisma en los jóvenes y a un mejor servicio a los Pobres, sino también para que podamos contribuir a la construcción de la Iglesia, establecida sobre la participación y la comunión entre todos los pueblos y más especialmente los futuros dirigentes de nuestras sociedades, que son los jóvenes que forman parte de la Asociación. Gracias por su colaboración.

Su hermano en San Vicente,

G. Gregory Gay, C.M.
Superior general

Solemnidad de Santa Luisa de Marillac

Roma, 3 de febrero de 2016

A todos los Sacerdotes y Hermanos de la Congregación de la Misión

Queridos Misioneros,

¡La gracia y la paz de nuestro Señor Jesucristo colmen sus corazones ahora y siempre!

Hace algún tiempo, la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos nos pidió revisar nuestro calendario litúrgico a tenor de las nuevas normas. El Procurador General, P. Shijo Kanjirathamkunnel, asumió esta tarea y presentó la lista de nuestras fiestas litúrgicas a dicha Congregación. Después se nos pidió que consideráramos cambiar la fiesta de Santa Luisa de Marillac, porque siempre cae en Cuaresma y es preferible no celebrar solemnidades durante ese tiempo litúrgico.

Juntamente con la Superiora General, Sor Kathleen Appler, y su Consejo, mi Consejo y yo buscamos una fecha adecuada. Acordamos el 9 de mayo, aniversario de la beatificación de Santa Luisa, porque el aniversario de su canonización también cae en Cuaresma. El 14 de diciembre de 2015, el P. Shijo presentó la petición para el cambio de fecha a la Congregación del Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos que publicó un decreto, fechado el 4 de enero de 2016, aceptando nuestra petición. La celebración de la fiesta de Santa Luisa permanece solemnidad y, con efectos inmediatos, se celebrará cada año el 9 de mayo.

Además, hemos pedido que su fiesta sea inscrita en el calendario universal de la Iglesia. Todavía no tenemos una respuesta a esa petición.

Al concluir este Año de la Vida Consagrada y continuar el Año Jubilar de la Misericordia, que todos saquemos fuerza de las muchas gracias que nos proporcionan estos momentos especiales.

Su hermano en San Vicente,

G. Gregory Gay, C.M.
Superior General

Carta Cuaresma 2016

Roma, Cuaresma 2016

Queridos Hermanos y Hermanas, Miembros de la Familia Vicenciana,

La Cuaresma: un tiempo para el ayuno

Una historia: En el transcurso de una visita a Venezuela en la que me reuní con miembros de las diferentes ramas de la Familia Vicenciana, la gente hablaba de la crisis social y económica que atraviesa el país y de sus efectos en la vida cotidiana. La gente debe esperar en largas filas para comprar productos alimenticios de primera necesidad



como el pan, la leche, el arroz, las judías verdes, etc...; deben esperar en largas filas para comprar jabón, pasta de dientes y otros productos necesarios; deben esperar en largas filas para obtener medicamentos y material sanitario; deben esperar en largas filas en las estaciones de autobús a causa de la reducción de horarios producida por la falta de piezas de recambio y de nuevos neumáticos para los vehículos utilizados en los transportes públicos; deben esperar en largas filas para obtener visados de viaje y tendrán que esperar aún más en las largas filas de los aeropuertos. Esperar durante horas, sin tener por tanto la garantía de que se van a obtener los productos deseados y sin ninguna garantía de que no se oirán estas temidas palabras: *se acabó el pan* (o

lo que se busque). Esta frase significa que se deberá esperar hasta la semana siguiente pues no se puede formar parte de « la larga fila » más que cuando la última cifra de su carnet de identidad corresponde con un día preciso de la semana. Al mismo tiempo, sin embargo, la gente hablaba de los efectos positivos de esta crisis, subrayando el hecho de que se han reforzado los lazos de solidaridad. Uno de nuestros Cohermanos decía que la situación actual les ha conducido a adoptar un modo de vida más sencillo y ha acercado la comunidad a la realidad de los pobres. Esta situación social, económica y política, con sus aspectos negativos y positivos, puede ser considerada como un paso de la Cruz (la crisis) a la Resurrección (la solidaridad y una mayor identificación con la situación de los pobres).



Una historia de Jesús:

Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros (Juan 1, 14). Dios, que es todo amor, misericordioso y compasivo, nunca ha abandonado a la humanidad. En muchas ocasiones y de muchas maneras habló Dios antiguamente a los padres por los profetas. En esta etapa final, nos ha hablado por el Hijo (Heb 1, 1-2). Jesús se mezclaba con las multitudes que formaban las largas filas de excluidos, a la espera y con la esperanza de participar, como miembros activos, en la vida de la sociedad. Jesús alimentó a la multitud y no solamente nadie fue despedido con

las manos vacías, sino que se recogieron cestos y cestos de sobras (Mc 6, 34-44).

Jesús extendió su perdón incondicional a los pecadores, *setenta veces siete* (Mateo 18, 22) y exhortaba a sus discípulos a ser tan compasivos con sus hermanos y hermanas como Dios lo era con ellos (Lc 6, 36). Gracias a su Encarnación, podemos encontrar a Jesús hoy en todas las largas filas de espera que encontramos en innumerables ciudades de todo el mundo, largas filas de hombres y de mujeres que gritan a cada

hora del día, pidiendo ser reconocidos como miembros de pleno derecho de la sociedad.

Una nueva historia:

Sí, la Cuaresma es un tiempo para el ayuno, pero a lo largo de este año de la Misericordia, nuestro ayuno debe tomar una nueva forma, la que lleva a la conversión personal y comunitaria. Nuestro ayuno debería ser tal que no pudiéramos nunca ser acusados «*de pasividad, de indulgencia o de complicidad culpables respecto a situaciones de injusticia intolerables y a los regímenes políticos que las mantienen*» (*Evangelii Gaudium*, n° 194). Nuestro ayuno debe dolernos, tocarnos en las mismas profundidades de nuestro ser, de manera que podamos oír y comprender de nuevo los gritos de nuestros hermanos y hermanas. Entonces, escuchando estos gritos, corramos a servirles *cómo se corre a apagar el fuego*¹. Recordemos sin embargo que cuando tejemos lazos con los que están en las periferias, *hemos de entrar en sus sentimientos... es preciso que sepamos enternecer nuestros corazones y hacerlos capaces de sentir los sufrimientos y las miserias del prójimo, pidiendo a Dios que nos dé el verdadero espíritu de misericordia, que es el espíritu propio de Dios* (SVP XI/3, p. 233-234). Que nuestro ayuno durante este tiempo de Cuaresma nos dé, a nosotros, miembros de la Familia Vicenciana, un corazón nuevo, un corazón de carne, un corazón que nos permita crear vínculos cada vez más fuertes con *nuestros señores y maestros*, con los innumerables hombres y mujeres que están olvidados y abandonados en el mundo entero. Que nuestro ayuno durante esta Cuaresma refleje este mismo paso que experimentan nuestros hermanos y hermanas de Venezuela, un paso de la Cruz (nuestra propia situación de crisis) a la Resurrección (la solidaridad y una mayor identificación con la situación de los pobres).

La Cuaresma: un tiempo para orar

Una historia:

El mes pasado, con ocasión de la fiesta de Epifanía, fui a Nuestra Señora de Prime-Combe, un santuario administrado por los Cohermanos de la Provincia de Toulouse y por un equipo pastoral compuesto por laicos bien formados. Hubo un tiempo en el que alrededor de 50.000 personas se reunían para celebrar la fiesta. Hoy, apenas 300 personas vienen a conmemorar la fiesta de Nuestra Señora, pero cada domingo, en la medida de lo posible, un cohermano celebra la Euca-

¹ SVP XI/4, p. 724.

ristía. Me sentí muy impresionado por la fe sencilla de unos 50 fieles que estaban reunidos para celebrar la Eucaristía. Todos tenían 60 años o más (ningún joven estaba presente). Un grupo de monjes benedictinos que, desde los años 90 viven en uno de los edificios que se encuentra en nuestra propiedad, comparte la vida de esta comunidad de fe. Este grupo de monjes constituye una comunidad muy especial. Cada miembro vive con una cierta discapacidad. Sin embargo, estos hombres llevan una vida alegre y sencilla y ofrecen a la población vecina un poderoso ejemplo de la manera de entrelazar trabajo y oración.

Una historia de Jesús:

Jesús se retiraba a menudo de la multitud y de sus discípulos para orar. Decía a sus discípulos: *Rezad por los que os persiguen* (Mateo 5,



Nuestra Señora de Prime-Combe

44) y Él mismo rezaba para que *todos sean uno, como tú, Padre, en mí, y yo en ti* (Juan 17, 21). Todos conocemos el relato de la oración llena de angustia de Jesús en el huerto de Getsemaní (Mc 14, 32-42). Al mismo tiempo, Jesús alabó la humilde oración del recaudador de impuestos: *¡Oh Dios!, ten compasión de este pecador* y declaró que era el recaudador de impuestos quien volvió a su casa justificado, *porque el que se humilla será enaltecido* (Lc 18, 9-14). Jesús elogió igualmente la ofrenda generosa de la pobre viuda que subió a Jerusalén para orar (Mc 12, 43-44). Antes de partir de este mundo, Jesús dejó a sus discípulos la herencia de una oración que combina dos grandes deseos centrados en Dios, con tres gritos de petición centrados en las necesidades elementales urgentes de la humanidad. Jesús expresa al Padre los dos grandes anhelos de su corazón: *Que tu nombre sea santificado y que tu reino venga*. A esto le siguen los tres gritos de petición: *danos pan, perdónanos nuestras ofensas, y no nos dejes caer en tentación*². Por su Encarna-

ción de una oración que combina dos grandes deseos centrados en Dios, con tres gritos de petición centrados en las necesidades elementales urgentes de la humanidad. Jesús expresa al Padre los dos grandes anhelos de su corazón: *Que tu nombre sea santificado y que tu reino venga*. A esto le siguen los tres gritos de petición: *danos pan, perdónanos nuestras ofensas, y no nos dejes caer en tentación*². Por su Encarna-

² José Antonio Pagola, *Jesús: Aproximación histórica*, Ediciones PPC, 2007.

ción, Dios comprende nuestras necesidades, comprende que estamos rotos y heridos y en la persona de Jesús todas estas realidades son presentadas al Padre.

Una nueva historia:

Sí, la Cuaresma es un tiempo de oración y nuestra oración, como nuestro ayuno, debe igualmente tomar una nueva forma a lo largo de este año de la Misericordia, la que conduce a la conversión personal y comunitaria. *Sin momentos detenidos de adoración, de encuentro orante con la Palabra, de diálogo sincero con el Señor, las tareas fácilmente se vacían de sentido, nos debilitamos por el cansancio y las dificultades, y el fervor se apaga. La Iglesia necesita imperiosamente el pulmón de la oración. (Evangelii Gaudium, n° 262)*

Nuestra oración y nuestro ayuno dan sentido a nuestro servicio y nuestro servicio da sentido a nuestra oración y a nuestro ayuno. Mi esperanza es que durante estos 40 días de Cuaresma dediquemos tiempo no solamente a escuchar los gritos de los Pobres, no solamente a servir y evangelizar a los Pobres, sino a rezar con los Pobres. Además, ¿no somos todos como los miembros de la Comunidad benedictina de Nuestra Señora de Prime-Combe? Es decir, ¿no estamos, en cierta manera, rotos y con una necesidad de curación, con la necesidad de las oraciones de los demás? Por consiguiente, como los monjes benedictinos, nuestras « discapacidades » no deben impedirnos contribuir a la edificación de nuestra comunidad, de la asociación, de la Congregación.

Finalmente, ¿y si, como no cesa de hacer el Papa Francisco, pidiéramos: *por favor, recen por mí?* ¿Y si invitáramos a los pobres a nuestras casas para compartir con ellos un tiempo de oración? Quisiera animarles a hacerlo y luego, a lo largo del tiempo pascual, podríamos intercambiar los unos con los otros nuestra experiencia de oración compartida con *nuestros señores y maestros*.

Que nuestra oración y nuestro ayuno nos permitan morir con Cristo durante este tiempo de Cuaresma del año 2016 para resucitar con Él el domingo de Pascua y cantar nuestro Aleluya.

Su hermano en San Vicente,

G. Gregory Gay, C.M.
Superior General

Carta A.M.M.

Roma, 7 de Marzo de 2016

*A los Visitadores de la Congregación de la Misión
y a las Visitadoras de las Hijas de la Caridad*

Queridos Hermanos y queridas Hermanas,

¡Que la gracia y la paz de Nuestro Señor Jesucristo llenen sus corazones ahora y siempre!

Les escribo como Director general de la Asociación de la Medalla Milagrosa. Hemos tenido recientemente nuestra reunión del Consejo internacional en Filadelfia, donde hemos sido acogidos por el Subdirector general, el Padre Carl Pieber. En primer lugar, el Consejo me ha pedido que envíe una nota a los Visitadores y Visitadoras de las Provincias en las que la Asociación existe, para animarles a nombrar asesores que acompañen a los miembros de la Asociación y les ayuden a difundir la devoción a Nuestra Señora de la Medalla Milagrosa.

Por otra parte, según los Estatutos de la Asociación Internacional de la Medalla Milagrosa, se pide a los Directores nacionales, que son normalmente miembros de la Congregación de la Misión, que envíen informes anuales al Director general, con copia al Subdirector general. La práctica hasta ahora era enviar estos informes al Subdirector general, pero con copia al Director general.

En tercer lugar, hay un cierto número de Asociaciones en todo el mundo, cuyos Estatutos aún no han sido aprobados. A la luz de la Asamblea General de 2009, a lo largo de la cual finalizamos los Estatutos de la Asociación, que fueron luego aprobados por el Vaticano, deseamos que, allí donde existe la Asociación, los Estatutos sean aprobados por el Director general y su Consejo. En 2015, en el momento del estudio de nuestros informes, no habíamos recibido Estatutos para aprobación.

Finalmente, somos conscientes de que la comunicación que tenemos es a menudo muy pobre, pero esperamos que mejore de diversas ma-

neras. A través de ella y de nuestro anuario, constatamos que existe un cierto número de Asociaciones locales que no disponen de presidentes laicos. Deseamos que se potencie esto. Si hay presidentes en los diferentes países, les pedimos que informen de ello al Director general y a su Consejo. Si hay nuevos presidentes, sería bueno que nos comunicaran la fecha de su entrada en funciones. No es necesario confirmar el rol de presidente. Basta simplemente con informarnos de ello, más especialmente al Subdirector general. Pueden ponerse en contacto con este último directamente por correo electrónico: cpieber@gmail.com.

Gracias por su ayuda en este asunto. ¡Que Dios les bendiga!

Su hermano en San Vicente,

G. Gregory Gay, C.M.
Superior General

Homilía

Erección de la Nueva Provincia de Francia

25 enero 2016

P. Christian Mauvais, C.M.
Visitador de Francia

Queridos Cohermanos, amigos de la Familia, apreciados hermanos y hermanas en Cristo,

Hoy es un día muy particular para nuestra provincia de Francia pues se hace efectiva después de un largo trayecto que no siempre ha sido fácil, a veces doloroso; hubo tirantez, sufrimientos, pero ¿no es esto lo propio de un nacimiento? Siempre estamos contentos con aquel que nace y con aquel llamado a crecer. ¡Este día está destinado a ser un tiempo de acción de gracias vivido con toda la confianza!

Permítanme agradecer a los Visitadores que han trabajado para dar vida a las dos Provincias dándose ellos mismos y especialmente a los dos últimos: Elie y Jean-Yves; gracias por los pasos que han dado, lo viví en lo interprovincial. Ha sido necesario trabajar sobre sí mismos para comprenderse, trazar un camino para llegar a lo que nosotros estamos viviendo hoy. Los esfuerzos atentos han permitido de vivir un acercamiento hasta esta unión.

Dar una mirada única a la nueva realidad uniendo las dos Provincias de Francia, tal que nosotros lo hemos hecho en el principio de la Eucaristía, es una cosa relativamente fácil. Este proceso es simbólico de lo que nosotros deseamos emprender juntos los próximos meses. Yo no dudo que mañana la realidad será más difícil pues ella se inscribirá en lo concreto de las personas y de las situaciones; este trabajo de construcción pedirá tiempo para que la Provincia tome el rostro alrededor del proyecto misionero que nosotros le damos.

Es un trabajo de todos y de cada cohermano, nadie se puede sentir excluido o fuera de este recorrido; a todos nos concierne con lo que somos, nuestras riquezas y nuestras limitaciones, nuestra vida, nuestros proyectos en la medida donde ellos se inscriben en el proyecto comunitario misionero. Nosotros somos fuertes de nuestra voluntad de avanzar, de darnos para que la Provincia realice mejor nuestro carisma.

Es un trabajo para realizar con los otros y de manera especial con los miembros de la familia Vincenciana en la diversidad (algunos están aquí presentes). Se trata simplemente de trabajar juntos en uno, dos proyectos locales; es sobre el terreno concreto que nosotros conoceremos y tendremos deseos de ir más lejos. Ser con los otros, es más rico en la acción y los pobres serán los más beneficiados.

Es un trabajo para realizar con la presencia de hermanos que llegan de otros espacios culturales, lingüísticos, esto completa nuestra presencia en otras regiones del mundo también con un espacio religioso diferente (Irán, Canadá, Algeria, Turquía, Grecia). Aquí, tenemos la suerte de acoger a los sacerdotes que llegan a hacer estudios y se comprometen en la pastoral por un tiempo (*Camerún que pronto será viceprovincia, Vietnam, Colombia, Indonesia, Polonia, Madagascar para no citar sino algunos*). La dimensión internacional e intercultural es más por la misión. **¡No nos privemos de esta presencia!**

Estar habitados por esta voluntad de ir por delante ya es una victoria y una fuente de alegría y de confianza. La alegría debe habitarnos, alegría de estar juntos al servicio del mismo proyecto, al servicio de los Pobres, en Iglesia. (De las cabezas de entierro en la mañana de Pascua no son unas cabezas de discípulos del Resucitado como diría un cierto François)

¡Les invito pues a mirar esta realidad provincial, a amarla, a sostenerla, y a darse para que ella guarde y perfeccione su belleza humana y apostólica y haga visible nuestro carisma y sea llamativa! Cuanto más vayamos a los pobres, más seremos llamados. No nos mutilemos de esta proximidad a los Pobres.

Para hacerlo, les propongo dos rostros, dos experiencias: Maria y Pablo cuya conversión celebremos hoy, fecha de nuestra fundación.

Cuando, después de algunas vacilaciones y preguntas, dije sí a la llamada que me ha sido hecha, he colocado mi mandato como Visitador por estos 3 años bajo el patrocinio de Maria, la más bella de los discípulos que tenemos, pidiéndole darme su espíritu de escucha, de disponibilidad, de humildad. Ella ha sido la primera que se lanza a los caminos para visitar y llevar a Cristo. Visitar nos pone en situación de salida, de encuentro, de diálogo, de escucha bajo la guía del Espíritu. Debemos salir para ser fecundos.

¡Me parece que Maria es la que nos invita justamente a pasar de la eficacia a la fecundidad, la que nos recuerda que sólo la Palabra de Dios es eficaz y que nosotros, somos invitados a ser fecundos y a per-

mitir a que cada persona lo sea! Mi responsabilidad me pide visitar a los Cohermanos y seré feliz de hacerlo:

- para entender y acoger con ellos, esta fecundidad del apostolado vivido en comunidad, en proximidad con las personas hacia las cuales ellos son enviados.
- para contemplar y regocijarse juntos de lo que se cumple en nuestras vidas, en la vida de los pobres, alegrarse de estar en el servicio de la vida para nacer en toda persona,
- para discernir en un diálogo, las realidades, los lugares prioritarios dónde hay que ir como vicencinos;

La provincia no podrá más que enriquecerse de la fecundidad de cada uno en la medida en que ella está en salida. ¡No nos privemos de estos momentos fraternales!

La experiencia de Pablo en su encuentro asombroso con Cristo tiene también algo para decirnos. Este hombre convencido, que se consagra totalmente a su misión en fidelidad a la Ley, es sin embargo puesto por tierra, derribado, tocado. Un encuentro imprevisto, fuerte le hace cambiar de mirada y de orientación.

Cristo sabe interpelarnos de modo inesperado en nuestra propia misión. Nos ayuda a reconocerlo en aquellos que no son tomados suficientemente en cuenta por la Iglesia y por la sociedad. Debemos escuchar esta voz: “¿por qué me persigues?”, ¿por qué no me reúnes a los Pobres para ser Buena Noticia para ellos?

Cuando nos quedamos sobre nuestros modos de hacer, sobre nuestras convicciones, Cristo nos invita a vivir el abandono de nuestras seguridades, a soltar la cuerda, a no agarrarnos a nuestros proyectos apostólicos, a volver de nuevo a nuestro estilo de vida; la humildad que nos permite reajustarnos Cristo, de re-escuchar su Palabra. Privado de la vista, Pablo aprendió a releer su proyecto de vida, dejándose conducir, guiar por los otros; aprender la confianza, apoyarse en los laicos, abrirse a las asociaciones, a otras estructuras; nuestros proyectos son fecundos en la medida en que son discernidos con otros, trabajados, reflexionados en comunidad. La mirada del otro y su escucha son iluminadoras. La humildad, la sencillez son el terreno donde el Espíritu Santo está a gusto para trabajarnos, donde nos mueve, nos habla y nos hace arriesgar a pasos nuevos.

Es en el abandono que nuestras resistencias caen; es en la humildad que somos levantados. Es en dejarnos tomar que somos fuertes. Es en

la apertura al Espíritu que los caminos inéditos pueden abrirse, nos revivifican, hacernos disponibles. Es la experiencia de San Vicente fundadora para nosotros.

Tendríamos ciertamente que ser arrojados por tierra para ajustarnos al proyecto misionero votado en las últimas Asambleas Provinciales. Todo no es muy claro en cuanto a su ejecución. Pero tengamos confianza y aceptemos ser desplazados, derribados. Tendríamos todo para ganar todo allí.

Reencontrar las virtudes fundamentales como base para vivir la misión, nos hará volvernos fecundos.

- Volver a los Pobres será fuente de renovación para todos.
- Desplegar la colaboración nos abrirá, nos hará crecer.

Mantengamos vivo este deseo de vivir como vicencianos, de traducir nuestro carisma y demos ganas a otros de seguirnos. He aquí los deseos que formulo en el inicio para todos nosotros.

Una palabra de Acción de Gracias (Eucaristía con motivo de la creación de la nueva Provincia de Francia)

París, 25 de Enero – 2017

Francisco Javier Álvarez, C.M.
Vicario General

Queridos hermanos, permítanme una palabra de acción de gracias al Señor por este acontecimiento del nacimiento de la nueva Provincia de Francia que es, al mismo tiempo, un punto de llegada y un punto de partida. Exactamente como la fiesta que celebramos hoy. El camino hacia Damasco dividió en dos la vida de San Pablo: por una parte, él dejó tras sí un pasado y, al mismo tiempo, comenzó una vida nueva. El número 110 de *Vita Consecrata* ilumina bien este acontecimiento que estamos celebrando. Juan Pablo II decía: “*¡Vosotros no solamente tenéis una historia gloriosa para recordar y contar, sino una gran historia que construir! Poned los ojos en el futuro, hacia el que el Espíritu os impulsa para seguir haciendo con vosotros grandes cosas*”.

Demos gracias a Dios por el pasado de las dos Provincias, París y Toulouse, por tantos misioneros que han entregado su vida en favor de los Pobres y los excluidos, en Francia y más allá de sus fronteras. Si pudiéramos ver por un momento todo el bien que han hecho las dos Provincias a lo largo de su historia, nos quedaríamos asombrados. Es la fe la que nos asegura que Dios ha acompañado la historia de estas dos Provincias y ha alentado la vida de tantos misioneros.

Ahora bien, no podemos permanecer mirando el pasado. Nuestras miradas deben dirigirse sobre todo hacia el futuro, hacia delante, como nos recuerda Juan Pablo II. Somos llamados a continuar nuestra historia, a evangelizar y trabajar en favor de los Pobres, como nuestros predecesores lo han hecho. Con las dificultades y problemas propios de nuestro tiempo y de la nueva Provincia. ¡Ojalá que a ningún misionero le falte el coraje que tuvo San Vicente para trabajar y evangelizar en su tiempo!

En nombre del Superior General y en nombre de toda la Compañía, les felicito y pido a Dios para que les acompañe en este nuevo camino que la Congregación inicia hoy en Francia.

Privilegios de la Congregación de la Misión

Texto y Comentario

Kanjirathamkunal Shijo, C.M.

Introducción

Los privilegios forman parte del patrimonio de la Congregación de la Misión. A partir de distintas fuentes, hoy disponibles, es posible seleccionar cinco obras importantes, de fácil acceso para nosotros, desde el origen de la Congregación¹. Hay otras muchas fuentes², en forma de interpretaciones y comentarios, que se han publicado por separado y ahora están disponibles en distintas publicaciones de la Congregación de la Misión.

Sin embargo, hay misioneros que tienen dificultad en determinar los privilegios notables y relevantes, porque, con la promulgación del nuevo Código de Derecho Canónico (1983), algunos de los privilegios han pasado a ser ley universal. Los misioneros han encontrado también el desafío de explicárselos a los ordinarios del lugar, para hacer uso de los privilegios. A veces, es difícil igualmente probar la existencia de los privilegios a los miembros de la Congregación de la Misión. Tres son los principales motivos por los que el Muy Rev. G. Gregory Gay, C.M., Superior General, y el Consejo General, me encomendaron este

¹ Los privilegios de la Congregación de la Misión se nos dieron, como era costumbre, a través de algunas comunicaciones publicadas en las Actas Apostólicas de la Santa Sede. Habitualmente los privilegios se otorgaban a distintas Órdenes y Congregaciones y entonces se catalogaron en el código de 1917. Las colecciones principales publicadas de los Privilegios de la Congregación de la Misión son: *Manuale facultatum, privilegiorum e indulgentiarum pro sodalibus presbyteris trium Congregationum sanctarum Missionum, que Neapoli sunt erectae*. Neapoli, 1813; *De privilegiis et indulgentiis Congregationis Missionis auctoritate apostolica concessis et confirmatis*, Romae, 1815; *De privilegiis et indulgentiis Congregationis Missionis auctoritate apostolica concessis et confirmatis*., Mexici, 1860; *Summarium privilegiorum et indulgentiarum Congregationis Missionis concessorum at confirmatorum*, Parisiis, 1863; *Collectio privilegiorum et indulgentiarum quae S. Sedes Congregationis Missionis benigne concessit*. Parisiis, 1990.

² Son importantes entre ellos, *Privilegios e indulgencias de la Congregación de la Misión* por Fernández Martínez, C.M., Madrid, 1947; *Commentarium privilegiorum et indulgentiarum Congregationis Missionis* por Jacinto Fernández, C.M., Madrid, 1962; “*Privilegios antiguos y Derecho nuevo*” por Miguel Pérez Flores, C.M., publicado en Anales 1991.

trabajo sobre los privilegios: porque forman parte del patrimonio de la Congregación; para responder a las peticiones y dudas de algunos misioneros; para determinar con precisión los privilegios que pueden ayudarnos en nuestro ministerio.

Después de la promulgación del Código de 1983, el P. Miguel Pérez Flores C.M., hizo un estudio amplio de los privilegios. Ese estudio, que se publicó en *Anales*³ y *Vincentiana*⁴, nunca estuvo disponible para muchos misioneros en las provincias de lengua no castellana. Aquí hemos intentado seleccionar los privilegios relevantes que todavía están en vigor, y que pueden ser útiles a los miembros de la Congregación de la Misión, en sus diversos compromisos ministeriales. Esto no significa que los privilegios presentados en anteriores publicaciones estén abrogados.

Comprender los Privilegios

Con la publicación del Código de 1917, hubo un cambio en la concesión de privilegios a institutos religiosos. En aquel Código, el Canon 613 & 1 decía: *“Cada (instituto) religioso sólo goza de aquellos privilegios contenidos en este Código, o que le han sido otorgados directamente por la Sede Apostólica, con exclusión de cualquier comunicación en el futuro”*.

El actual código de Derecho Canónico⁵ explica los privilegios en los Cánones 76-94. El Canon 76 & 1 declara: *El privilegio, es decir, la gracia otorgada por acto peculiar a favor de determinadas personas, tanto físicas como jurídicas, puede ser concedido por el legislador y también por la autoridad ejecutiva a la que el legislador haya otorgado esta potestad.*

El Canon 76 & 2 dice: *La posesión centenaria o inmemorial hace que se presuma la concesión de un privilegio.* Aquí hay dos presunciones. Primera, la posesión actual de privilegios ha estado en vigencia por más de cien años. Esta presunción está apoyada por el Canon 78 & 1: *El privilegio se presume perpetuo mientras no se pruebe lo contrario.* La posesión centenaria (i.e. posesión por cien años o más), puede probarse con documentación, e.g., nuestro primer documento de privilegios puede retrotraerse al año 1813⁶. Por consiguiente, según este

³ *Anales*, 1991.

⁴ *Vincentiana*, 1992.

⁵ A partir de ahora y en adelante, cuando me refiero al Código de Derecho Canónico, me refiero al Código de 1983. Cuando haya una referencia al Código de 1917 lo señalaré explícitamente.

⁶ *Manuale facultatum, privilegiorum et indulgentiarum pro sodalibus presbyteris trium Congregationum sanctum Missionum, quae Neapoli sunt erectae*, Neapoli, 1813. Este es el documento más antiguo sobre los privilegios de la Congregación de la Misión que he podido encontrar. No estoy seguro de que haya disponible ningún documento impreso antes del 1813.

Canon, podemos afirmar que nosotros, la Congregación de la Misión, está en posesión de ciertos privilegios. La segunda presunción se apoya en la memoria de las personas, que pueden no recordar todos los detalles en torno a la concesión de un privilegio, pero saben que tal privilegio fue otorgado. En ambas situaciones, mencionadas antes, tal privilegio es ley. El poseedor del privilegio no está obligado a defender el ejercicio del mismo, al menos que se le exija hacerlo⁷.

I. Privilegios que se refieren a la Congregación de la Misión en general.

1. El Superior General puede probar la existencia de los privilegios de la Congregación de la Misión, firmando y sellando las copias de compilaciones de los mismos. Las compilaciones o copias firmadas y selladas por el Superior General tienen la misma validez que los documentos originales.

Este privilegio nos proporciona un camino para probar la legitimidad de la existencia de un privilegio particular. Una prueba concreta para la existencia del privilegio es la Bula Papal *Salvatoris Nostri* del Papa Urbano VIII por la que la Congregación fue aprobada el 12 de enero de 1633⁸. El Superior General de la Congregación de la Misión puede probar la existencia de un privilegio mediante su firma y el sello personal o una copia o una compilación de los privilegios. Esto tiene la misma validez que un texto original⁹. El uso de estos privilegios debe regirse por la necesidad pastoral. En este mismo sentido, hay que usar una gran prudencia para que se respeten la ley eclesiástica y las normas de la conferencia episcopal del país. Por extensión gozan de estos privilegios no sólo los miembros incorporados de la Congregación de la Misión, sino también los miembros admitidos¹⁰. Esto está claramente establecido en nuestras Constituciones, artículo 59 & 1.

2. Los Superiores Mayores de la Congregación de la Misión pueden extender certificados de afiliación a bienhechores de la Congregación. En virtud de esta relación, participan en los sufragios, indul-

⁷ James A. Coriden y otros, *The Code of Canon Law – A text and Commentary* (New York: Paulist Press, 1985), 62.

⁸ Otros documentos papales importantes incluyen: *Ex commissa nobis* de Alejandro VII, *Exponi Nobis* de Benedicto XIII, y *Aequa Apostolicae* de Benedicto XIV.

⁹ Miguel Pérez Flores, “Privilegios antiguos y Derecho nuevo,” *Anales* 99, no 4 (Octubre-Diciembre 1988): 14.

¹⁰ *Privilegiis, exemptionibus et indulgentiis Congregationis Missionis concessis vel concedendis gaudent non solum novitii, sed etiam convictores, aliique nobiscum nunc et in futurum conviventes diu noctuque.*

gencias, oraciones, y buenas obras de toda la Congregación o de la Provincia respectiva.

Hoy tenemos la práctica de dar un certificado de afiliación a la Congregación a esas personas que colaboran de forma notable con nuestra misión. Los afiliados pueden ser propuestos por un Visitador o Vice Visitador al Superior General, de acuerdo con la práctica de la provincia o viceprovincia¹¹.

3. El Superior General y los Visitadores pueden admitir estudiantes, incluso sacerdotes, como candidatos a la Congregación de la Misión sin permiso del Obispo, incluso contra su criterio.

En el Código de 1917 (Canon 542, 2º), admitir a un clérigo en el noviciado sin consultar al ordinario del lugar era un impedimento para la admisión lícita. En el Código de 1983 (Canon 644), el hecho de no consultar al ordinario del lugar no invalida la admisión del clérigo. Es muy recomendable que los Superiores consulten al ordinario del lugar; sin embargo, una vez que han actuado así, son libres para admitir al clérigo. En la práctica es difícil imaginar a un clérigo dejando la diócesis sin informar a su obispo, como es igualmente difícil imaginar que un Superior Mayor admita a un clérigo sin consultar a su obispo. Tal posibilidad, no obstante, no puede descartarse. Este privilegio subraya que la ley otorga a las personas el derecho de elegir el lugar y la institución donde vivirán su vocación humana y cristiana¹².

4. Los Superiores de la Congregación de la Misión pueden dispensar a sus miembros de las leyes eclesíásticas comunes, lo mismo que el Obispo puede dispensar a sus sacerdotes y a los laicos.

Una dispensa es la relajación de una ley eclesíástica en una situación particular (Canon 85). Este privilegio declara que el Superior puede dispensar a sus súbditos de la misma forma que un obispo diocesano. Sin embargo, deben tenerse en cuenta los puntos siguientes. Quien dispensa debe proceder con juicio prudente, es decir, debe haber algún beneficio espiritual derivado de la dispensa¹³. La dispensa sólo se

¹¹ La concesión de esta afiliación ya no es competencia de los provinciales o viceprovinciales. Nuestros Estatutos dan esta autoridad solamente al Superior General (n. 51, 13º).

¹² Miguel Pérez Flores, 17.

¹³ *Este privilegio da a los Superiores de la Congregación la misma autoridad que al ordinario del lugar para dispensar de las leyes eclesíásticas. Esta autoridad está proclamada en el Canon 87 & 1: el Obispo diocesano, siempre que, a su juicio, ello redunde en bien espiritual de los fieles, puede dispensar a éstos de las leyes disciplinares, tanto universales como particulares, promulgadas para su territorio o para sus súbditos por la autoridad suprema de la Iglesia; pero no de las leyes procesales o penales, ni de aquellas cuya dispensa se reserva especialmente a la Sede Apostólica o a otra autoridad.*

puede dar por una causa justa y razonable, teniendo en cuenta las circunstancias del caso y la importancia de la ley para la que se concede la dispensa. De otro modo, puede ser ilegal e inválida (Canon 90).

5. Los Obispos pueden imponer penas eclesiásticas a los miembros de la Congregación de la Misión para aquellos casos en los que tengan jurisdicción. No obstante, no pueden castigarles con censuras.

El Canon 1320 establece que *en todo lo que los religiosos dependen del Ordinario del lugar, puede éste castigarles con penas*. Aquí no hay mención explícita a los miembros de las Sociedades de Vida Apostólica. No obstante, el Canon 738&2, especifica, *Ellos (los miembros de las Sociedades de Vida Apostólica) están también sometidos a los obispos diocesanos en aquellas materias que se refieren al culto público, el cuidado de las almas, y otras obras de apostolado, con atención a los cánones 679-683*. A la luz de este principio, el ordinario puede imponer todas las penas contempladas en el Código. Sin embargo, por razón de este privilegio, un ordinario del lugar no puede imponer a los miembros de la Congregación de la Misión censuras tales como: excomunión, suspensión, e interdicto¹⁴.

6. Quienes presiden la Asamblea General o la Asamblea Provincial pueden dispensar de asistir a la Asamblea a los delegados elegidos.

Hoy, tal situación puede no ocurrir tan frecuentemente como ocurría en el pasado; sin embargo, no podemos ignorar esta situación y verla como algo que no puede ocurrir.

II. Privilegios que se refieren a las casas e Iglesias de la Congregación de la Misión.

7. La Congregación de la Misión tiene el privilegio de impedir la construcción de otra casa religiosa o una iglesia o un oratorio que no esté al menos a 699 metros de distancia de la casa de la Congregación.

El contexto en el que se concedió este privilegio era las rivalidades entre comunidades eclesiales. El Canon 610&1 establece que *la erección de las casas se hace teniendo en cuenta la utilidad de la Iglesia y del instituto, y asegurando todo aquello que es necesario para que los miembros vivan debidamente la vida religiosa, según los fines propios y el espíritu del instituto*. Hoy, la importancia de este privilegio puede parecer

¹⁴ Miguel Pérez Flores, 22.

trivial; sin embargo, en los casos donde este Canon no se cumpla tenemos el derecho de recurrir a la autoridad competente.

8. La Congregación de la Misión puede cambiar el lugar de la casa dentro de la misma ciudad sin el permiso del Ordinario del Lugar.

El Canon 733 del Código distingue entre una casa y una comunidad de una Sociedad de Vida Apostólica. Sin embargo, el *Código* actual no da ninguna información específica sobre el traslado de casas. Este privilegio está vigente, pero, en la práctica, resulta difícil imaginar a alguien realizando tal cambio sin informar al ordinario del lugar.

III. Privilegios que se refieren a los Ministros de la Palabra

9. Los privilegios dados para el tiempo de duración de las misiones populares pueden utilizarse también cuando los sacerdotes de la Congregación de la Misión predicen ejercicios espirituales, novenas, o cualquier otra predicación continua, incluso fuera de las misiones, para las personas que permanecen en nuestras casas.

El privilegio, por ejemplo, de celebrar Misas por los difuntos durante el tiempo de una misión popular puede también utilizarse en otro tiempo durante el ministerio de un misionero. Definitivamente, debe haber una buena razón pastoral para usar estos privilegios; y por lo que se refiere a los ejercicios espirituales o retiro, deben durar al menos tres días.

10. Los Directores de Misiones pueden ampliar a los clérigos seculares que colaboran en la misión los mismos privilegios respecto del sacramento de la penitencia y de la Liturgia de las Horas. Este privilegio permanece en vigor solamente durante el tiempo de misión.

Cuando los sacerdotes diocesanos colaboran en misiones populares que han sido organizadas por los miembros de la Congregación de la Misión, el director puede ampliar al clero diocesano los mismos privilegios que ellos tienen. Estos privilegios, sin embargo, se limitan al rezo de la Liturgia de las Horas y las confesiones, y están en vigor sólo durante el tiempo de la misión.

11. Los sacerdotes de la Congregación de la Misión, durante la misión o durante otro ministerio, pueden inscribir a los fieles en todas las asociaciones y cofradías aprobadas por la Santa Sede.

Cuando se usa este privilegio deben respetarse los Estatutos de cada Asociación. La inscripción de los feligreses debe hacerse únicamente después de haber consultado al párroco acerca de este proceso, especialmente si implica el establecimiento de una asociación en dicha parroquia.

IV. Privilegios con relación a la Eucaristía

12. El Jueves Santo se puede celebrar la Misa en nuestras iglesias y oratorios, distinta de la misa solemne, y los oficios litúrgicos para provecho de los enfermos.

La Eucaristía puede celebrarse en cualquier día y a cualquier hora, excepto aquellas que están excluidas por las leyes litúrgicas (Canon 931).

13. Los sacerdotes de la Congregación de la Misión no tienen la obligación de asistir a la Misa Crismal que los obispos celebran en la Catedral, al menos que haya un número insuficiente de ministros y clero diocesano.

La Misa Crismal es un símbolo de comunión entre el obispo y el clero. Por consiguiente, todos los sacerdotes que ejercen su ministerio en la diócesis, deben, en la medida de lo posible, concelebrar con el obispo ese día. Los sacerdotes de la Congregación de la Misión no están obligados a participar en la Misa Crismal. Sin embargo, es altamente recomendable que participen en la Misa Crismal especialmente si están ejerciendo su ministerio en la diócesis.

14. Bajo dos condiciones, el compromiso de la Congregación de la Misión de celebrar intenciones de Misas perpetuas no se extiende a más allá de 50 años. En primer lugar, si los que piden tales intenciones de Misa lo conocen y están de acuerdo. En segundo lugar, después de 50 años, aquellos por los que se ofrecieron tales Misas participan automáticamente en los méritos y en los sacrificios de los miembros de la Congregación de la Misión, que se ofrecen por los bienhechores en general.

Cuando alguien confía una fundación perpetua para Misas a la Congregación de la Misión, la obligación de celebrar las Misas termina después de 50 años. Los donantes deben ser informados de esta restricción o nosotros podemos ser acusados de engaño e incluso de robo. Nuestros Estatutos prohíben aceptar obligaciones en perpetuidad. (107 & 2). Después de 50 años, los bienhechores continúan gozando de los bienes espirituales de la Congregación. El Estatuto 26 & 2 declara: *Todos los meses cada misionero, según su condición, ofrecerá una misa por los vivos y los difuntos de la Familia Vicenciana y también por los*

padres, parientes y bienhechores, añadiendo una intención especial por la conservación del espíritu primitivo de la Congregación.

15. El Ordinario del lugar no puede exigir de los Párrocos de la Congregación de la Misión presentar el libro en el que se anotan las intenciones y las ofrendas de las Misas de las parroquias confiadas a la Congregación de la Misión.

Según el Canon 957, es derecho y obligación del ordinario del lugar ver si las obligaciones de las Misas se han cumplido en los casos del clero secular y, el Superior, en el caso de las iglesias de Institutos Religiosos o Sociedades de Vida Apostólica. El ordinario del lugar está obligado a revisar el libro que anota las ofrendas de Misas cada año (Canon 958 & 2). Este privilegio exime a los párrocos de las parroquias confiadas a la Congregación de la Misión de presentar al obispo el libro donde se anotan las intenciones de las Misas.

16. El Santísimo Sacramento puede reservarse en cada capilla de la misma casa si existen grupos que pueden considerarse miembros de comunidades distintas.

El Canon 934 & 1, 1º declara: *La Santísima Eucaristía debe estar reservada en la Iglesia catedral o equiparada a ella, en todas las iglesias parroquiales y en la iglesia u oratorio anejo a la casa de un instituto religioso o sociedad de vida apostólica.*

En la casa de un instituto religioso, o en otra casa piadosa, se debe reservar la Santísima Eucaristía sólo en la iglesia o en el oratorio principal anejo a la casa; pero el Ordinario, por causa justa, puede permitir que se reserve también en otro oratorio de la misma casa.

Por lo tanto, este privilegio permite que se reserve la Eucaristía en distintas capillas u oratorios de la misma casa de la Congregación de la Misión sin permiso del obispo. La existencia de distintos grupos en la misma comunidad es una razón justa para reservar la Eucaristía y así facilitar la veneración del Santísimo Sacramento para cada grupo.

V. Privilegios con relación al Sacramento de la Penitencia

17. Los sacerdotes de la Congregación de la Misión, que tienen facultades para oír confesiones, pueden absolver censuras reservadas al Ordinario por ley particular, pero sólo en el foro interno y en el contexto de la confesión sacramental que tiene lugar durante misiones, ejercicios espirituales, y días de retiro, etc., sea dentro o fuera de nuestras casas.

Es importante entender el significado de censuras que están reservadas por ley particular. El Canon 1314¹⁵ define la diferencia entre *ferendae sententiae* y *latae sententiae*¹⁶.

18. Los sacerdotes de la Congregación de la Misión pueden no sólo conmutar votos privados sino también dispensarlos por una causa justa, excepto los reservados a la Santa Sede, con tal que dicha dispensa no lesione los derechos adquiridos por otros¹⁷.

Los votos de Institutos Seculares y Sociedades de Vida Apostólica u otras comunidades eclesiales que se rigen por sus respectivas constituciones (incluso cuando esos votos no son públicos), no pueden considerarse como votos privados (Canon 1192 & 1).

El Canon 1196 declara: *Además del Romano Pontífice, pueden dispensar, con justa causa, de los votos privados, con tal de que la dispensa no lesione un derecho adquirido por otros:*

1º el Ordinario del lugar y el párroco, respecto a todos sus súbditos y también a los transeúntes;

2º el Superior de un instituto religioso o de una sociedad de vida apostólica, siempre que sean clericales y de derecho pontificio, por lo que se refiere a los miembros, novicios y personas que viven día y noche en una casa del instituto o de la sociedad;

3º aquellos a quienes la Sede Apostólica o el Ordinario del lugar hubiesen delegado la potestad de dispensar.

El Canon 1197 declara: *Quien emitió un voto privado, puede conmutar la obra prometida por otra mejor o igualmente buena; y puede conmutarla por un bien inferior aquel que tiene potestad de dispensar a tenor del canon 1196.*

¹⁵ Una pena es generalmente *ferendae sententiae*, esto es, no vinculando al ofensor hasta que le haya sido impuesta. Es, sin embargo, *latae sententiae* la pena en la que se incurre automáticamente al cometer una ofensa, si así lo establece expresamente la ley o precepto (1314).

¹⁶ La Escuela de la Universidad de Navarra hace una distinción entre penas *ferendae sententiae a iure* y *ab homine*. *A iure* es la establecida por normas penales y como tal puede ser *latae or ferendae sententiae* mientras que *ab homine* es la impuesta por un decreto de algún órgano de gobierno o por una sentencia judicial que es entregada por un tribunal eclesiástico. El principio general que rige las penas *latae sententiae* es que hay algunas obligaciones que deben cumplirse. Es necesario también, en casos excepcionales, redimir la pena en el foro interno. Este privilegio se refiere a las censuras reservadas por alguna ley particular *ab homine*.

¹⁷ Este privilegio de conmutar o dispensar votos puede usarse fuera del confesonario pero se recomienda que sea dentro del contexto de la confesión sacramental. Cuando es dentro del contexto de la confesión, queda presupuesto que el que conmuta o dispensa tiene facultad para oír confesiones.

VI. Privilegios con relación al Sacramento del Orden

19. El Superior General de la Congregación de la Misión puede dispensar a sus súbditos de los intersticios (intervalos) que hay que observar en la recepción de las órdenes.

Los Cánones 1031, 1032 & 2, y 1035 se refieren a requisitos tales como la edad, el tiempo entre el diaconado y el presbiterado y los estudios filosóficos y teológicos. La edad requerida para el sacerdocio es de 25 años y de 23 años para el diaconado transitorio. Este requisito acentúa la importancia de la madurez psicológica que menciona el Canon 1029. El periodo mencionado entre diaconado y presbiterado es de seis meses y se basa en el principio de que la formación no debe ser precipitada, sino que debe darse suficiente oportunidad a los candidatos para ejercer las órdenes antes de ser promovidos a una orden superior. Un candidato para el sacerdocio debe completar cinco años de estudios de filosofía/teología. Las conferencias episcopales tienen la obligación de establecer su programa de formación¹⁸.

El Artículo 90 de nuestras Constituciones declara que *el Visitador debe establecer un tiempo conveniente para que los alumnos, acabados los cursos de teología, ejerzan el Orden del Diaconado, antes de ser promovidos al Presbiterado*. A pesar de estos requisitos, este privilegio está en vigor, y da potestad para dispensar de los requisitos mencionados anteriormente.

20. Los Superiores Mayores de la Congregación de la Misión pueden dispensar a sus súbditos de todas las irregularidades ocultas pero sólo en el foro interno

No se hace distinción con relación a irregularidades al recibir las órdenes e irregularidades en el ejercicio de las órdenes. En ambos casos, dicha disposición tiene que tener lugar en el foro interno¹⁹. El

¹⁸ James A. Coriden y otros, 726-727

¹⁹ *Las irregularidades para recibir las Órdenes están enumeradas en el Canon 1041: (1) quien padece alguna forma de amnesia u otra enfermedad psíquica por la cual, según el parecer de los peritos, queda incapacitado para desempeñar rectamente el ministerio; (2) quien haya cometido el delito de apostasia, herejía o cisma; (3) quien haya atentado matrimonio, aun sólo civil, estando impedido para contraerlo, bien por el propio vínculo matrimonial, o por orden sagrado o por voto público perpetuo de castidad, bien porque lo hizo con una mujer ya unida en matrimonio válido o ligada por ese mismo voto; (4) quien haya cometido homicidio voluntario o procurado el aborto habiéndose verificado éste, así como todos aquellos que hubieran cooperado positivamente: (5) quien dolosamente y de manera grave se mutiló a sí mismo o a otro, o haya intentado suicidarse; (6) quien haya realizado un acto de potestad de orden reservado a los obispos o presbíteros, sin haber recibido ese orden o estándole prohibido su ejercicio por una pena canónica declarada o impuesta.*

Canon 1044 & 1 declara: *Son irregulares para ejercer las órdenes recibidas: (1) quien ha recibido ilegítimamente las órdenes estando afectado por una irregularidad; (2) quien ha cometido el delito del que trata el can. 1041 n. 2, si el delito es público; (3) quien ha cometido algún delito de los que trata el canon 1041, nn. 3, 4, 5, y 6.*

- 21.a. Los Visitadores y los Superiores Locales de la Congregación de la Misión pueden dispensar a sus súbditos de irregularidades e impedimentos simples en el foro interno (tanto en casos ocultos como públicos), excepto aquellos reservados a la Santa Sede.
- 21.b. Los sacerdotes de la Congregación de la Misión pueden dispensar a sus alumnos (miembros) de irregularidades e impedimentos simples (tanto en casos públicos como ocultos), en el foro interno, en el sacramento de la confesión, excepto los reservados a la Santa Sede.
- 21.c. Los sacerdotes de la Congregación de la Misión pueden dispensar a todos los fieles, que han contraído irregularidades e impedimentos simples, en casos ocultos y en el foro interno, excepto los reservados a la Santa Sede.

VII. Privilegios con relación a la Liturgia

- 22. Los Superiores Mayores, los Superiores Locales, y los confesores personales de la Congregación de la Misión pueden dispensar a sus súbditos de recitar la liturgia de las horas, cuando existe una razón proporcional, sólo con la condición de que el individuo rece algunas otras oraciones.

El *Código* actual obliga a los sacerdotes y a los diáconos que aspiran al sacerdocio a rezar la Liturgia de las Horas, utilizando sus propios libros litúrgicos aprobados (Canon 276 & 2, 3º). Hay una referencia más a este Canon, que menciona específicamente a los miembros de los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica (1174 & 1). Nuestras Constituciones (C 45 & 3) nos exhortan con las siguientes palabras: *Con la celebración de la Liturgia de las Horas unamos voces y espíritu para cantar las alabanzas del Señor, elevamos una oración continua ante su presencia y pedimos por todos los hombres. Por lo tanto, celebraremos en común Laudes y Visperas, si no estamos excusados por razón del apostolado.*

Las normas mencionadas anteriormente establecen la obligación de los clérigos de rezar la Liturgia de las Horas. A la luz de todo esto es

donde tenemos que situar este privilegio. El privilegio de conmutar a un individuo de orar la Liturgia de las Horas está siendo sustituido por la recitación de otras oraciones (¿vocales?). Trabajos pastorales extraordinarios pueden ser una razón para dispensar de recitar la Liturgia de las Horas. La relajación de la ley eclesiástica para rezar la Liturgia de las Horas debe considerarse como un privilegio y nunca debemos perder de vista el valor de rezar el Oficio Divino²⁰.

VIII. Privilegios con relación a los Bienes Temporales

23. Los bienes inmuebles, los bienes muebles preciosos y los derechos y acciones, tanto personales como reales, que pertenecen a la persona jurídica de la Congregación de la Misión, no prescriben en el plazo de treinta años como se declara en el Canon 1270, sino en el plazo de 100 años.

El Canon 1270 establece un periodo de prescripción de 30 años para artículos descritos como bienes inmuebles, bienes muebles preciosos, derechos y acciones, tanto personales como reales, de una persona jurídica, y de cien años para la Santa Sede. La prescripción es una forma de adquirir o perder derechos, o de liberarse uno mismo de obligaciones como medio de adquirir bienes temporales y de liberarse de ellos (Canon 1268). Por “bienes prescritos”, se entiende bienes que tienen un valor considerable por razón del valor artístico, histórico o material²¹. Las leyes civiles de cada país regulan todos los otros casos. Este privilegio incluye bienes que pertenecen a la persona jurídica de la Congregación de la Misión y, como establece el Canon, bienes pertenecientes a la Santa Sede y tienen un periodo de prescripción de 100 años. Es importante recordar que este privilegio es válido sólo en el foro eclesiástico²².

24. El Superior General puede autorizar la enajenación de bienes temporales de la Congregación de la Misión sin el consentimiento de su Consejo si dicho proceso cumple las normas establecidas por el derecho universal de la Iglesia.

El Canon 638 & 3 obliga al Superior General de las Sociedades de Vida Apostólica a obtener el consentimiento de sus Consejos (también

²⁰ Miguel Pérez Flores, 63-64.

²¹ *Exegetical Commentary on the Code of Canon Law*, Vol. IV/1 (Chicago: Midwest Theological Forum, 2004), 73.

²² Miguel Pérez Flores, 68.

el Canon 741) para la enajenación de los bienes temporales²³. Nuestras Constituciones, en el Artículo 155, establecen lo mismo²⁴. No obstante, este privilegio permite al Superior General actuar contrariamente a lo que se da en la ley común de la Iglesia y a lo que está prescrito en las Constituciones de la Congregación de la Misión. Dado que ésta es una materia delicada, es mejor que el Superior General busque el consentimiento de su Consejo. Pero, si no pide el consentimiento de su consejo sino que invoca este privilegio, su decisión sería válida²⁵.

25. El Superior General de la Congregación de la Misión (si juzga prudentemente necesario) tiene la competencia de decidir que los bienes de una casa se den a otra casa que tenga necesidad.

Este privilegio está en vigor porque ni las Constituciones ni los Estatutos de la Congregación de la Misión tienen normas explícitas con relación a este asunto. Según nuestras Constituciones, Artículo 150 & 1, las casas, comunidades locales y provincias pueden adquirir, poseer, administrar, y enajenar bienes temporales. Este privilegio podría parecer una falta de respeto hacia la autonomía de las casas de la Congregación. Sin embargo, si el Superior General lo juzga necesario, tiene la facultad de hacer uso de este privilegio por el bien general de la Congregación.

26. Los Superiores Mayores de la Congregación de la Misión pueden cambiar el destino de los bienes recibidos de un legado *inter vivos* a otra finalidad, pero deben evitar siempre el escándalo.

Este privilegio es una excepción al Canon 1300²⁶, que insiste en el cumplimiento y respeto de las intenciones de los fieles que donan bienes

²³ Para la validez de la enajenación, o de cualquier transacción por la que la condición patrimonial de la persona jurídica pudiese verse afectada negativamente se requiere permiso escrito del Superior competente, dado con el consentimiento de su consejo. Más aún, se requiere el permiso de la Santa Sede si la transacción implica una suma que exceda la que la Santa Sede ha determinado para cada región o si afecta a cosas donadas a la Iglesia como resultado de un voto, u objetos que son preciosos por razón del valor artístico o su significado histórico (Canon 638 & 3).

²⁴ Para la validez de la enajenación o cualquier otra transacción en la que la condición patrimonial de una persona jurídica puede ser afectada de forma adversa, se requiere permiso escrito del Superior competente con el consentimiento de su consejo. Más aún, si se refiere a una transacción que excede la suma más alta determinada por la Santa Sede para una región dada, o a cosas dadas a la Iglesia en virtud de un voto, o cosas preciosas por su valor artístico o histórico, se necesita también el permiso de la Santa Sede (C 155).

²⁵ Miguel Pérez Flores, 70.

²⁶ La intención de los fieles que dan o dejan bienes a causas piadosas, bien por un acto *inter vivos* o por un acto *mortis causa*, una vez aceptado legalmente, debe observarse cuidadosamente, incluso en la forma de administración y gastos de los bienes, sin perjuicio de las provisiones del Can. 1301 & 3 (Can. 1300).

a instituciones eclesiales. Este privilegio permite que bienes que se han recibido para una finalidad puedan destinarse a otra finalidad. No se contempla aquí disponer de bienes recibidos para una intención piadosa.

27. El Superior General de la Congregación de la Misión, en caso de necesidad o utilidad de las casas, puede vender bienes inmuebles, si la cantidad no es mayor que la establecida por la Santa Sede, incluso aunque sea contra las cláusulas de la última voluntad. Esto puede hacerse después de consultar con dos o tres expertos sobre el valor de tales bienes.

Es importante cumplir la intención y las condiciones con las que se han recibido los bienes inmuebles, especialmente cuando estos bienes han sido legados a través de la “última voluntad y testamento” de un individuo. Aunque surjan circunstancias que justifiquen cambiar la finalidad para la que se utilizarán estos bienes, debe usarse mucha cautela cuando se considera el proceso de enajenación²⁷.

IX. Indulgencias plenarias concedidas a la Congregación de la Misión.

El Papa Pablo VI quiso cambiar la práctica relacionada con las indulgencias. Pidió que las Congregaciones Religiosas, Órdenes, Sociedades de Vida Apostólica, Institutos Seculares y Asociaciones Píadas revisaran sus indulgencias. Las indulgencias plenarias sólo se pueden ganar en días específicos establecidos por la Santa Sede. Tales indulgencias se concederán cuando sean pedidas por el Superior General o el ordinario.

El Superior General de la Congregación de la Misión manifestó su deseo y suplicó al Santo Padre reconocer las indulgencias que habían sido otorgadas en el pasado. La misma petición fue hecha para las Hijas de la Caridad. La Congregación de la Misión recibió una respuesta de la Sagrada Penitenciaría el 28 de octubre de 1967, una respuesta en la que se concedía la petición²⁸. Las indulgencias plenarias de la Congregación de la Misión y de las Hijas de la Caridad son perpetuas por naturaleza, mientras que para las asociaciones pontificias, como la Asociación de la Medalla Milagrosa, esas indulgencias se conceden para siete años (al final de los siete años el Superior General tiene que pedir, por escrito, la renovación de esas indulgencias).

²⁷ Miguel Pérez Flores, 72.

²⁸ *Ibid.*, 122.

La Sagrada Penitenciaría concedió indulgencias plenarias a la Congregación de la Misión con las condiciones a cumplir y declaró que tenían que cumplirse ciertas condiciones, es decir, recepción del Sacramento de la Reconciliación, participación en la Santa Eucaristía, y ofrecimiento de oraciones por las intenciones del Santo Padre.

- 28. Todos los miembros de la Congregación de la Misión pueden ganar indulgencias plenarias en las siguientes ocasiones si se cumplen las condiciones mencionadas anteriormente.**
- a. Solemnidad de San Vicente de Paúl (27 de septiembre)
 - b. Fiesta de la Medalla Milagrosa (27 de noviembre)
 - c. Solemnidad de Santa Luisa de Marillac (9 de mayo)
 - d. Fiesta de Santa Catalina Labouré (28 de noviembre)
 - e. Fiesta de San Gabriel Perboyre (11 de septiembre)
 - f. Fiesta de San Francisco Regis Clet (18 de febrero)
 - g. Fiesta de la Conversión de San Pablo, Fundación de la Congregación de la Misión (25 de enero)
 - h. En la celebración de la Asamblea General.
- 29. Todos los miembros de la Congregación de la Misión, cumpliendo las condiciones mencionadas, pueden ganar una indulgencia plenaria:**
- a. En la fiesta del santo patrón de la casa.
 - b. En los días festivos de los Santos y Beatos cuyos restos o reliquias se conservan en la casa.
 - c. Al final de cualquier visita regular al Santísimo Sacramento.
- 30. Todos los miembros de la Congregación de la Misión, cumpliendo las condiciones mencionadas, pueden ganar una indulgencia plenaria en las siguientes ocasiones:**
- a. El día de entrada al Seminario Interno.
 - b. El día que se emiten los Buenos Propósitos.
 - c. El día de los Votos perpetuos.
 - d. Cuando celebran el 25, 50, 60, 70 aniversario de los votos.

Estos privilegios con relación a las indulgencias plenarias son perpetuos²⁹.

Traducido del original inglés: P. Félix Álvarez Sagredo, C.M.

²⁹ He tratado aquí de los privilegios que pertenecen a la Congregación de la Misión y no he incluido ninguno de los privilegios pertenecientes a las Hijas de la Caridad o a cualquier otro instituto o asociación de la Familia Vicenciana.

El Discernimiento Apreciativo (AD)

Joseph V. Agostino, C.M.
Coordinador, CP AG 2016

Introducción:

En la reunión de la Comisión Preparatoria, en diciembre del año 2014, escuchamos una presentación en torno a la Metodología que podría utilizarse para guiar las discusiones de los delegados en nuestra próxima Asamblea General: El Discernimiento Apreciativo (AD por sus siglas en inglés).

En el corazón de este proceso se encuentra la convicción de que el punto de partida habitual para el debate -tratar los problemas o debilidades- es una manera negativa para comenzar una conversación en la que esperamos alcanzar un cambio fructífero.

Es mucho más efectivo iniciar preguntándonos a nosotros mismos: ¿Qué es lo que hacemos bien y cómo podemos cultivar estas fortalezas en la Congregación? Hay una expresión que dice “*Su punto de vista... da forma a su vida*”. Cuando nuestro punto de partida es la narración de la riqueza de nuestro Carisma Vicenciano, a lo largo de sus muchas manifestaciones culturales, entonces estamos mejor preparados para responder a las actuales llamadas de los pobres.

¿Qué es el Discernimiento Apreciativo?

El Discernimiento Apreciativo es un proceso basado en una teoría de cambio denominada: “Indagación Apreciativa”. Muchos artículos han sido escritos en este sentido. La mayoría de ellos han sido planteados desde una perspectiva social o gerencial, haciendo frente a la dinámica organizacional de dicho cambio.

Esta metodología posee un principio absoluto: “*La atención se centra en lo positivo, porque un enfoque positivo conduce a la acción positiva*”. (Discernimiento Apreciativo, William Nordenbrock, CPPS, p. 4).

En lugar de mirar las cosas desde una perspectiva sociológica, me gustaría hacerlo en la perspectiva Bíblica y Vicenciana. La primera etapa comienza con el nombre. Indagación es un término fácilmente reemplazable por “Discernimiento”.

El discernimiento es el proceso a través del cual, de forma individual y comunitaria, buscamos conocer la Voluntad de Dios y tomar la decisión positiva para conducir nuestras vidas según la Divina Voluntad. (Nordenbrock, p. 1). Como dijo San Vicente de Paúl: *“Oh Señor, ¡Qué felicidad no querer más que lo que Dios quiere, no hacer más que lo que la Providencia nos va señalando en cada ocasión, y no tener nada más que lo que nos dé su providencia!”*. (SVP, III, 193).

Hablando de esta Providencia, Jesús dijo a sus discípulos: *“Yo he venido para que tengan Vida y la tengan en Abundancia”*. (Juan 10,10). El Discernimiento Appreciativo comienza con la afirmación del discípulo en torno a la Bondad de Dios, la belleza de la Creación y la inherente Dignidad de los hombres y mujeres creados a Imagen y Semejanza de Dios. Nosotros hemos sido bendecidos, primero con el Don de la Vida. Y esa bendición ha sido acrecentada con el don del Amor de Dios encarnado en Jesús y hecho irrevocable por el poder de su Resurrección.

Desde esta perspectiva, AD busca acercarse al cambio a través de una “búsqueda de lo mejor en las personas, sus organizaciones y comunidades y en el mundo que les rodea”. (El manual del cambio, p 276). Por lo tanto, trata de comprender lo que nos da vida como Congregación y de sustentar el proceso de planificación sobre la base de nuestros puntos fuertes.

Esto no quiere decir que no nos ocupemos de los problemas. Tampoco es un intento por fabricar una pintura idílica de la Vida Comunitaria. Cuando surgen los problemas, éstos deben ser evaluados, como una parte de nuestra experiencia de vida, como Vicencianos; y reformulados, de tal forma que puedan conducirnos hacia acciones positivas.

Algunos ejemplos de los interrogantes de AD:

1. Describa un tiempo, en la vida de su Provincia, que usted considera destacable: cuándo los Cohermanos estuvieron más comprometidos y se sintieron más enérgicos y creativos.
2. ¿Qué es lo que más valora en torno a usted mismo y su ministerio? ¿Cuáles son los dones con los que Dios le ha bendecido para el servicio de los pobres?
3. ¿Cuáles son los dinamismos / motores del trabajo en su Provincia, cuando todo está en su mejor momento?

4. Imagine (proyecte) su Provincia dentro de 10 años, cuando la realidad llegara a ser lo que usted desea. ¿Cuál es la diferencia con la realidad actual? ¿Cómo ha contribuido para lograr este sueño?

¿Cómo AD conduce a un Cambio Positivo?

AD nos invita a pasar de la resolución del problema hacia un análisis positivo de lo que permanece en el corazón de nuestro Carisma y Misión Vicenciana. En este sentido, no hace un análisis F.O.D.A. (Fortalezas, Oportunidades, Debilidades y Amenazas). Más bien pretende encontrar las raíces profundas de nuestras Fortalezas, como Congregación. El proceso, aunque simple, puede conducirnos a profundos cambios en la vida de la Congregación desde un cohermano en particular hasta la Curia General en Roma.

A continuación, un esquema de este proceso. ¿Cual es la diferencia desde la realidad actual?

I. DESCUBRIMIENTO: apreciar y valorar lo mejor de “cada realidad”. El punto de partida supone la afirmación de las “mejores prácticas” que puedan existir en la Congregación. Descubrimos nuestro núcleo positivo, reconociendo cómo Dios nos ha bendecido. Este es el paso más importante en todo el proceso, porque nos centra en el futuro que esperamos crear juntos, como Congregación. Tenemos muchos ejemplos de las mejores prácticas en todo el mundo. La escuela de fe de Ramzi, Líbano, y la experiencia de ampliación de la Provincia de Australia hacia la Provincia de Oceanía son dos ejemplos dignos de estudio. El *Descubrimiento* examina lo que nos da vida y celo por la Misión. “Una convicción fundacional que nos guía es que nuestro Dios nunca nos dejará huérfanos... Nuestra misión se define y plenifica cuando vivimos plenamente el Carisma que hemos recibido para la Iglesia y el mundo”.

(Nordenbrock, p.5).

II. SUEÑO: imaginando lo que “podría ser”. Al estudiar nuestras mejores prácticas, nos preguntamos ¿cómo podemos construir sobre ellas y hacer de ellas la “Nueva Norma” para nuestra vida como Congregación? ¿Cuál podría ser? ¿Qué podríamos vislumbrar si nuestras comunidades adoptaran estas prácticas a nivel Local, Provincial y Congregacional? ¿Cuáles son los “Signos de los Tiempos” y el “Clamor de los Pobres” que están requiriendo nuestro Ser y Actuar? ¿Cuál es el llamado del mundo para nosotros? Al imagi-

nar nuestro mejor futuro posible, reconocemos también el trabajo de la Gracia en nuestras Vidas.

- III. DISEÑO: Dialogando en torno a lo que “debe ser”. ¿Cuáles son los pasos concretos que podemos emprender, sobre la base de nuestras fortalezas, para permitir que estas nuevas normas se transformen en parte de la estructura de nuestra vida como Congregación? ¿Cómo podemos abrazar nuestro futuro con valentía y responsabilidad? ¿Qué podemos innovar para crear el futuro anhelado?
- IV. DESTINO: ¿Cómo podemos fortalecer nuestra capacidad como Congregación para generar Esperanza y sostener nuestro Celo Apostólico hacia esas nuevas direcciones? Así volcamos nuestros sueños en acciones que nos ayudarán a permanecer fieles a nuestro Carisma.

Una aplicación del Modelo AD:

La investigación ha demostrado que la utilización de un modelo AD ha generado una cultura o una “pasión por el servicio” en aquellas organizaciones que lo han utilizado. Sin lugar a dudas, y con total humildad, la Congregación ha servido y continúa sirviendo bien. Pero también estamos viviendo un quinto Voto: ¡El voto del Silencio! En muchas de nuestras Provincias, la mayoría de veces las mejores prácticas no son identificadas, ni compartidas ni multiplicadas. Nuestra sabiduría colectiva permanece como un “río subterráneo” que da vida a muchos, pero todavía no explotado en su mayor potencial para el servicio a los pobres.

La siguiente aplicación puede ayudarnos a entender mejor cómo AD puede desencadenar este manantial de Celo Apostólico.

Aplicaré el proceso a uno de los tres temas principales de la próxima Asamblea General: “*La Solidaridad entre las Provincias de la Congregación*”.

El Contexto: en un artículo publicado en Vincentiana, correspondiente a los meses de enero a marzo de 2015, leemos:

La solidaridad económica no es un nuevo concepto en la Congregación. En nuestra regla sobre la pobreza, Vicente de Paúl escribió: “Los miembros de la Congregación, individual y colectivamente, deben entender que, siguiendo el ejemplo de los primeros Cristianos, todas nuestras pertenencias son propiedad común...”. (Reglas Comunes, 3). Las Constituciones lo especifi-

can un poco más: La Congregación de la Misión posee bienes temporales para el servicio de la pastoral y de las necesidades de la comunidad... administrando estos bienes, sin embargo, como el patrimonio de los pobres, con solicitud, pero sin deseo de enriquecerse (C. 148.1). Ello nos lleva a decir: Las Provincias y casas deben compartir sus bienes temporales con las demás, de tal forma que las que tienen más, ayuden a las que están en necesidad.” (C. 152.1). Tal asistencia es una exigencia de Caridad y Justicia. No es un simple acto de generosidad. Y como tal, desafía a los más generosos –entre nosotros– a dar aún más allá de los actuales niveles de entrega.

Somos una Congregación Internacional casi desde el tiempo de nuestra fundación. Pero no seremos una Comunidad Global hasta que abracemos la solidaridad, en una doble perspectiva: como Cohermanos individuales y como entidades Provinciales. La realización de nuestra verdadera vocación misionera vendrá en tanto y en cuanto crezcamos en la experiencia vivida de pertenencia, no a un ministerio específico... no a una provincia particular... sino a una Congregación, en la que ambas perspectivas complementan y enriquecen estas realidades. No importa dónde estemos destinados, somos Cohermanos llamados al servicio de la Misión como amigos que se aman profundamente (cf. C. 25.1). Y como amigos queridos, cuidamos de las necesidades del otro. (Gay – Agostino, Temas subyacentes para la Asamblea General 2016: Multiculturalismo, Solidaridad y Colaboración, p. 142).

¿Cuál puede ser el camino para aplicar AD a esta área tan importante de la vida de la Congregación? Puede tomar la forma del proceso descrito a continuación:

I. DESCUBRIMIENTO: Somos miembros de una Congregación Internacional.

- a. ¿Cuándo se ha sentido usted en mayor medida parte de nuestra comunidad mundial?
- b. ¿Qué dones, talentos y tesoros ha puesto usted y su Provincia al servicio de la Congregación, más allá de sus fronteras?

II. SUEÑO:

- a. Al escuchar nuestras historias, ¿Cuáles son las bendiciones y características de quienes somos cuando somos lo mejor de nosotros mismos?

- b. ¿Qué resultaría si estas bendiciones o dones fueran plenamente utilizados y puestos al servicio de la Congregación y de los pobres a quienes servimos?

III. DISEÑO:

- a. ¿Cómo podemos estructurar estas realidades, dándoles forma en una llamada a la Acción para la Congregación Internacional?

IV. DESTINO:

- a. ¿Qué mecanismos debemos crear para evaluar y sustentar estas iniciativas Interprovinciales?

¿Por qué trabajar AD?

Nuestra participación en el proceso AD enriquecerá la calidad de nuestras relaciones como Cohermanos, como Provincias y como Comunidad Internacional. Se realiza a través del fomento de un mayor espíritu de colaboración, que nace de una nueva profundidad alcanzada en el conocimiento unos de los otros.

Encontrarse entre sí como hermanos –tal vez por primera vez– puede ser una experiencia liberadora. AD es visto como un instrumento que genera las siguientes dinámicas entre sus participantes:

- A. *La libertad para ser conocido en la relación:* Esta libertad proviene de una profundidad en el intercambio que va mucho más allá de los roles o funciones que desempeñamos. Nos ofrece una oportunidad para apreciar la dignidad única de cada uno como hijo de Dios y como hijo de San Vicente. “Para que permanezcan vivos entre nosotros el amor fraterno y la santa unión... nos trataremos con un gran respeto, a manera de amigos que se quieren bien y han elegido una vida en común” (RC, VIII. 2.).
- B. *La libertad para ser escuchado:* Muy a menudo la gente habla al otro en lugar de escuchar lo que se le dice. Las Constituciones y Estatutos nos recuerdan que “debemos prestar mucha atención a las opiniones y necesidades de cada cohermano, con humildad y sentido fraterno, trabajando así para superar las dificultades inherentes a la vida Comunitaria” (C&E 24.3).
- C. *La libertad para soñar en Comunidad:* Donde no hay visión, el pueblo perece. Nuestra Congregación debe ser un puerto seguro donde los Cohermanos puedan vislumbrar juntos el futuro que Vicente nos desafía a abrazar desde sus diversos horizontes culturales. “Así es, queridas Hermanas, como fue el

comienzo de vuestra Compañía. Y, así como no era entonces lo que es ahora, hay razón para creer que todavía no es lo que será cuando Dios la haya perfeccionado como él la quiere” (Conferencia a las Hijas de la Caridad, Febrero 13, 1646).

- D. La libertad para elegir colaborar:** Cuando colaboramos juntos, explorando nuestras opciones como una Comunidad, hacemos una elección deliberada de poner nuestros dones al servicio de los demás. Nuestras Constituciones y Estatutos, al hablar de nuestra Vida Comunitaria, nos recuerdan que: *“La Evangelización de los pobres es lo que dá a todo nuestro trabajo, la unidad que no sofoca los diversos dones y talentos, sino que los encauza para el servicio de la Misión”*. (C&E 25.2). Por tanto, se genera creatividad y es avivado el Celo Apostólico.
- E. La libertad para actuar con apoyo:** Saber que otros Cohermanos y Provincias se preocupan por lo que haces, promueve la solidaridad y cooperación, mientras alienta la creatividad. Suscita lo mejor en cada uno de nosotros.
- F. La libertad para ser positivo:** Vivimos en un mundo que con demasiada frecuencia hace énfasis en lo negativo, en lo peor de la condición humana. AD nos libera para ser Personas de la Palabra, comprendiendo a niveles cada vez más profundos la presencia y la acción de Dios en medio de nuestra historia diaria.

AD es, en cierto sentido, un instrumento para la toma de una postura profética en nuestro mundo hoy. Al cambiar nuestras perspectivas, estamos disponibles para sustentar nuestras acciones en principios que se adaptan mejor para edificar la Iglesia, la Congregación y los pobres a quienes servimos.

A continuación, dos principios:

- 1. El principio del Cambio Sistémico:** Al ver nuestra Congregación como un ser vivo, sistema social, estamos mejor posicionados para entender las dinámicas de las comunidades en que vivimos, de aquellos a quienes servimos, e incluso del mundo que nos rodea.
- 2. El principio de Colaboración:** El cuestionamiento y el cambio acontecen simultáneamente. Formulando las preguntas correctas, nos hemos puesto en el camino para descubrir –como equipo– la construcción de un futuro que fortalece los lazos de nuestra relación interpersonal. La creación comunitaria de esta

imagen es probablemente el aspecto más importante del cambio que buscamos. La pregunta más positiva que podríamos hacernos; el cambio más duradero y exitoso que estamos buscando.

Conclusión:

Albert Einstein dijo una vez: *“Solo hay dos maneras para vivir tu Vida: Una es viviendo como si nada fuera un milagro. La otra es viviendo como si cada experiencia es un milagro”*. Como Cohermanos que vivimos en el milagro de la Resurrección, solo podemos ofrecer vida y esperanza a quienes servimos. Todo en nuestras relaciones prospera cuando sabemos ver lo mejor en los otros y cuando somos conscientes de los dones que Dios les ha concedido. Entonces afirmamos su deseo de participar en el continuo proceso creador y redentor del mundo, en el que Jesús se sitúa en el centro y todos los hombres y mujeres viven en la dignidad con que fueron creados.

De ninguna manera AD es una panacea. Pero puede ser una herramienta muy útil en nuestra creación de una revolución profética de cambio. Como se mencionó en la Reunión de los Superiores de la Misión en Roma, en septiembre del año 2015: Ser profeta comporta ser contracultural en ocasiones. Solo los peces muertos fluyen con la corriente... Nosotros estamos llamados a nadar contra la corriente. ¡Estamos Vivos!

De acuerdo a las diferentes y variables circunstancias de tiempo y lugar, nuestro trabajo de evangelización debe ser fiel al “Reino”, es decir, al mundo nuevo, al nuevo orden, a la nueva manera de ser... de vivir... de vivir en comunidad... que el Evangelio inaugura. (EN, 23), (C&E 11).

La Misericordia en San Vicente de Paúl

El Señor Vicente
Apóstol de la Misericordia¹

Bernard Koch, C.M.

Situación

La devoción a la Misericordia divina no es una idea nueva, se encuentra en la línea directa de numerosas corrientes de la Revelación, en la Biblia, en la gran tradición de la historia de la iglesia, en los Padres de la Iglesia, los teólogos y autores espirituales. Este es apenas un preámbulo para situar el tema de la Misericordia divina. Misericordia es una de las palabras más frecuentes en la Sagrada Escritura. Esta es una de las principales características de Dios, “Dios de misericordia y de piedad” Sal. 86 (85) 15

Existen dos palabras en hebreo: *rahamim* que significa propiamente misericordia, y *hesed*, que anteriormente se traducía como misericordia pero que ahora se traduce como amor; por tanto resulta un poco ambiguo puesto que en realidad se trata de un sentimiento de tipo casi visceral que impulsa a amar, ayudar, socorrer desde el fondo del corazón. Lo que sobrepasa las palabras perdón y compasión. La Biblia emplea 25 veces la palabra entraña, víscera, y nosotros decimos aún que somos “tomados desde las entrañas”. La palabra caridad tenía también este sentido, pero se redujo solo al ámbito caritativo.

La misericordia va hasta el sacrificio si es necesario con el fin de salvar incluso a quien nos ha hecho el mal; esta fue la obra por excelencia de Nuestro Señor, como lo anunció el profeta Isaías (Is. 53,1) “*fue lastimado por nuestros pecados*”. Esto fue bien mostrado tanto por San Pablo como por el autor de la carta a los Hebreos y otros a lo largo de los siglos.

¹ Pedido por el 15º congreso de la Misericordia Divina 15-17 febrero del 2013. Dado el viernes 15 de febrero. Apostolado de la Misericordia Divina, Padres Palotinos 25, Rue Surcouf, 75007 Paris. “Cristo nos invita a la confianza y al acto de fe en él”. Benedicto XVI

La lengua alemana no cuenta con la palabra Caridad, pero sí tiene la palabra Misericordia.

Notemos primero que en el A.T y un poco en el N.T, en boca de Nuestro Señor, Dios **no siempre ejerce la misericordia... Dios tiene misericordia con quienes se arrepienten**, con quienes se la piden y la reciben, con quienes son misericordiosos. En Mt. 5,7, esa es quinta bienaventuranza.

Pero no puede imponer misericordia a los endurecidos; y esto llega incluso hasta la sentencia final que cierra el juicio en la segunda venida de Cristo: *“vayan malditos al fuego eterno”* Mt. 25,41; 45-46. No es que niegue la misericordia, sino que no puede concederla a aquellos que no desean recibirla; está ahí todo el problema de la omnipotencia divina y del libre arbitrio de los hombres.

Por otro lado, hay frases un poco fuertes, que han desconcertado a mucha gente a lo largo de los tiempos. Así, en el Horeb, en el episodio del becerro de oro en el momento en que Moisés pide perdón a Dios, Él responde: *“Has hallado gracia delante de Mí, te conozco por tu nombre”*; Moisés le pide mostrar su gloria, y Dios le responde: *“Yo te mostraré todo y haré misericordia a quien quiera y seré clemente con quien me plazca”* Ex 33,19.

Esta sentencia ha sido tomado por san Pablo en su carta a los Romanos 9,12-14. Pablo acaba de recordar las promesas que Dios hizo a Abraham, luego de la elección de Jacob en lugar de Esaú, citando al profeta Malaquías (Mq. 1, 2,3): *“He amado a Jacob y odiado a Esaú”* y continúa: *“¿qué diremos? ¿Hay injusticia en Dios? ¡No! El Señor afirma: Haré misericordia a quien determino hacer misericordia, tendré compasión con aquel de quien me compadezca”*; *no se trata de querer ni de huir sino de hacer misericordia”* Rm. 9,15-16.

Digamos que Dios no niega la misericordia a quien la espera o a quien la pide, pero que tampoco está obligado. Es Él quien decide; simplemente llama a cada uno a ocupar un puesto y a jugar su propio rol, y que allí podrá recibir su gracia y su misericordia. **Nosotros podemos confiar en Dios, Padre de misericordia, sabiendo que no tenemos ningún poder sobre Él.**

El término **“misericordia”** contiene dos palabras: “miserable” y “corazón”, corazón abierto al miserable, a aquel que sufre en el cuerpo o en el alma dolor o pena, o que desvía su comportamiento y pide perdón. Más aun, la misericordia, en especial la de Dios, se ejerce principalmente sobre los que no merecen el amor.

Existe una palabra más apropiada: “**compasión**”. La cual significa: “**sufrir con**”. Esta palabra esta siempre ligada a otra aún más significativa: “**entrañas**”.

Un bello ejemplo de esto se nos da en la parábola del **hijo pródigo**, Lc. 15, 20; 31: el padre ama al hijo mayor pero por el menor arrepentido se llena de misericordia. En el texto original griego dice que “tomado por las entrañas”; el texto latino dice que “impulsado por la misericordia”; la Biblia de Jerusalén, “movido por la compasión”; y la TOB (traducción ecuménica de la Biblia francesa)² “lleno de piedad” para indicar que la palabra amor no es suficiente para expresar el sentimiento.

La **misericordia es lo propio de Dios**, como el amor y la caridad; la misericordia fundamental fue ejercida por el Hijo de Dios, encarnado en Jesús, hasta la cruz. En realidad, solo Dios puede hacer misericordia; quienes practican las obras de misericordia, y quienes ruegan a Dios que tenga misericordia de los pobres y de los pecadores, son simplemente instrumentos de la misericordia de Dios. Pero eso sí, lo son realmente.

Por eso concluyamos diciendo simplemente que **Dios puede hacerlo todo, pero no lo hace sin nosotros**.

Muchos santos ponen de relieve este aspecto visceral de la misericordia de Dios. Así san Bernardo de Claraval, 1090/1091-1153, quien meditó mucho sobre las llagas de Jesús como garantías de su misericordia. Él lo muestra en el Sermón 61 sobre el Cantar de los Cantares: que las llagas de Jesús son garantía de su misericordia³.

“El secreto de su corazón se ve a través de las heridas de su cuerpo. Se ven los grandes misterios de su infinita bondad, las entrañas de la misericordia de nuestro Dios por las cuales el sol naciente viene a visitarnos desde el cielo. ¿Cómo podrían no verse las entrañas de misericordia a través de sus heridas?”

En la Cruz se cumple la Misericordia del Padre, a través del cuerpo y la sangre de su Hijo, quien dijo en la última cena: “Este es mi Cuerpo, entregado por vosotros”, “Este es el cáliz de mi Sangre que será derra-

² Este paréntesis fui introducido por el traductor con el fin de aclarar la sigla.

³ Se encuentran muchas ediciones además de la de Migne Latin quien retoma la edición de los benedictinos, por Dom Jean Mabillon que tiene numerosas ediciones tanto en latín como en francés y que se encuentra en los siguientes sitios: http://www.binetti.ru/bernardus/p1182_index.shtml y en francés: <http://www.abbaye-saint-benoit.ch/saints/bernard/index.htm>

mada por vosotros”. En la Misa es verdaderamente donde Jesús actualiza su gran obra de misericordia así como en cada uno de los otros sacramentos.

Santa Catalina de Siena, 1347-1380, trae en sus Diálogos, dos tratados sobre la Misericordia, en los capítulos 14 y 85, todo un tratado sobre la misericordia para el pueblo de Dios, para el cuerpo místico de la Iglesia y para el mundo. Los capítulos del 26 al 87, pedir al Padre la Misericordia para la Iglesia y la Misericordia para el Mundo.

En nuestro tiempo Santa Faustina Kowalska, 1905-1938 quien vivió como ofrenda a la Misericordia de Dios para la conversión de los pecadores⁴.

Vayamos a la práctica: desde los inicios de la Iglesia, desde los Hechos de los Apóstoles y las epístolas, se tenían obras de misericordia para con los pobres, los enfermos, las viudas, los huérfanos y los niños abandonados.

Es el momento de llegar a San Vicente de Paúl

A menudo Él recurre a menudo a la misericordia de Dios, para confiarse a ella él mismo o confiarle a alguno de sus corresponsales, o simplemente con el fin de admirar las gracias que se reciben de la Misericordia divina.

Escribe muy seguido “por la misericordia divina”, “por misericordia de Dios”; todo el bien que se hace, y todas las conversiones, y el progreso de la vida cristiana, son gracias “por la divina misericordia” Lo mismo sucede con sus corresponsales o con otras personas de su época. San Vicente también descubre en Jesús crucificado, hasta en los más pequeños detalles de su sufrimiento, la prueba de la misericordia del Padre, y recomienda meditarlos.

Sin duda es útil, para quienes no conocen a San Vicente, presentar algunos episodios de su vida. Nació en la Gasconia, cerca de Dax, en 1581. Esta región trataba difícilmente de superar las secuelas de las guerras de religión. Vicente nació en una familia que era a la vez de campesinos cultivadores, por el lado de su padre, y de gente notable por el de su madre, pero muy cristiana de ambos lados; él nunca pensó hacerse sacerdote; su familia le insinuó esa posibilidad simplemente por la oportunidad que tendría de recibir algún beneficio económico

⁴ Ver diversos sitios, como http://fr.wikipedia.org/wiki/Faustine_Kowalska y http://www.misericordedivine.org/catechese/c_lheure.html

por parte de la Iglesia, para lo cual solo necesitaba recibir la tonsura. Fue uno de sus benefactores quien lo movió a comenzar estudios eclesiásticos, cuyo objetivo seguía siendo el de conseguir algún dinero para apoyar a sus padres y a sus cinco hermanos.

Fue ordenado a los 19 años, en 1600. Y sus biógrafos lo muestran puesto a la búsqueda de recursos en cualquier parte.

Lo encontramos, hacia el otoño de 1607, en Roma, donde le encomiendan, en octubre de 1608, una misión al lado de Enrique IV. Y es así como en octubre de 1608 Vicente se encuentra en París. De esta ciudad nunca más se separará, le servirá como su centro de operaciones; sus relaciones le conducen, hacia el final de 1613, a ser capellán del general de las Galeras, y luego capellán general de las Galeras de Francia, aunque conservando su vivienda en París. Se dedica al ministerio en las parroquias de los dominios de los grandes señores, de una manera organizada a partir del 25 de enero de 1617, y desde el mes de agosto de ese mismo año va añadiendo el establecimiento de sucesivas fundaciones de Cofradías de la Caridad.

Su vida continúa hasta el final llena de obras de misericordia, al servicio espiritual y corporal de los pobres de todo tipo, incluidos los condenados a las galeras; y con las Hijas de la Caridad a partir de 1633. Desde 1638 se hace cargo de los niños abandonados, al mismo tiempo que trabaja en la formación de los futuros sacerdotes y, se preocupa por el sostenimiento intelectual y espiritual del clero. A partir de 1635 las guerras en Loraine y en Picardía lo inducen, durante 25 años, a socorrer a los pobres.

Obsesionado por la suerte de los esclavos en manos de musulmanes en África del Norte, envió misioneros en 1645 a Túnez y a Argelia.

Donde quiera hubiese pobres, tanto espirituales como materiales, a quienes hubiera necesidad de socorrer o convertir, la fórmula era: “Servicio espiritual y corporal, con palabras y obras”.

Veamos primero lo concerniente al ejercicio de la misericordia por parte de Dios hacia nosotros, y luego de nosotros hacia los demás y de los demás hacia nosotros; lo cual nos mueve a pedir la misericordia de Dios para con los pecadores, nosotros incluidos.

I. La misericordia de Dios para con nosotros

Dios nos muestra su misericordia sosteniéndonos en nuestros esfuerzos y en los momentos difíciles; tenemos que reconocer que nues-

tros progresos vienen de Él y no de nuestras propias fuerzas. Lo hemos visto, Vicente de Paul repite: “por la misericordia de Dios”⁵.

El 9 de octubre de 1640 escribe en el mismo sentido a Esteban Blatiron⁶:

“La perfección consiste en la perseverancia invariable en la adquisición de las virtudes y en el empeño por avanzar en la vía de Dios, [...] pero el medio para esto, señor, es el continuo reconocimiento de las misericordias y de las bondades de Dios para con nosotros, con el continuo y frecuente temor de llegar a hacerse indigno de ellas, o de fracasar en la ejecución de sus pequeñas acciones”

La misericordia de Dios se ejerce primero sobre nuestros pecados.

Vicente siempre se reconoció como pecador; lejos de creerse perfecto, pedía a sus Cohermanos que imploraran la misericordia de Dios para él. Proponemos algunos pasajes escritos el 3 de febrero de 1641 a Luis Lebreton, en Roma⁷:

“La Compañía crece en número y en virtud, por misericordia de Dios, según lo que cada uno refiere y lo que me ha parecido en las visitas”.

“Sólo yo, miserable, sigo cargado con nuevas iniquidades y abominaciones. ¡Oh, Señor, cuán misericordioso es el Señor para soportarme con paciencia y longanimidad, y cuán ruin y miserable soy yo al abusar de su misericordia!”.

San Juan ya nos había mostrado la grandeza de la misericordia de Dios en su primera carta, Jn. 3,20: “si nuestro corazón nos acusa, Dios es más grande que nuestro corazón”. San Vicente le hace eco al menos dos veces.

Primero, aludiendo a sus distracciones en la oración a causa de las muchas preocupaciones, así le dice a Luisa de Marillac en septiembre de 1642⁸:

“Toda esta mañana me he sentido perturbado por mis asuntos, no he podido hacer sino un poco de oración y con muchas distracciones. Sin embargo esto no me desmotiva, puesto que he puesto mi confianza en Dios y no en mi preparación ni en ninguna de mis habilidades; eso mismo le deseo de todo corazón, puesto que el trono de la bondad y

⁵ SVP, I, 284.

⁶ SVP, II, 129.

⁷ SVP, II, 154.

⁸ SVP, XI, 143-144.

de la misericordia de Dios está fundado sobre nuestras miserias; confiémonos a su bondad y jamás seremos confundidos, así nos lo asegura su Palabra”

Tres años después, escribe lo mismo en el borrador de un escrito que piensa proponerle como oración a un hermano moribundo que seguramente estará pensando en sus pecados⁹:

« Es cierto que uno de los mayores honores y la mayor gloria que usted puede tributarle en este momento, consiste en esperar contra toda esperanza en su bondad y en sus méritos infinitos, por encima de las infidelidades e indignidades del pasado; porque el trono de su misericordia es el tamaño de las faltas que ha de perdonarnos »

Esto no es nuevo; San Jerónimo ya, hacia el 400, en su *Comentario sobre Joel*, sobre « *Vuelvan a mí de todo corazón* », en el breviario, viernes 21^o, escribe lo siguiente:

“Vuelvan al Señor su Dios; si los muchos pecados pasados los han hecho como extranjeros, no desesperen del perdón, puesto que una gran misericordia perdonará grandes pecados”.

En contra o a favor del pecado pueden darse, de un lado las exageración en el esfuerzo por hacer penitencia; de otro, las limitaciones de nuestro espíritu: olvidos, la incapacidad para comprender las situaciones, o para hallar la solución a los problemas, así como las limitaciones de nuestro cuerpo: enfermedad, fatiga, vejez.

El 4 de agosto de 1655, ya con treinta años de experiencia en la Pequeña Compañía, como él la llama, tiene toda una conferencia sobre este tema: **excesos que hay que evitar en el amor de Dios**¹⁰:

“Hay que infundir moderación a los que son demasiado fervorosos, no sea que caigan en excesos; como también hay que despertar y excitar a quienes no se esfuerzan en absoluto, a esos que no hacen nada, so pretexto de no incomodarse”.

“Debemos proveer a las necesidades de nuestra naturaleza, ya que Dios nos ha dotado de la misma; hemos de acomodarnos a su fragilidad. Así lo quiere Dios, es tan bueno y tan justo que no nos pide más. Conoce muy bien nuestra miseria y nos tiene compasión; su misericordia suple nuestras deficiencias. Tenemos que encontrarnos simplemente con Él, confiarnos en sus manos, seguros de que su bondad y misericordia cubrirán nuestras faltas”. Y en la oración final:

⁹ SVP, II, 290.

¹⁰ SVP, XI, 220-222.s

[222]: “Oh Salvador, tu sabes lo que mi corazón quiere decir; hoy se dirige a Ti, fuente de misericordia; Tú conoces sus deseos; ellos no aspiran más que a Ti, ellos solo te desean a Ti”.

Conservemos esta bella alabanza para Dios, fuente de misericordia.

Que uno sea muy pecador o no, el amor de Dios y la salvación que nos ofrece preceden nuestros méritos, es Dios quien toma la iniciativa; esto está muy claro a lo largo de la Biblia, especialmente en los profetas: Isaías 44, 2, 25; 49,1, 5; Jeremías 1, 5.

Muchas veces le escribe a Santa Luisa sobre esto, especialmente para animarla en los momentos en que ella duda de estar en el camino correcto. Hacia 1630, escribe¹¹:

“Confíe en Dios, se lo suplico, y obtendrá eso que su corazón le pide. Se lo digo de nuevo: elimine esos pensamientos de desconfianza que usted se permite. ¿Por qué su alma no estaría confiada sabiendo que ella es la hija querida de nuestro Señor, sólo por su misericordia?” Y hacia 1632: “*Tenga plena confianza en que usted es la hija predilecta de Nuestro Señor, por su misericordia*”¹².

“Hijos de Dios por misericordia”: esta es la fuente del inmenso abandono de nosotros mismos, enteramente, a la misericordia de Dios.

II. Nuestra misericordia hacia los demás

Las obras de misericordia son la gran obra del Señor Vicente y de sus discípulos. Ellas reposan esencialmente sobre tres virtudes: caridad, misericordia y justicia, la una no va sin la otra.

Dios que es misericordia creó al hombre a su imagen y semejanza; eso significa que nosotros debemos, a su imagen, ser “hombres de misericordia”, tal como el Eclesiástico o Sirácides 44, 10 presentan a los padres antiguos, desde Henoc hasta los profetas. Tanto los Setenta como La Vulgata afirman: “**he ahí los hombres de misericordia**”. San Pablo exhorta en la carta a los Colosenses 3, 12 “**revístanse de entrañas de misericordia**”; la Biblia de Jerusalén y la de Osty debilitaron la fuerza de los términos, hablando de “sentimientos de compasión”. ¿Por qué tenerle miedo de palabra “entrañas”? Es cierto que puede sonar algo mal a los hombres de hoy como un tema pasa de moda, y entonces se buscan palabras menos fuertes... Nuestra época que exhibe el

¹¹ SVP, I, 90.

¹² SVP, I, 145.

cuerpo desde todos los ángulos, se ha vuelto timorata en el vocabulario litúrgico y bíblico, aun sabiendo que la palabra entrañas recorre toda la Biblia; el vocablo misericordia es más interesante y evocador que amor, compasión o piedad.

Para volver a la práctica de la misericordia, de la que hacen parte la oración y la ofrenda, oigamos al Señor Vicente, en una de sus charlas con los Cohermanos, el 2 de noviembre de 1656; las enumeraciones son una verdadera letanía; es bello leerla, las repeticiones nos las inculcan¹³:

“Esas buenas Hijas [de la Caridad] practican la misericordia, que es esta bella virtud de la cual se dice que lo propio de Dios es la misericordia. También nosotros la practicamos y lo debemos hacer toda nuestra vida: misericordia corporal, misericordia espiritual, misericordia en el campo, en las misiones, cuando socorremos a los demás, misericordia cuando estemos en nuestras casas, con los adultos mayores, con los pobres, cuando enseñamos sobre lo necesario para la salvación, y en todas las ocasiones que el Señor nos presente”.

Él es consciente de que nosotros no somos los autores de las acciones buenas, porque como dice el Evangelio de San Juan, “sin mí no pueden hacer nada” (15,5.). Por tanto sólo somos los instrumentos de Dios; pero es ésta justamente nuestra dignidad, el hecho de ser llamados por Dios para ser sus instrumentos.

Evidentemente Dios muestra su misericordia a través de intermediarios, por la acción y la oración de los cristianos, aunque también puede hacerlo a través de las acciones más o menos conscientes de los no cristianos; de ello son los beneficiarios quienes toman consciencia. Es así como el primer escrito que nos queda de Vicente, su primera carta, en la que él refiere cómo pudo evadirse de Túnez, donde era esclavo, con la ayuda del renegado, su patrón, nos enseña a través de quién Dios le mostró su misericordia¹⁴:

“Un renegado de Niza en Savoie me compró y me condujo a su Temat, - así se llama el bien que se puede tener como mensajero del Gran Señor, puesto que el pueblo no tiene nada, todo le pertenece al gran Sultán... Una de las tres mujeres que tenía [...] turca y musulmana naturalmente, sirvió como instrumento de la inmensa misericordia de Dios al sacar a su esposo de la apostasía, volverlo al seno de la Iglesia, y así liberarme de mi esclavitud”.

¹³ SVP, I, 9.

¹⁴ SVP, I, 9.

¿Captamos la fuerza de este texto? ¡Una musulmana misericordiosa es instrumento de la misericordia de Dios!

¿Misericordia o justicia?

Vicente de Paúl, sobrino de un juez, procurador del rey en el Tribunal de instancia de Dax, tenía a la vez un gran sentido de la justicia y un gran sentido de los pobres. Para él **la misericordia para con los pobres y enfermos no es simple voluntariado, es un deber, no solamente de caridad, sino de justicia**; así le escribe a Fermín Get, Superior en Marsella y al servicio de los galeotes, el 8 de marzo de 1658¹⁵:

“Doy gracias al Señor por la caridad que la ciudad de Marsella practica en beneficio de los pobres y necesitados, y por la asistencia que usted les ha prestado a los convictos de una manera oportuna en momentos de frío y de indigencia. Dios le recompensará, señor, por esas obras en favor de los miserables; esté seguro de que al hacerlo usted hace justicia no misericordia. Estos son los hermanos a quienes Dios nos pide ayudar”.

¿Cómo conciliar misericordia y justicia? En 1638, Luisa de Marillac estaba afrontando el caso de una hermana dura e intratable, dudando si le permitía continuar, lo que significaba tener misericordia, o despedirla, que sería un acto de justicia; Vicente le escribe¹⁶.

“Juana, Hija de la Caridad de esta parroquia de san Lorenzo, ha cometido muchas faltas por las cuales el señor Cura, los oficiales y el señor de Vincy han juzgado que es necesario cambiarla. Le ruego, señorita, que nos envíe alguna otra que tenga espíritu más dulce y comprensivo. [...] Creo, sin embargo, que es bueno mantenerla para el servicio en el Hotel-Dieu o en otro lugar, afín de que la justicia esté acompañada de la misericordia”.

La misericordia no va sin justicia y la justicia no va sin misericordia; de otro modo, no serían verdaderas ni la una ni la otra.

Las obras de misericordia son de dos clases, según el fin de las diversas Cofradías o asociaciones: socorros materiales o socorros espirituales.

1. Al socorro corporal

Estas obras de misericordia encuentran muchos obstáculos, en particular en las regiones más pobres o atormentadas por el mal tiempo

¹⁵ SVP, VII, 98.

¹⁶ SVP, I, 458.

o por las epidemias, por ejemplo en los periodos de guerras o revoluciones, cuando faltan los subsidios, cosa que fue frecuente para Vicente y en su época.

Bernardo de Codoing, Superior de los Padres de la Misión en Annecy, pedía a Vicente de Paul donaciones de intenciones de Misas para solventar las necesidades de la población más pobre de las montañas aledañas a Annecy.

El 26 de julio de 1640 Vicente le escribe: *“No veo la posibilidad, la miseria de este tiempo ha disminuido tanto las limosnas como las intenciones de misas, también en París”*¹⁷.

Ayudar es una buena cosa, pero prestemos atención a la manera de hacerlo. Sería necesario leer toda su conferencia del 6 de agosto de 1656 a los misioneros sobre el espíritu de misericordia. Vicente de Paul, tiene una fórmula que anticipa lo que el siglo XX llamaría la empatía¹⁸:

“Cuando vayamos a ver a los pobres, hemos de entrar en sus sentimientos para sufrir con ellos y ponernos en las disposiciones del apóstol Pablo cuando dice: “me hice todo a todos” (1Cor. 9,22). De suerte que no recaiga sobre nosotros la queja que alguna vez hizo Nuestro Señor a través de un profeta anunciando la Pasión: “Esperé a ver si alguien se compadecía de mis sufrimientos pero no llegó nadie” (Sal. 68 [69], 21)”

Para ello es preciso que sepamos enternecer nuestros corazones... y pedir a Dios que nos dé el verdadero espíritu de misericordia, que es el espíritu propio de Dios: pues, como dice la iglesia, es propio de Dios conceder su misericordia y dar este espíritu” (letanías de los santos).

“Así pues, tengamos misericordia, hermanos míos, y ejercitemos con todos nuestra compasión, de forma que nunca encontremos a un pobre sin socorrerlo si podemos hacerlo, ni a un hombre ignorante sin enseñarle en pocas palabras las cosas que necesita creer y hacer para su salvación”. Esto nos conduce al socorro espiritual.

2. Lo concerniente al socorro espiritual

Asistir a los pobres, a los enfermos, a los moribundos, es también pensar en su salvación eterna, presentarlos al Padre Celestial, tal como le escribe el 20 de noviembre de 1644 al Superior de Montmirail, Guillaume Delville, ya que entre los nobles también había enfermos¹⁹:

¹⁷ SVP, II, 78-79.

¹⁸ SVP, XI, 233-234.

¹⁹ SVP, II, 493-494.

“Bendito sea Dios, que la nobleza lo reclame también en la enfermedad. Es una buena obra y el medio más eficaz para cooperar en la obra de su salvación. Si se curan es necesario hacerles tomar la resolución de servir mejor a Dios y empezar una nueva manera de vivir; pero si mueren, ustedes los pondrán en las manos de la misericordia divina. Deseo que esto lo hagamos por los pobres todo el tiempo que se pueda”.

Retengamos esa bella expresión “ponerlos en las manos de la misericordia divina”.

El gran objetivo del señor Vicente fue a la vez **instruir a los fieles y al clero**, sobre todo en los campos donde la gente estaba abandonada por los curas que preferían puestos en las ciudades y hacer **una ferviente oración** por la salvación del mundo; por todos, por la conversión de los pecadores y el regreso de los herejes a la Iglesia.

La enseñanza tenía varios destinatarios: los cristianos instruidos que se hallan en el buen camino, los pecadores, los ignorantes, en fin quienes habían sido educados en el error y en las herejías. Recordemos que herejía viene del griego “hairesis” que significa elegir; rara vez un hereje está plenamente en el error; con frecuencia lo que él cree ha sido enseñado también por la Iglesia; pero rechaza una parte de lo que la Iglesia enseña y que de hecho se encuentra en la Escritura sagrada.

En relación con los grandes pecadores llamados a comparecer ante el tribunal, le escribió a Pedro Cabel, Superior en Sedan, el 28 de diciembre de 1658, que es conveniente pedir a los jueces la indulgencia para algún criminal, pues es el mismo acto que se convierte en intercesión por los culpables y acto de misericordia.

“Es propio de los sacerdotes practicar misericordia para con los criminales, sin rehusar la asistencia a quienes la necesiten y la pidan; así que usted no debe negar la asistencia a quienes pidan su intercesión, sobre todo cuando hay más dolor y sufrimiento que malicia en su crimen... Usted puede hacerlo cuando vea que el caso lo amerita, y pueden influir en el espíritu de los jueces diciéndoles que no es su deseo proteger el crimen, pero sí ejercer misericordia pidiéndola para los culpables y requiriéndola para los inocentes, según la obligación de su estado”.

La oración por los pecadores ha de ser por todos, incluido los suicidas, como le escribe a Edme Jolly, Superior en Roma, en una respuesta el 4 de abril 1659²⁰:

²⁰ SVP, VII, 481.

“Dios tenga misericordia de los difuntos de los que usted habla, en particular de ese miserable que se quitó la vida, si tuvo algún momento para recapacitar”.

En cuanto a la relación con los heréticos, discípulos de Juan Calvino, así le dice a Juan Martín, Superior de Turín el 23 de mayo de 1659, recordándole por un lado que debemos esperar la ocasión y por otro esperar la salida sabiendo que no depende de nosotros²¹:

“La conversión de los heréticos lo mismo que de los pecadores es un efecto de la pura misericordia de Dios y de su poder”

También es posible hacer obras de misericordia a través de la oración, cuando uno está enfermo, o en claustro, orar no sólo por la conversión de los pecadores, sino por la santificación de todos, como escribió a Esteban Blatiron, Superior en Genes, el 25 de septiembre de 1648²²:

“Me tranquiliza la manera como Monseñor resolvió incluir en los seminarios la necesidad de hacer ejercicios espirituales. Pido al Señor que los santifique por su santa misericordia”.

La oración no actúa por ella misma, pues no es más que un llamado a la misericordia de Dios; no somos nosotros quienes actuamos, es Dios, pero de todas formas Él espera nuestra oración-. Así lo recuerda Vicente de Paul al Superior de la misión de Genes, Esteban Blatiron el 14 de febrero de 1648²³:

“Las gracias que Dios derrama sobre su trabajo son el efecto de la pura misericordia y no de nuestra pobre oración”

En fin, para que nuestra oración sea verdadera, penetre en nuestra vida, es necesario seguir a Jesús hasta el final. Así lo ha pedido Él mismo, Él que nos trajo la salvación al expiar nuestros pecados en la cruz: es ofreciéndonos nosotros mismos en las cruces que la vida nos depara. Hasta ahí debemos seguirlo, como Él mismo lo ha dicho: “si alguno me quiere seguir, (del griego acompañarme) que tome su cruz y que me siga”²⁴.

Podemos concluir con las palabras de Vicente de Paul a las Hijas de la Caridad, ocho meses después de su fundación, sobre su reglamento, el 31 de julio de 1634²⁵:

²¹ SVP, VII, 567-568.

²² SVP, III, 375.

²³ SVP, III, 275.

²⁴ Mt. 16,24; Mc. 8, 34; Lc. 9,23.

²⁵ SVP, IX, 5-6.

“Hijas mías, sepan que, cuando ustedes dejen la oración y la santa Misa para servir a los pobres, ustedes no están perdiendo nada, porque ustedes se acercan a Dios sirviendo a los pobres; y deben ver a Dios en esas personas. Sean cuidadosas de sus necesidades y preocupense particularmente por la ayuda que les puedan prestar para su salvación, que no mueran sin los sacramentos. Ustedes no están solo para el cuerpo sino para ayudarles a salvarse. Sopórtenles los pequeños arranques de mal humor, estimúlenlos a sufrir por amor a Dios, nunca se enfaden con ellos, no les digan palabras rudas que bastante tienen con el sufrimiento causado por sus males. Piensen que ustedes son sus ángeles guardianes visibles, su padre y madre, y no les contradigan más que en lo que les es contrario;... lloren con ellos; Dios las ha constituido para ser su consuelo”.

Bibliografía

Par le Père Pierre Coste : *Saint Vincent de Paul, Correspondance, Entretiens, Documents*, abrégés en SVP et le chiffre, de SVP I à VIII et XV.

Correspondance, SVP I à VIII, et un supplément, SVP, XV.

Entretiens aux Filles de la Charité, SVP, IX et X.

Entretiens aux Missionnaires (Prêtres et Frères), SVP, XI et XII.

Documents, personnels - de la Congrégation de la Mission - des Filles de la Charité - et des Confréries de Charité, SVP, XIII.

Enfin un volume de Table, SVP, XIV.

Pierre COSTE, *Monsieur Vincent, le grand saint du grand siècle*, trois volumes.

Marie-Joëlle GUILLAUME, *Vincent de Paul un saint au grand siècle*, chez Perrin, 2015

El valor de la Misericordia en San Vicente de Paúl

Paulino Sáez López, C.M.

“Cuando vayamos a ver a los pobres, hemos de entrar en sus sentimientos para sufrir con ellos y ponernos en las disposiciones de aquel gran apóstol que decía: *Omnibus omnia factus sum*, me he hecho todo para todos; de forma que no recaiga sobre nosotros la queja que antaño hizo nuestro Señor por boca de un profeta; *Sustinui qui simul mecum contristaretur, et non fuit*, esperé a ver si alguien se compadecía de mis sufrimientos, y no hubo nadie. Para ello es preciso que sepamos enternecer nuestros corazones y hacerlos capaces de sentir los sufrimientos y las miserias del prójimo, pidiendo a Dios que nos dé el verdadero espíritu de misericordia, que es el espíritu propio de Dios: pues, como dice la iglesia, es propio de Dios conceder su misericordia y dar este espíritu. Pidámosle, pues, a Dios, hermanos míos, que nos dé este espíritu de compasión y de misericordia, que nos llene de él, que nos lo conserve, de forma que quienes vean a un misionero puedan decir: «He aquí un hombre lleno de misericordia». Pensemos un poco en la necesidad que tenemos de misericordia, nosotros que debemos ejercitarla con los demás y llevar esa misericordia a toda clase de lugares, sufriendolo todo por misericordia”¹.

Así se expresaba San Vicente en la conferencia del 6 de agosto de 1656, sobre el espíritu de compasión y misericordia, en la que recuerda a los misioneros de Polonia y dice cómo han practicado esta virtud.

Voy a intentar presentar, deduciéndolo del texto, de qué modo vivió él, como persona, y en sus obras, esta virtud.

Los vocablos **misericordia**, **compasión** y **caridad** tienen muchos contenidos comunes y suelen ser usados como sinónimos indistintamente. Podríamos diferenciar estos términos, pero, por no tratarse de ciencia matemática, nos encontraríamos con líneas imprecisas.

La definición descriptiva que da el P. Celestino Fernández de “*misericordia*”, en su trabajo sobre “*Los Pobres*”, en el *Diccionario de espri-*

¹ SVP, XI, 233-234

tualidad vicenciana, nos aclara el concepto: «misericordia» en su sentido más genuino, profundo y etimológico, es «tener el corazón al lado del mísero».

No se trata de un mero sentimiento de compasión, que puede diluirse en sentimentalismo. Tampoco se reduce a las llamadas «obras de misericordia», que tienen el déficit de no llegar a las causas del sufrimiento y de la pobreza. Incluso, queda lejos del mero alivio de algunas necesidades esporádicas e individuales. Y, por supuesto, no tiene nada que ver con actitudes paternalistas, más o menos encubridoras de injusticias.

Desde el principio, San Vicente constató que lo que faltaba no eran tanto personas caritativas, cuanto organización de la caridad; pero no una caridad como sucedáneo de la justicia, sino una caridad que, supliendo a la justicia, clama por la justicia. Por eso, subraya en una carta del 8 de marzo de 1658 al Superior de Marsella: *“¡Que Dios nos conceda la gracia de enternecer nuestros corazones en favor de los miserables y de creer que, al socorrerles, estamos haciendo justicia y no misericordia”*².

San Vicente no inventa ni la misericordia, ni la compasión ni la caridad; lo que hace es encarnar en sí mismo la misericordia, la compasión y la caridad de Cristo y las lleva a la vida real.

Y es que la teología de Cristo puede resumirse en esta expresión: *“Misericordia quiero y no sacrificios”*³. De ordinario, los humanos queremos sacrificios, preferimos ritos que se palpen, pero Dios pide misericordia. La misericordia como algo interior, algo que sale del corazón. Dios no quiere sacrificios materiales, sino un amor que trabaje por la justicia, que nunca se excuse con un “eso no es asunto mío”.

Conviene que anticipemos la imagen del Padre del hijo pródigo para que descubramos en su actitud la esencia de lo que es la misericordia.

El Papa Juan Pablo II, en su encíclica “Dives in Misericordia”, dice: *“No hay lugar a dudas de que en esa analogía, sencilla pero penetrante, la figura del progenitor nos revela a Dios como Padre. El comportamiento del padre de la parábola, su modo de obrar que pone de manifiesto su actitud interior, nos permite hallar cada uno de los hilos de la visión veterotestamentaria de la misericordia, en una síntesis completamente nueva, llena de sencillez y de profundidad. El padre del hijo pródigo es fiel a su paternidad, fiel al amor que desde siempre sentía por su hijo”*⁴.

² SVP, VII, 90

³ Mt. 9, 13

⁴ JP. II, Dives in Misericordia, n. 6

De tal manera que *«le vio su padre y, conmovido, corrió, le echó los brazos al cuello y le besó efusivamente»*.⁵

La caridad, en nuestros días, la entendemos y debemos entenderla como promoción y desarrollo. Trabajo por la justicia para que no sea necesaria la caridad. Y así lo expresaba ya nuestro santo: *“Los deberes de justicia son preferibles a los de caridad”*⁶.

Caridad, entendida no como compasión, como un sentimiento vago, sino como algo que motiva a la acción de amar al otro y procurar ayudarlo. La compasión es acercarse al otro, no para estar igual que él, sino para sacarlo de su situación, para librarlo de sus problemas. Es tenderle una mano e infundirle esperanza, con la convicción de que no está solo. Quien tiene el alma prendida de la compasión, no puede decir a nadie no puedo ayudarte. Pero sin sentimentalismos, limpiadores de conciencias, sino con obras de verdad.

Juan Pablo II, en la encíclica citada afirma: *“Jesús, sobre todo con su estilo de vida y con sus acciones, ha demostrado cómo en el mundo en que vivimos está presente el amor, el amor operante, el amor que se dirige al hombre y abraza todo lo que forma su humanidad. Este amor se hace notar particularmente en el contacto con el sufrimiento, la injusticia, la pobreza...”* en contacto con toda la *«condición humana»* histórica, que de distintos modos manifiesta la limitación y la fragilidad del hombre, bien sea física, bien sea moral. Cabalmente el modo y el ámbito en que se manifiesta el amor es llamado *«misericordia»* en el lenguaje bíblico⁷.

En la caridad de San Vicente, la misericordia brilla mucho más que otras categorías, y esta misericordia es palpable en el trato con la gente. Y se hace más presente donde hay más sufrimiento, más dolor, más necesidad. Mientras que otros hablan de los pobres, en teoría, él irá a buscar a los pobres.

Se trata de una caridad inteligente y crítica. De ahí que, cuando aconseja a los misioneros, aparezca la preocupación por la justicia, la caridad y el buen ejemplo, pero sin ñoñerías: *“Hay que ser firmes, sin ser duros en nuestra actuación y evitar una mansedumbre fofa que no sirve para nada”*⁸.

⁵ Lc. 15, 20

⁶ SVP, VII, 525

⁷ D. in M., n. 3

⁸ SVP, IV, 555

Y sin distinciones de creencias. Las personas son como son, no por ser católicos o protestantes; y la justicia, por supuesto, no depende de las creencias; *“hay mucha diferencia entre ser católico y ser justo”*⁹, dirá.

*“En su acción caritativa, San Vicente no hace distinción entre católicos y protestantes; unos y otros pueden en igual medida beneficiarse de sus limosnas, cosa que una y otra vez recomienda a los padres encargados de distribuir los auxilios en las provincias devastadas por la guerra”*¹⁰.

La misericordia, si es como la quiere Dios, no tiene límites, la misericordia, si es como la de Dios, es para todos. Por eso: *“Es propio de los sacerdotes procurar tener misericordia de los criminales. No es proteger el crimen, sino ejercer misericordia”*¹¹

A este respecto dirá la “Dives in misericordia”: *“...es necesario constatar que Cristo, al revelar el amor-misericordia de Dios, exigía al mismo tiempo a los hombres que a su vez se dejaran guiar en su vida por el amor y la misericordia. Esta exigencia forma parte del núcleo mismo del mensaje mesiánico y constituye la esencia del ethos evangélico”*¹².

Sería interesante hacer un recorrido por el número 4 de esta encíclica, en la que San Juan Pablo II va desmenuzando el contenido de la palabra “misericordia” tal como aparece en el Antiguo Testamento. Misericordia siempre divina, que siempre se compadece de los humanos.

Entresaco algunas ideas:

“El concepto de «misericordia» tiene en el Antiguo Testamento una larga y rica historia. Debemos remontarnos hasta ella para que resplandezca más plenamente la misericordia revelada por Cristo”.

“En la predicación de los profetas la misericordia significa una potencia especial del amor, que prevalece sobre el pecado y la infidelidad del pueblo elegido”.

“Tanto el mal físico como el mal moral o pecado hacen que los hijos e hijas de Israel se dirijan al Señor recurriendo a su misericordia”.

“Sobre este gesto de ruptura de la alianza, triunfó el Señor mismo, manifestándose solemnemente a Moisés como «Dios de ternura y de gracia, lento a la ira y rico en misericordia y fidelidad»”.

⁹ SVP, II, 376

¹⁰ S.E.V. de Salamanca, 1982, p. 68

¹¹ SVP, VII, 366

¹² D. in M., n.º 3

“Ya en el contexto de la Antigua Alianza anuncian de antemano la plena revelación de Dios que “es amor”¹³.

San Vicente ha entendido muy bien que Cristo se identifica con el pobre. Lo ha leído en el capítulo 25 de san Mateo, lo ha meditado y lo ha interiorizado. Si quiere seguir a Cristo, haciendo lo que Él hizo, no puede hacer otra cosa que servir a los pobres.

“Y si se le pregunta a nuestro Señor: ¿Qué es lo que has venido a hacer en la tierra? –A asistir a los pobres. – ¿A algo más? –A asistir a los pobres”¹⁴.

El Papa Juan Pablo II aclara quiénes son estos pobres: *“Es altamente significativo que estos hombres sean en primer lugar los pobres, carentes de medios de subsistencia, los privados de libertad, los ciegos que no ven la belleza de la creación, los que viven en aflicción de corazón o sufren a causa de la injusticia social, y finalmente los pecadores. Con relación a éstos especialmente, Cristo se convierte sobre todo en signo legible de Dios que es amor; se hace signo del Padre. En tal signo visible, al igual que los hombres de aquel entonces, también los hombres de nuestros tiempos pueden ver al Padre”¹⁵.*

Mantenerse en la teoría, sería una compasión sin compromiso. No le valen los sentimentalismos, sin ninguna clase de acción. San Vicente se lo ha tomado en serio, de ahí que no se quede en la pura contemplación, sino que pase a la acción. Entiende que el lenguaje que alcanza más directamente al corazón es el de los hechos.

“Me preocupa la compañía, desde luego, pero no tanto como los pobres. Nosotros siempre podremos salir de apuros yéndonos a pedir pan a otras casas nuestras, si lo tienen, o a trabajar como vicarios en las parroquias, pero los pobres, ¿qué pueden hacer o dónde encontrarán con qué vivir? Ellos son mi peso y mi dolor”¹⁶.

Ha visto mucho sufrimiento, ha visto demasiada ignorancia, ha visto abundantísimas penurias... y ha ido cargando a la espalda de su conciencia, pobre tras pobre, de tal manera que no sólo le pesan, sino que le duelen. Los pobres, para el Sr. Vicente, son una realidad, no una imaginación. Son pobres, no un delito. Son personas, no contenedores de basura que se han de retirar de la ciudad en función de la belleza y de la herida ocular de los poderosos.

¹³ D. in M. , n. 4

¹⁴ SVP, XI, 34

¹⁵ D. in M., n. 3

¹⁶ Abelly, “La vie du vénérable serviteur de Dieu Vincent de Paul, Paris 1664, 1.3 c. 11, p. 120

Todo lo que va encontrando va haciendo que se abra el marco de su inquietud, porque todo lo que es sufrimiento le conmueve las entrañas y le mueve a ser misericordioso.

Pero con realismo. Como actualizando el proverbio chino, escribe al H^o Parre, que está siempre cerca de los necesitados, y le dice: *“También le rogamos que ayude a esas pobres gentes a ganarse la vida en este tiempo, dándoles algunos aperos para que puedan trabajar en la siega”*¹⁷.

Y sigue: *“Se querría igualmente que todos los pobres que carecen de tierras se ganasen la vida, tanto hombres como mujeres, dándoles a los hombres algún instrumento para trabajar y a las muchachas y mujeres ruecas y estopa y lana para hilar, y eso solamente a los más pobres (...) pero se hará un esfuerzo cuando nos haya indicado usted qué es lo que necesita absolutamente, poco más o menos, para esas tres cosas: las semillas, las herramientas y las reparaciones”*¹⁸.

Una gran vidriera rodea al sagrario de la capilla de la comunidad de Cartagena. Una hoguera asciende desde el sagrario. En un lateral, en otra vidriera, San Vicente sostiene a un niño sobre el brazo derecho; y, como puede, sostiene con el brazo izquierdo a un enfermo. El corazón, rojo, en el centro de la cruz, que cruza su pecho, recibe todo el ardor de la hoguera, que sale del sagrario. A todo el cuadro le rodean las mismas llamas que ascienden desde la fuente primera.

El tópico deslumbra. La imagen clama en el discurso más sonoro de quien intenta remediar, por participar de la caridad original, todas las necesidades que se presentan en su camino.

El Señor Vicente, por ser consciente de su verdadera misión en este mundo, se ha convertido en un Buen Samaritano.

Pero sería irreverente si, al hablar de San Vicente como buen samaritano, olvidara a san Lucas, que fue quien nos regaló uno de los relatos más entrañables del Evangelio. No sólo por la compasión que manifiesta el samaritano, por la que ha recibido el apelativo de “bueno”, sino porque sus entrañas de misericordia son las mismas que las del Padre, en la parábola del Padre y los dos hijos, el que se va y el que se queda, como hemos visto más arriba. Por los dos se le conmueven las entrañas. De la misma manera, las entrañas del Samaritano se conmovieron al ver al apaleado.

De estas entrañas de misericordia participa San Vicente, y se conmueve ante todas las necesidades que se le presentan. Todo lo que va encontrando, va haciendo que se vaya abriendo el marco de su inquietud.

¹⁷ SVP, VIII, 23

¹⁸ SVP, VIII, 66

tud, porque todo lo que significa sufrimiento hace que sus entrañas se conmuevan.

“La misericordia —tal como Cristo nos la ha presentado en la parábola del hijo pródigo— tiene la forma interior del amor, que en el Nuevo Testamento se llama agapé. Tal amor es capaz de inclinarse hacia todo hijo pródigo, toda miseria humana y singularmente hacia toda miseria moral o pecado. Cuando esto ocurre, el que es objeto de misericordia no se siente humillado, sino como hallado de nuevo y «revalorizado»¹⁹. Así lo siente la Dives in Misericordia.

Para San Vicente, primero será la familia de enfermos en Folleville, como comienzo de su caridad organizada con las Cofradías. Serán después los pobres del campo los que reclamen su dolor por la falta de atención material y espiritual. E intentará dar alguna solución con las misiones y con la formación del clero. Más tarde aparecerán los galeotes, los niños abandonados, los deficientes mentales...

Para todo intenta encontrar alguna solución: Las Cofradías, la Congregación de la Misión, las Hijas de la Caridad...

La cuestión se la plantea desde la misión del Hijo de Dios en la tierra: Evangelizar a los pobres. Una evangelización integral, que es una atención total. En la conferencia sobre la finalidad de la Congregación, de 6 de diciembre de 1658, dirá a los misioneros:

“Si los sacerdotes se dedican al cuidado de los pobres, ¿no fue también éste el oficio de nuestro Señor y de muchos grandes santos, que no solo recomendaron el cuidado de los pobres, sino que los consolaron, animaron y cuidaron ellos mismos? ¿No son los pobres los miembros afligidos de nuestro Señor? ¿No son nuestros hermanos? Y si los sacerdotes los abandonan, ¿quién queréis que los asista? De modo que, si hay algunos entre nosotros que creen que están en la Misión para evangelizar a los pobres y no para cuidarlos, para remediar sus necesidades espirituales y no las temporales, les diré que tenemos que asistirles y hacer que les asistan de todas las maneras, nosotros y los demás, si queremos oír estas agradables palabras del soberano Juez de vivos y muertos: “Venid, benditos de mi Padre, poseed el reino que os está preparado, porque tuve hambre y me disteis de comer, estaba desnudo y me vestisteis, enfermo y me cuidasteis”. Hacer esto es evangelizar de palabra y de obra; es lo más perfecto, y es lo que nuestro Señor practicó y tienen que practicar los que le representan en la tierra, por su cargo y por su carácter, como son los sacerdotes²⁰”.

¹⁹ D. in M., n. 6

²⁰ SVP, XI, 393

Idea en la que insiste, pocos meses antes de morir, el siete de febrero de 1660, al escribir a Santiago La Fosse, sacerdote de la Misión: *“Nuestra pequeña compañía se ha entregado a Dios para servir al pobre pueblo corporal y espiritualmente, y esto desde los comienzos, de forma que al mismo tiempo que trabaja por la salvación de las almas en las misiones, buscó un medio para atender a los enfermos con las cofradías de la Caridad”*²¹. Y le sigue hablando del modo en que la compañía ha ido sirviendo a los pobres en sus diversas manifestaciones.

Una realidad absolutamente actual, esta de la misericordia, por ser propia de la Iglesia de todos los tiempos. Como dirá el P. Pablo Domínguez en su trabajo inédito sobre “La nueva evangelización en Europa”, *“la Iglesia convoca y anuncia, cuando sus manos son, como las de Jesús, servidoras, dispuestas para tocar al leproso y lavar los pies a los discípulos; cuando anuncia de forma comprensible el misterio de la salvación en Jesucristo, rompiendo esquemas preconcebidos o desvirtuados de la fe cristiana”*.

San Vicente, después de profundizar en el ser y en el actuar de Jesucristo, se ha propuesto el verdadero seguimiento. Este Cristo, en versión del P. Pedro Opeka, fiel seguidor de San Vicente, es: *“El hombre más humilde de la tierra, el más cercano a sus amigos, el que me perdona setenta veces siete, el que siempre tiene amor, compasión y misericordia, el que me levanta y resucita de todo mal llenándome de alegría y paz. Es el que está caminando siempre por los pueblos, llamando a la puerta y nunca se cansa de hacerlo. Es el que te da fuerza y coraje para no tener miedo a nada ni a nadie, no duda de pasar por ridículo y morir en una cruz por ti y por mí. Es el que nos dio el Espíritu Santo y nos envió como pescadores de hombres por todo el mundo, y hace vivir para el reino de Dios”*.

*“Este Cristo tan cercano, es imitable. Es posible revestirse de sus sentimientos y hacer y seguir haciendo lo que Él hizo. ¡Qué grandes son los pobres!, pues el Hijo de Dios vino en persona a este mundo para evangelizarlos. Los pobres son lugar teológico. Ellos revelan a Cristo”*²². Afirma el P. José Ignacio Fernández De Mendoza.

Como en todos los tiempos, también en el de San Vicente había opiniones, si no enfrentadas, sí diferentes sobre los pobres.

Según Henry Kamen, *“dos visiones de los pobres muy distintas entre sí hubo entre los cristianos de esta época. Una de rancio abolengo hu-*

²¹ SVP, VIII, 226

²² José I. Fz. De Mendoza, Anales 1985, p. 598

manista y cristiano, afirmaba que el pobre merecía el buen trato de la sociedad porque ésta le había tratado mal. La otra, sostenida por algunos católicos, pero principalmente protestantes, afirmaba que los pobres sólo merecían castigo, porque su propia incapacidad les había puesto donde estaban”²³.

San Vicente participa de la primera opinión y así lo refleja en sus escritos. “¡Cómo! ¡Ser cristiano y ver afligido a un hermano, sin llorar con él ni sentirse enfermo con él! Eso es no tener caridad, es ser cristiano en pintura; es carecer de humanidad, es ser peor que las bestias”²⁴.

Tiene bien aprendida la lección: “lo que hicisteis a uno de éstos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis”²⁵. De tal manera que la caridad será el lenguaje más significativo para la evangelización de los pobres. De hecho, quien piensa en San Vicente, piensa, sobre todo, en su Caridad. Y es cierto que, desde Chatillon, no sólo comenzó a hacer efectiva la caridad, sino que se convierte en el gran organizador de la caridad.

Pero su intención fundamental no fue sólo dar caridad alimentaria a los hambrientos, a pesar de ser lo más urgente, sino, y más importante, promover la dignidad de los Pobres. Ninguna persona que pasara hambre era indiferente para él; al contrario, se indignaba a causa de la multitud de hambrientos que vivían en las calles.

Para él, es necesario conocer la realidad del pobre, ver sus condiciones materiales y entender cuál es su situación como ser humano. De ahí que el trabajo vicenciano deba estar encaminado a promover cambios en la vida de los excluidos, proporcionándoles dignidad en todas las dimensiones humanas.

San Vicente no acepta, no puede aceptar, desde su experiencia y conocimiento de los pobres, la situación del pobre con fatalismo y resignación. Lo que hace es defender la dignidad y la libertad de los pobres ante la falsa caridad.

A la vez, no selecciona ningún tipo de pobreza, ni ningún tipo de pobres, sino que abarca todas las necesidades, y adonde no llega él y sus misioneros, llegarán las Hijas de la Caridad y las señoras de las Cofradías.

“Los pobres que no saben a dónde ir ni qué hacer, que sufren y se multiplican todos los días, constituyen mi peso y mi dolor”²⁶.

²³ H. Kamen., *El siglo de hierro*, ed. Lecturalia, Madrid 1977, p. 465

²⁴ SVP, XI, 561

²⁵ Mt., 25, 40

²⁶ Pedro Collet, I, 497

Y el P. Vicente de Dios añade: *“Nunca los criticó, siempre los consideró víctimas y no responsables de sus miserias. De lo que muchas veces les consideró responsables fue del buen comer y vivir de los demás”*²⁷.

Porque le pesan y le duelen los pobres, el Papa Juan Pablo II, en la homilía del 27-9-87, lo reconoce, desde las Bienaventuranzas, como hombre misericordioso: *“Bienaventurados los misericordiosos, porque alcanzarán misericordia”* (Mt. 5,7). *“Hoy estamos reunidos en esta plaza, ante la basílica que se levanta sobre la tumba del apóstol Pedro, para recordar a un hombre que hizo -de forma extraordinaria- de esta bienaventuranza el contenido de la propia vida y de la propia vocación: ¡San Vicente de Paúl!”*²⁸.

Estamos viendo cómo los pobres están en la raíz de todas las obras y de todas las Instituciones vicencianas. Y ellos constituyen la razón de ser de las mismas.

Pero San Vicente, hombre práctico, no se deja engañar por las apariencias, y el 26 de abril de 1651 escribe a Marcos Coglée, Superior de Sedán, en relación con los pobres y enfermos: *...“En efecto, apenas tenga uno fuerzas para trabajar, habrá que comprarles algunos utensilios conformes con su profesión, pero sin darle nada más. Según esto las limosnas no son para los que pueden trabajar en las fortificaciones o hacer otras cosas, sino para los pobres enfermos, los huérfanos o los ancianos”*²⁹.

Es una forma de promocionar al pobre, de hacerle tomar conciencia de su dignidad, de hacerle ver que tiene que ser él el primer agente de su propio desarrollo.

Idea que dejará muy clara, para nuestros días, el Concilio Vaticano II, en su Decreto sobre el Apostolado Seglar: *«Cumplir antes que nada las exigencias de la justicia, para no dar como ayuda de caridad lo que ya se debe por razón de justicia; suprimir las causas, y no sólo los efectos, de los males, y organizar los auxilios de tal forma que quienes los reciben se vayan liberando progresivamente de la dependencia externa y se vayan bastando por sí mismos»*³⁰.

La misericordia adquiere su mayor expresión en la Encarnación de nuestro Señor Jesucristo, que no es un espíritu, sino un hombre que come y bebe. *“Cristo proclama con las obras, más que con las palabras,*

²⁷ Vicente de Dios, Biografía, Mx., 1991, p. 257

²⁸ L'Osservatore Romano, 4-X-1987

²⁹ SVP, IV, 180

³⁰ V. II, Apostolado Seglar, n.º 8

la apelación a la misericordia que es uno de los componentes esenciales del ethos evangélico³¹, dirá la Dives in M.

De ahí que Jesucristo sea el centro de atención de Vicente de Paúl; pero, al serle inabarcable, se fija en los rasgos que más le impresionan: El Verbo de Dios hecho hombre. Su humanidad; el paso por la tierra, de aldea en aldea: Misionero; su acercamiento y aprecio a los pobres y enfermos.

A esos pobres y enfermos a los que la “buena” sociedad margina; y que, en el evangelio de san Mateo, Jesús se identifica con ellos.

A estos pobres es a los que tenemos que servir, pues son “*nuestros amos y señores*”, dirá San Vicente. “...*busquemos incluso a los más pobres y desamparados; reconozcamos delante de Dios que son ellos nuestros señores y nuestros amos y que somos indignos de rendirles nuestros pequeños servicios*”³².

Y hay que servirles como primera obligación. En algún tiempo ha podido sonar como ocurrente, pero poco piadosa esta expresión de San Vicente a las Hijas de la Caridad: “*Si fuera voluntad de Dios que tuvieseis que asistir a un enfermo en domingo, en vez de ir a oír la misa, aunque fuera obligación, habría que hacerlo. A eso se le llama dejar a Dios por Dios*”³³.

Después de escuchar a San Vicente, pocas dudas pueden quedar sobre lo que debemos hacer y el cómo debemos hacerlo, como Familia Vicenciana. El realismo de nuestro santo debe llevarnos a una espiritualidad que convierta nuestro quehacer en a favor de los pobres en amor afectivo, sí, pero también, y sobre todo, efectivo.

“*Amemos a Dios, hermanos míos, amemos a Dios, -nos dice- pero que sea a costa del sudor de nuestra frente. Pues muchas veces los actos de amor de Dios, de complacencia, de benevolencia, y otros semejantes afectos y prácticas interiores de un corazón amante, aunque muy buenos y deseables, resultan sospechosos, cuando no se llega a la práctica del amor efectivo... Hemos de tener cuidado en esto; porque hay muchos que, preocupados de tener un aspecto externo de compostura y el interior lleno de grandes sentimientos de Dios, se detienen en esto; y cuando se llega a los hechos y se presentan ocasiones de obrar, se quedan cortos... No, no nos engañemos: “Totum opus nostrum in operatione consistit”³⁴ (todo nuestro quehacer consiste en la acción)*”.

³¹ D. in M., n. 3

³² SVP, XI, 273

³³ SVP, IX, 725

³⁴ SVP, XI, 733

En estas palabras encontramos que, ante los pobres, no podemos quedarnos en una espiritualidad intimista y teórica, sino que el mismo San Vicente nos lanza a la acción: “... *vayamos y ocupémonos con un amor nuevo en el servicio de los pobres, y busquemos incluso a los más pobres y abandonados*”³⁵.

Esta fe y esta experiencia de Vicente de Paúl, con voluntad de servicio a los pobres, descubierta y clarificada en contacto vivencial con ellos, se plasma en tres Instituciones: las *Cofradías de la Caridad o Caridades* (hoy llamadas *Voluntarias de la Caridad*), la *Congregación de la Misión* y la *Compañía de las Hijas de la Caridad*.

Se suele considerar que las comunidades religiosas nacen como un aporte profético, en su función denunciadora, queriendo modificar situaciones poco evangélicas en un tiempo determinado. Luego, se va perdiendo el fervor primero, del que habla el Apocalipsis a la Iglesia de Éfeso, aparecen las estructuras encorsetadoras y se levantan muros de protección. Y aparece el miedo al riesgo y al futuro.

Eso puede haber sido después, al principio no fue así.

En el año 1617 nace el Vicente de Paúl de la misión y de la caridad. Hay que organizar la Misión y hay que organizar la Caridad. Ambas tendrán cumplido cumplimiento los años 1617, 1625 y 1633, con la fundación de las Cofradías, de la Congregación de la Misión y de las Hijas de la Caridad.

En 1617, una casualidad providente, la familia enferma de Chatillón, sin medicinas, sin alimentos ni cuidados, hace que se le oprima el corazón a él y que contagie a todos los feligreses para que amparen a aquellos que están desamparados. Pero inmediatamente se da cuenta de que es demasiado grande la procesión caritativa momentánea y que será necesario prolongar en el tiempo, sin que se enfrien, esos primeros fervores.

Y, así, el 23 de agosto de 1617 reúne a un grupo de piadosas señoras del pueblo y las anima a crear una asociación para asistir a los pobres enfermos de la villa. (SVP. XIV, p. 125). Han nacido las Cofradías de la Caridad.

Y dirá el P. J. M^a Román: “*Gracias a las Caridades, la Iglesia mostró su rostro de madre a los desvalidos. En una época en que seguía vigente la visión despectiva de la mujer como mera sierva del varón, o, lo que es*

³⁵ SVP, XI, 273

peor, como instrumento del diablo, Vicente de Paúl le otorgó el primer puesto en la tarea más noble de la Iglesia: la proclamación de la Caridad”³⁶.

Con el tiempo, serán también ellas, no sin reticencias, sociales y morales, las que lleven adelante la atención a los niños abandonados, junto con las Hijas de la Caridad.

*“Bien, señoras: la compasión y la caridad les han hecho adoptar a estas pequeñas criaturas como hijos suyos; ustedes han sido sus madres según la gracia desde que los abandonaron sus madres según la naturaleza. Dejen ahora de ser sus madres para convertirse en sus jueces. Su vida y su muerte están en manos de ustedes.; voy a recoger ahora sus votos y sus opiniones. Va siendo hora de que pronuncien ustedes su sentencia y de que todos sepamos si quieren tener misericordia con ellos. Si continúan ustedes ofreciéndoles sus caritativos cuidados, vivirán. Por el contrario, si los abandonan, morirán y perecerán sin remedio”*³⁷.

Esta escena, tan dramática, impresiona sobremanera en la película de San Vicente, hermosamente ambientada la escena en el guión de Jean Anouilh.

También verá el año 1617 el nacimiento afectivo de otra de las Instituciones de San Vicente, después de la confesión del campesino de Gannes: La Congregación de la Misión. Si todo comenzó en Châtillon, no fue menos fructuosa la experiencia de Folléville. El problema del anciano moribundo hace que sienta necesaria la predicación a aquellos campesinos que, agradecidos y conmovidos, se presentaron en masa a hacer confesión general. Vicente, además de su palabra, tiene, para ponerla en su palabra, su ardiente compasión por aquellos hermanos suyos abandonados.

*“Era el mes de enero de 1617 cuando sucedió esto: el día de la conversión de San Pablo, que es el 25, la señora (de Gondi) me pidió que tuviera un sermón en la iglesia de Folleville para exhortar a sus habitantes a la confesión general. Así lo hice: les hablé de su importancia y utilidad, y luego les señalé la manera de hacerlo debidamente... Aquel fue el primer sermón de la misión”*³⁸.

Y ese día, 25 de enero de 1617, será considerado como el día del comienzo afectivo de la Congregación.

³⁶ José M^a Román, Biografía de SVP, 451

³⁷ SVP, X, 943

³⁸ SVP, XI, 700

La caridad con los pobres constituye a quienes la ejercen en verdaderos sirvientes, en criados de los pobres, que, a su vez, son “sus amos y señores”.

“Así, pues, hermanos míos –les decía a los misioneros- vayamos y ocupémonos con un amor nuevo en servicio de los pobres, y busquemos incluso a los más pobres y desamparados; reconozcamos delante de Dios que son ellos nuestros amos y que somos indignos de rendirles nuestros pequeños servicios”³⁹.

Son estos factores los que hacen que vayan naciendo los distintas obras de San Vicente, todas en función del servicio a los pobres. Servicio material y servicio espiritual. Así se lo comunica el año 1639, por carta, a la Madre Jeanne de Chantal:

“Y, como desea saber en qué consiste nuestra pequeña manera de vivir, le diré, mi dignísima Madre, que nuestra compañía se ha instituido para ir de aldea en aldea a sus expensas, predicar, catequizar y hacer que el pobre pueblo haga confesión general de toda su vida pasada, trabajar en el arreglo de las diferencias que allí encontremos, y hacer todo lo posible para que los pobres enfermos sean asistidos corporal y espiritualmente por la cofradía de la Caridad compuesta por mujeres, que establecemos en los lugares en que hacemos misión, y que lo desean”⁴⁰.

Aunque, llegado el momento, la guerra fundamentalmente, a pesar de que, en principio, como acabamos de ver, había pensado en la pobre gente del campo, su corazón no se detiene y necesita atender a los que se han refugiado en la ciudad. Así le escribe al P. Lamberto en junio de 1652: *“Como no podemos ir a misionar al campo, ya que la pobre gente anda esparcida por un sitio y por otro, pues han escapado de sus casas por temor a los malos tratos de los soldados, nos hemos decidido a tener una misión con los que se han refugiado en París y hemos comenzado hoy mismo en nuestra propia iglesia con 800 de esas pobres perdonas alojadas por estos barrios, luego iremos a los otros. También han ido algunos padres nuestros a empezar otra misión con los refugiados de san Nicolás”⁴¹.*

Estamos en el año 1633. Santa Luisa y San Vicente ya han comenzado a trabajar juntos, desde hace varios años. Los dos, gemelos en entrañas de misericordia, van a seguir trabajando juntos por los pobres durante mucho tiempo.

³⁹ SVP, XI, 273

⁴⁰ SVP, I, 550

⁴¹ SVP, IV, 381

Algunas de las Damas de la Caridad, después del entusiasmo inicial, no acostumbradas al servicio y al trabajo duro, van delegando en sus criadas la atención a los pobres. Esto no le gusta a San Vicente, que quiere dedicación plena. Y la Providencia responde a su deseo.

“Es entonces cuando se presenta Margarita Naseau (1595-1633), sencilla aldeana, para emplearse en aquellos menesteres más humildes que no podrían desempeñar las Damas de las Cofradías. Con un amor del todo evangélico se hace la sierva de los más abandonados”⁴².

Ese mismo año, 1633, se agrupan varias jóvenes para formar comunidad, bajo la tutela de santa Luisa. De esta forma nace la Compañía de las Hijas de la Caridad, con una vocación estable de servicio a los pobres, que es lo que de verdad ansiaba San Vicente.

Él mismo justificará: *“Pero como las damas que componen esta cofradía son en gran parte de elevada condición, que no le permite realizar las funciones más bajas y vulgares que es preciso llevar a cabo en el ejercicio de dicho cofradía, como llevar el puchero por la ciudad, hacer las sangrías y las lavativas, curar llagas, hacer camas, velar enfermos que están solos y próximos a morir, han tomado algunas jóvenes campesinas, a las que Dios ha dado el deseo de asistir a los pobres enfermos, para que se entreguen a todos esos pequeños servicios, después de haberlas preparado para ello por medio de una virtuosa viuda...*

Y lo que es más digno de consideración en el trabajo de estas pobres jóvenes es que, además del servicio corporal que les hacen a los pobres enfermos, procuran contribuir a su ayuda espiritual de la forma que pueden...”⁴³.

Estas jóvenes, según sabemos, tenían muy claro qué es lo que querían y qué es lo que debían hacer, para ser fieles a su vocación. Y le advierten al mismo San Vicente que atender a una persona que no tiene necesidad no es misericordia, de ahí que San Vicente se encuentre sorprendido por algunas respuestas de estas Hermanas y las asume en cuanto que tienen su fundamento en la fidelidad a la vocación.

“Ayer, como me urgía la señora Combalet para que le enviase a la joven, y que era para ella, hablé sobre este asunto con María Denyse, pues me parecía la más indicada; pero ella me dio una respuesta digna de una joven que tiene vocación de Dios en la Caridad, que fue que había dejado a su padre y a su madre para entregarse al servicio de los pobres

⁴² Constituciones de las HH. de la C., 1.2

⁴³ SVP, II, 467

*por amor de Dios, y que me rogaba la excusase si no podía cambiar de planes para ir a servir a esa gran dama*⁴⁴.

Desde 1632, cuando se establece en San Lázaro, su caridad va ampliando el campo y hace frente a necesidades nuevas y, desde la fundación de la Compañía, las Hijas de la Caridad van socorriendo todas las necesidades que se les presentan.

Todo género de miserias: *Niños abandonados, galeotes, mendigos...* no eran los únicos a los que atender. La pobreza tenía otras mil caras. Es típico de la caridad de San Vicente haberlas reconocido todas y no haberse negado a ninguna, por sí mismo o por sus instituciones.

No fue menor su preocupación por solucionar el tema de la *formación del clero*. Desde que le alertó la señora de Gondi sobre la ignorancia del clero, se le ensombreció el semblante porque *“un pueblo es lo que es su sacerdote”*. Y en la repetición de oración del 25 de enero de 1655, sobre los orígenes de la Congregación, les recordó a los misioneros: *“Pues bien, el hecho es que, al confesarse un día la citada señora con su párroco, se dio cuenta de que éste no le daba la absolución, murmuraba algo entre dientes, haciendo lo mismo otras veces que se confesó con él... [...] “Cuando ella me lo dijo, me fijé y puse más atención en aquellos con quienes me confesaba, y vi que, efectivamente, que era verdad todo esto y que algunos no sabían las palabras de la absolución”*⁴⁵.

Primero fueron los ejercicios a ordenados, que comenzaron el día 17 de septiembre de 1628, y los consideró San Vicente como *“el depósito más rico y más precioso que la Iglesia podía poner en nuestras manos”*⁴⁶.

Después, desde el año 1633, tiene en sus manos una herramienta que representará un avance importante en ese camino: las *“Conferencias de los martes”*.

Y, por último, la preocupación por el clero asume formas nuevas con la fundación de los seminarios a partir de 1635.

Los *galeotes* fueron para San Vicente otra de las innumerables clases de pobres que debían ser socorridos. Puesto que ninguna de ellas podía ser excluida de la caridad cristiana. De tal manera que les dirá a los misioneros que se trata de otra manera más de atender a los necesitados.

⁴⁴ SVP, I, 356

⁴⁵ SVP, XI, 95

⁴⁶ José M^a Román, San Vicente de Paúl, B.A.C., 195

Y a las Hijas de la Caridad las exhorta a servir a esos pobres presos, que él ha visto que les tratan como a bestias. Por eso, en la pluma de San Vicente, esta terrible institución se reviste de humanidad y de rostros concretos y doloridos.

*“No menos preocupado del bien espiritual que del material de los galeotes, siguió visitando las cárceles y desplegando en ellas su celo con predicaciones de estilo misionero, que tuvieron un éxito superior a todo lo esperado”*⁴⁷.

Recurriendo al tópico, la misericordia es la causa transversal de todas las obras de caridad de Vicente de Paúl. Se ha dejado encarnar en el espíritu de Jesucristo y ha encarnado ese espíritu en todo cuanto hace. De ahí que su hacer revierta a lo que hace el Hijo en nombre del Padre para manifestar cómo es el Padre. Un Padre bueno, lleno de misericordia, a quien se le conmueven las entrañas ante todos tus hijos.

Y él, Vicente de Paúl, por sus hijos, los pobres, es capaz de todo. Hasta de enfrentarse con los más poderosos, sin importarle lo que le pueda suceder.

Cualquiera que se acerque, aunque sea someramente, a la vida de Vicente de Paúl, se encontrará con una ingente suma de acciones arriesgadas, denuncias proféticas, compromiso por la justicia, actitudes y palabras encaminadas a impedir, por todos los medios a su alcance, que la sociedad continúe fabricando más pobres. Destaca, por el riesgo, su entrevista con el primer ministro Richelieu para pedirle abiertamente el cese de la guerra; y su oposición pública y radical a la política explotadora del pueblo campesino trazada por el cardenal Mazarino: *«Monseñor, échese al mar y se calmará la tempestad»*⁴⁸, que le costó el destierro.

Por todo lo antedicho, podemos afirmar que San Vicente sigue siendo muy actual. *“Es necesario que el rostro genuino de la misericordia sea siempre desvelado de nuevo. No obstante múltiples prejuicios, ella se presenta particularmente necesaria en nuestros tiempos”*⁴⁹, dice el Papa Juan Pablo II, en la D. in M. n° 6.

De la actualidad de San Vicente nos hablan estos documentos, que son como un eco del texto propuesto a nuestra reflexión: El día 7 de diciembre de 1965, en la alocución pronunciada por el Papa Pablo VI, con la que clausuró el concilio Vaticano segundo, entre otras cosas,

⁴⁷ José M^a Román, San Vicente de Paul, B.A.C., p. 144

⁴⁸ Pedro Coste, El gran santo del gran siglo, CEME, Salamanca, 1991, t. II, p. 404

⁴⁹ D. in. M., n. 6

dijo: “Y si recordamos, venerables hermanos e hijos todos aquí presentes, cómo en el rostro de cada hombre, especialmente si se ha hecho transparente por las lágrimas o por sus dolores, podemos y debemos reconocer el rostro de Cristo (Mt. 25, 40), el Hijo del hombre, y si en el rostro de Cristo podemos y debemos reconocer el rostro del Padre celestial, quien me ve a mí ve al Padre (Jn. 14, 9), nuestro humanismo se hace cristianismo, nuestro cristianismo se hace teocéntrico, tanto que podemos afirmar también: para conocer a Dios es necesario conocer al hombre”⁵⁰.

Estas palabras del Papa Pablo VI constatan abiertamente la actualidad de nuestro santo. Como si San Vicente hubiese estado en el Concilio Vaticano II o como si hubiese sido el inspirador de parte del mismo. San Vicente fundamenta en el mismo texto de San Mateo, capítulo 25, su actitud ante los pobres. En ellos ve el rostro de Cristo y trata a los pobres como trataría a Cristo.

San Vicente, lleno de las entrañas de misericordia, dirá que los pobres son: “*personas, imagen de Dios, hermanos nuestros, miembros dolientes y distinguidos del cuerpo de Cristo, destinatarios y depositarios principales del evangelio, introductores del Reino de Dios, encarnación y representación de Jesucristo, tranquilizadores en la hora de la muerte, intercesores en el cielo, amos y señores*”⁵¹.

Sumemos a estas ideas las del Papa Benedicto XVI, en su mensaje para la Jornada mundial del enfermo, de este año 2011, en el que afirmaba: “*Si cada hombre es hermano nuestro, tanto más el débil, el sufriente y necesitado de cuidados deben estar en el centro de nuestra atención, para que ninguno de ellos se sienta olvidado o marginado*”.

Y citándose a sí mismo, en el mismo documento, recuerda el número 38 de su segunda Carta Encíclica, Spe Salvi, donde dice: “*La grandeza de la humanidad está determinada esencialmente por su relación con el sufrimiento y con el que sufre. Esto es válido tanto para el individuo como para la sociedad. Una sociedad que no logra aceptar a los que sufren y no es capaz de contribuir mediante la compasión a hacer que el sufrimiento sea compartido y sobrellevado también interiormente, es una sociedad cruel e inhumana. [...] En efecto, aceptar al otro que sufre significa asumir de alguna manera su sufrimiento, de modo que éste llegue a ser también mío*”⁵².

⁵⁰ Pablo VI, alocución. final, Vaticano II

⁵¹ A. Orcajo, El seguimiento de Jesús según Vicente de Paúl, Ed. La Milagrosa, Madrid, 1990, p. 77

⁵² Benedicto XVI, Spes Salvi, n. 38

A quienes estamos acostumbrados al lenguaje de San Vicente, no nos resultan nuevos ni el texto de Pablo VI ni el de Benedicto XVI. Son una constatación de que las preocupaciones de San Vicente en su tiempo siguen siendo las mismas en el nuestro, lo que constata que, saltando el tiempo, las ideas de San Vicente son absolutamente válidas para nuestros días. No debemos olvidar las palabras del Señor: “*siempre tendréis pobres entre vosotros*”⁵³.

Recapitulando, si estamos al lado del mísero, como vicencianos no podemos responder con verdadera misericordia a las necesidades de los pobres, si antes no penetramos en los mecanismos que producen la pobreza, la marginación y la exclusión, si no intentamos que desaparezcan las «estructuras de pecado» o «mecanismos perversos»⁵⁴.

Dejemos abierta la puerta a la esperanza ya que, parafraseando al P. José María Román, en el último párrafo de su obra “*San Vicente de Paúl*”, son muchísimas las personas que, en la actualidad, trabajan y luchan en la Iglesia por mantener vivo el espíritu de Vicente de Paúl, sin duda, hoy, tan necesario como siempre.

⁵³ Mt., 26, 11

⁵⁴ Juan Pablo II, Sollicitudo rei sociales, n.º 63

La Misericordia en nuestro ser de Vicencianos

Andrés R. M. Motto, C.M.

Introducción.

Como todos sabemos, el Papa Francisco a través de la Bula *Misericordiae Vultus* anunció el “Año Santo de la Misericordia”. Un jubileo extraordinario que se inició con la Solemnidad de la Inmaculada Concepción, el 8 de diciembre del 2015 y concluirá con la Solemnidad de Jesucristo Rey del Universo, el 20 de noviembre de 2016. Un año para meditar y practicar la virtud de la misericordia. También se tendrá en cuenta el 50° aniversario de la clausura del Concilio Vaticano II. Ya que este Concilio apostó por una Iglesia más misericordiosa y con mayor benignidad pastoral.

La misericordia es la virtud que inclina el ánimo a compadecerse de los sufrimientos ajenos y actuar para resolverlos, es por tanto muy cercana a la Familia Vicenciana. Aunque debemos reconocer que los conceptos que han primado en nuestra tradición son más bien la Providencia y la Voluntad de Dios.

Si aplicamos la definición de tal virtud a San Vicente de Paúl, debemos reconocer que es el santo de la caridad misericordiosa. Y toda la Familia Vicenciana está llamada a vivir intensa y renovadamente esta virtud. Por tanto, en este artículo, les invito a recordar algunas de las reflexiones que San Vicente realizó sobre ella. Para luego intentar una breve actualización con el deseo de vivirla con un corazón rectificado por el amor. Como hago siempre antes de comenzar a escribir, acabo de preparar mi mate y puse en un pequeño plato unas galletas “Criollitas”.

El Dios justo y misericordioso.

Sabemos de sobra que el siglo XVII generó una vivencia religiosa un tanto culpógena, severa y hasta pesimista. Hay épocas donde a la pastoral le cuesta conciliar la justicia con la misericordia divina. En el siglo XVII (no fue el único) primaba más el aspecto tremendo que el fascinante de Dios. A veces, incluso parecía un Dios terrible. En la delicada balanza entre la justicia y la misericordia, ese tiempo apostó re-

suelatamente por la justicia y por una forma particular de interpretar la justicia.

Un modo de ser más benignos con esa época es afirmar que seguía siendo sagrada. Incluso, frente a numerosos avances de la ciencia que se estaban dando, un sector del cristianismo se mantenía obstinadamente sagrada en su visión del mundo: todo pasa por la voluntad directa de Dios, quedando en un plano muy menor las causas segundas. De tal modo que las catástrofes naturales y las enfermedades se las seguía viendo como castigos divinos por los pecados. Los desastres que afectaban los pueblos, así como los padecimientos de los individuos, solían verse como expresiones de la ira de Dios.

San Vicente no está exento de esa mirada. Encontramos varios textos que nos hacen referencia a la severidad divina. Es decir, es hijo de su tiempo y se nota. Leyendo sus escritos vemos que señala que es propio de la justicia divina castigar el mal¹. En ocasiones manifiesta a un Dios severo dispuesto a no dejar pasar el pecado del hombre. Interpretando las enfermedades, guerras y otras calamidades, como castigos divinos².

Ahora bien, esta imagen del Omnipotente se completa mostrándolo abierto a la misericordia. Por eso, llama a confiar en el amor de Dios: “¡Quiera Dios tener piedad de ella y conceder a todos cuantos provocan su justicia la gracia del arrepentimiento y de la conversión de vida!”³. Es decir, las afirmaciones de la severidad divina se matizan con la aseveración de la misericordia divina. Llegando a una postura intermedia: junto con la afirmación de que el Señor castiga los pecados sociales y personales, se incluye la proclamación de la certeza de su misericordia⁴. Incluso más, creo que *globalmente* hay en Vicente de

¹ Cf. SVP, XI, 434.

² Por ejemplo, al referirse a la peste que asoló en 1656 Roma y Génova señala: “Estamos hondamente preocupados al ver que ni el cambio de estación ni las oraciones que toda la iglesia ha hecho durante el jubileo, han podido detener el curso de esta enfermedad, ni hacer que disminuya. Muy grandes tienen que ser los pecados de los cristianos para que Dios se vea obligado a ejercer su justicia de este modo. ¡Quiera su misericordia acudir cuanto antes a visitar a esas pobres ciudades y consolar a tantos pueblos afligidos que sufren por todo el mundo, unos de una forma y otros de otra!” SVP, VI, 143.

³ SVP, VI, 79.

⁴ Cuando San Vicente habla de la justicia divina remarca el aspecto estricto de Dios y al referirse a su caridad misericordiosa, destaca sus océanos de ternura y compasión. Dos aspectos que se deben tener en cuenta para captar la verdadera imagen de Dios expresada en la teología vicenciana. Y como un reflejo del actuar divino, los hombres deben practicar esta misma *justicia caritativa*. De este modo, le señala a Santa Luisa que si bien se debía sancionar a una persona un tanto violenta y comedida, al mismo tiempo se la debía ayudar a “fin que la justicia vaya acompañada de misericordia”. SVP, I, 464.

Paúl un primado de la misericordia divina que lo conduce a lo que hoy llamamos la benignidad pastoral (menos mal).

Dios ante todo es misericordioso. Un modo que tiene de manifestarlo es perdonando. Aunque a veces lo exprese en el contexto dolorista del barroco. De este modo, invita a meditar esta verdad a fin de que aumente el deseo de crecer en su amistad. Vivir de modo tal que no se quiera ofenderlo; si lo hemos hecho, hemos de reparar y siempre... confiar en Él: “¿Acaso no es una gran misericordia de Dios que nos reciba en su gracia después de habernos rebelado contra Él?”⁵. Pido disculpas ya que este punto ha sido un tanto arduo debido a las matizaciones que hemos tenido que hacer, espero que lo siguiente sea más lineal.

El concepto de misericordia en San Vicente.

El Sr. Vicente utiliza el concepto clásico de Misericordia⁶. La misericordia es el amor que actúa ante una situación de necesidad, esa es su característica. Interviene en situaciones “asimétricas”. Pero recordemos que se actúa resueltamente ante el dolor ajeno, porque previamente se ha movilizadado nuestra afectividad. Como vemos, hace referencia a los dos matices del amor: afectivo y efectivo. El amor maduro posee estas “dos caras”, que son indisolubles.

En Vicente de Paúl la misericordia se aplica en primer lugar a Dios. El Dios cristiano es el Dios de la misericordia. Este será “su primer analogado”. En segundo lugar, emplea este concepto para las demás personas: el cristiano debe ser misericordioso, le conviene manifestar la misericordia de Dios.

Cercana a la misericordia, encontramos en San Vicente el concepto de clemencia. Dios es clemente y misericordioso. Si bien en el pensamiento clásico la clemencia es una virtud aplicada a los hombres, en el contexto religioso la clemencia remarca el aspecto de un Dios que

⁵ SVP, XI, 52.

⁶ Cicerón definió la misericordia como “la pena que se siente ante la miseria de una persona que padece una ultraje”. IV Tusc. 8,18. Cicerón señala como una cualidad que una persona sea misericordiosa. “Al hombre bueno le corresponde ser misericordioso”; “De entre tus muchas virtudes, no hay ninguna tan admirable y tan grata como la misericordia”. En el mundo cristiano, la misericordia fue muy analizada por San Agustín y Santo Tomás. El Angélico ve a la misericordia como uno de los *efectos interiores* de la caridad. Señala que, con frecuencia, las personas de salud excelente o con muchos bienes, corren el riesgo de no entender el mal ajeno. Quien alguna vez perdió bienes, salud u honra suele ser más apto para consolar. Cf. S. th. II-II q. 30.

se apiada, que perdona, que no trata de acuerdo a las culpas, cuando la gente se arrepiente⁷.

También están muy unidas las nociones de Misericordia y Providencia de Dios. Refuerzan la confianza absoluta en Dios. Veamos un caso: Nuestro fundador señala que el misionero debe vivir en un estado de continua mortificación, lo cual expresa entre otras cosas, no estar apegado a nada. Lo refuerza narrando la famosa anécdota del conde de Rougemont, quien progresivamente se fue desprendiendo de sus apegos. Hasta llegar a desligarse de su espada. De modo que, en adelante su protección y guía era sólo la providencia y la misericordia de Dios⁸.

El Sr. Vicente invita a tener una confianza ilimitada en Dios. Uno debe fiarse en Dios, ya que entre sus atributos está la misericordia. Confiar en Dios, que es infinitamente misericordioso⁹. Le dirá serenamente a Santa Luisa: *“rechace los pensamientos de desconfianza que alberga en su corazón. Y esté llena de confianza de que usted es una hija muy querida de Nuestro Señor, por su misericordia”*¹⁰.

Por la misericordia de Dios, se puede esperar de Él todo lo bueno, especialmente el perdón de nuestros pecados, y que no nos trate de acuerdo con nuestras culpas¹¹.

Jesucristo, expresión de la misericordia del Padre.

Nuestro fundador descubre en el Verbo Encarnado la prueba más grande del amor de Dios. Habitó entre nosotros para evangelizar a los pobres. Dios-Amor se hace misionero en Jesucristo venido a la tierra para manifestar la misericordia divina hacia todos los hombres. Asumió las limitaciones propias de la condición humana e hizo con cada una de ellas una forma de manifestación de la misericordia: “Nuestro Señor quiso pasar por un insensato, como se nos dice en el santo evan-

⁷ Recordemos que en el mundo clásico latino la clemencia es parte de la virtud de la templanza. Se manifiesta como indulgencia y moderación, oponiéndose a la severidad y a la crueldad. Virtud muy promovida por los estoicos.

⁸ SVP, XI, 38-39.

⁹ SVP, I, 152.

¹⁰ SVP, I, 201.

¹¹ Este texto es un tanto complejo: le señala al P. Lamberto que posiblemente le envíe a su comunidad al P. Boudet quien no tiene mucha salud pero que es verdaderamente virtuoso (para que no se asuste). Para resaltar la bondad de dicho sacerdote remarca que él es un pecador que confía en la misericordia de Dios. “Yo sí que soy un miserable pecador, que sólo hago mal en la tierra. Deseo que Dios quiera quitarme pronto de ella, tal como espero de su bondad, y que tenga misericordia conmigo”. SVP, I, 507.

gelio, y que creyeran de él que estaba loco... quiso aparecer de ese modo, no sólo para que fuesen testigos de que había asumido todas nuestras debilidades y santificado nuestros estados de aflicción y de enfermedad, sino también para enseñarles, a ellos y a nosotros, a tener compasión de los que caen en estas debilidades”¹². Todo el Evangelio proclama esta verdad.

La misericordia es compasión activa. Esto lo ve reflejado en Jesús que es respuesta de amor afectivo y efectivo de Dios ante la miseria de la humanidad. Ahora bien, esta acción de Jesucristo debe ser imitada por el hombre, especialmente con los más olvidados y postergados. Para ello, se debe entrar en los sentimientos de los otros a ejemplo de Cristo.

A vuelo de pájaro señalemos que después de Jesús, el modelo perfecto, señala algunos otros paradigmas de misericordia. Se refiere a San Martín de Tours. Le conmueve recordar el gesto misericordioso que tuvo al compartir su capa con un pobre¹³. Muestra a San Juan el limosnero, arzobispo de Alejandría, como persona misericordiosa capaz de vencer antipatías y enemistades¹⁴. También, presenta a San Roque como modelo de caridad misericordiosa, ya que pasó su vida ejerciendo la caridad y murió contagiado por los apestados a los que servía. San Roque cumplió la enseñanza de Jesús que señala que no hay amor más grande que dar la vida por el prójimo (Jn. 15, 13)¹⁵.

También valora los ejemplos de caridad misericordiosa dentro de la Congregación de la Misión. Así, se refiere al fallecido hermano Sirven, regla viviente de la compañía, que atendía enfermos y afligidos: “Tenemos muchos motivos para creer que Dios ha coronado su alma en el cielo, dándole la corona que tiene preparada para sus predilectos que ejercen en la tierra las obras de misericordia”¹⁶.

Caridad y Misericordia¹⁷

La misericordia tiene un fundamento humano que es la compasión. Una persona medianamente normal se apena del mal ajeno. Esta acti-

¹² SVP, XI, 717.

¹³ Observa que los cristianos valoran tanto la caridad, que a pesar de que San Martín llegó a ser Obispo, la devoción popular lo recuerda cuando era todavía catecúmeno y soldado romano, dividiendo su capa con el pobre. SVP, XI, 378.

¹⁴ SVP, IX, 1018-1019.

¹⁵ SVP, IX, 56-60.

¹⁶ SVP, VIII, 334.

¹⁷ Cf. ROSSETTI, Enrico. “San Vincenzo de’Paoli, mistico della misericordia”, *Divus Thomas* 4 (1960). 442-454.

tud sostenida se convierte en una virtud moral. Pero en el cristianismo, además, se plenifica al unirse a una virtud sobrenatural. Es uno de los efectos interiores de la caridad.

Vicente de Paúl, entiende que todo el plan de la redención es obra de la misericordia de Dios. El Altísimo contempla la condición deplorable en la que quedó la humanidad después del pecado de Adán y buscó remediarlo¹⁸. El momento culminante es Jesús. Desde las Escrituras observa a un Cristo que vive intensamente la caridad, la cual se demuestra especialmente en la misericordia y ternura. Siguiendo al Señor, el cristiano se compadece del mal del otro, dándose en oblación por los demás. Misericordia es caridad que va en ayuda del que necesita.

Por tanto, señala algunos de los signos de la caridad misericordiosa: 1) El misericordioso sufre con el sufrimiento ajeno y llora al verlo llorar. Es decir, pone su corazón, su afectividad¹⁹. 2) Agudiza sus capacidades para ver cómo ayudar a resolver las miserias del prójimo. ¡Nada más lejano a la ética vicenciana que la indiferencia frente al sufrimiento ajeno o la insensibilidad ante las miserias del prójimo! Después de la comunión afectiva, se ha de propiciar la acción efectiva a fin de combatir de cuajo el pesar ajeno. La misericordia, como amor eficaz, busca encontrar la solución a cada problema. 3) No disfruta en molestar al prójimo. Ya cada persona tiene bastante con sus cruces.

La centralidad de la caridad es tal que subordina la piedad a la actividad caritativa. Esto lo expresa en cosas “extrañas” para una mentalidad ritualista, como el dejar una misa de precepto para atender al pobre: “*Tiene usted razón en no tener escrúpulos de perder la misa por asistir a los pobres, ya que Dios quiere más la misericordia que el sacrificio*”²⁰.

En resumen, la perfecta caridad²¹, implica desarrollar no sólo su acto propio que es la dilección, sino además sus actos internos (especialmente la misericordia), así como los actos externos (concentrándose en la ayuda al carenciado). Viviendo la caridad misericordiosa, especialmente con los pobres, se cumple toda la ley y los profetas²².

¹⁸ SVP, IX, 663.

¹⁹ Esta actitud interior se debe demostrar externamente: 1) En todas las gestos y especialmente en el semblante se debe manifestar la comunión con el pesar ajeno. De tal modo que el otro entiende que el mal suyo se ha hecho propio. 2) Se deben utilizar palabras compasivas que hagan ver al prójimo que uno verdaderamente comparte sus sentimientos, intereses y sufrimientos.

²⁰ SVP, VII, 50.

²¹ SVP, I, 362.

²² SVP, VII, 326.

“Por la misericordia de Dios”

Utiliza esta frase con frecuencia. ¿Qué quiere significar? Varias cosas, revisemos. La frase la utiliza para manifestar que se ha mejorado éticamente, que se ha progresado en una virtud, etc. Sirve para testificar el actuar de Dios y para que la persona se mantenga en la humildad. A veces lo refiere a sí mismo. Ejemplos: 1) Reconoce que por la misericordia de Dios ha mejorado en la práctica de la virtud de la sencillez. 2) Confiesa que gracias a la misericordia de Dios se ocupa de que haya vocaciones suficientes en la compañía. Pero que en la búsqueda de nuevos miembros deja de lado apuros o ansiedades. Actúa luego de que se convence que Dios los envía²³.

En otras oportunidades se refiere a los miembros de la Congregación de la Misión. 1) Reconoce que por la misericordia de Dios en la Congregación de la Misión se practica la pobreza, la obediencia y se esfuerzan por llevar una vida ordenada²⁴. 2) Señala que por la misericordia de Dios, en el seminario interno los formandos se empeñan en adquirir una vida espiritual profunda²⁵.

También utiliza esta frase cuando se percata que alguien posee un bien físico o material. Entre ellos la salud²⁶. Ahora bien, dentro del contexto de la teología del siglo XVII, ve como una misericordia especial de Dios el permitir que tengamos algunos defectos tanto en el cuerpo como en el espíritu. Esas discapacidades bien empleadas, nos hacen crecer en humildad, nos permiten alejarnos de la vanidad y especialmente comprender las limitaciones ajenas²⁷. Lo compara con la pintura, señalando que esas limitaciones que portamos son como una pequeña pincelada de un gran pintor²⁸.

²³ “Me parece que Nuestro Señor me concede la misericordia de no codiciar a los hombres más que cuando su providencia los atrae. ¡Ay! ¡cuán vanos y falibles son, padre, nuestros deseos!” SVP, I, 576.

²⁴ SVP, I, 551.

²⁵ SVP, I, 552.

²⁶ “Por la misericordia de Dios, estoy bien. ¡Quiera su bondad concederme la gracia de emplear bien la salud que me da!” SVP, I, 558.

²⁷ Pondrá el ejemplo de su amiga la señorita du Fay, quien por una malformación, tenía una pierna dos o tres veces más gruesa que la otra. Era un caso poco frecuente. Es más común encontrar personas con disimetría (tener una pierna más larga que la otra). En este caso padecía de Hemihipertrofia (un agrandamiento anormal de la mitad de una región corporal, realmente algo que nadie quisiera tener). Pues bien, esta deformidad (en su caso posiblemente congénita) que afecta a los tejidos blandos, ella la llamaba su “bendita pierna”, ya que le había apartado de las vanidades que podían seducir a una mujer de alta condición y se había abocado al servicio al pobre.

²⁸ SVP, XI, 53-54.

Además emplea dicha frase para pedir amablemente que una persona cambie o modifique algún aspecto. Ejemplo: Le pide a Santa Luisa que sea un poco más alegre²⁹.

Otra frase que utiliza es “Instrumento de la misericordia de Dios”. ¿Con qué sentido? San Vicente entiende que cuando una persona está en una situación vulnerable, *quien nos ayuda* a salir de ella, es un “instrumento de la misericordia de Dios”. Por ej. Siendo esclavo de los musulmanes en Túnez, tuvo como amo a un cristiano ortodoxo que había abandonado su fe. Sabido es que este hombre tenía tres mujeres, una, que era turca “sirvió de instrumento a la inmensa misericordia de Dios”³⁰. Porque fue un medio tanto para que su marido vuelva a la fe cristiana como para que decida huir y llevarlo³¹.

Misión, Misericordia, Pobres³²

Este es un tema bien nuestro. La misión debe ser un momento oportuno para que la gente descubra cuánto Dios los quiere. San Vicente invita a hacer de la misión una experiencia del amor misericordioso de Dios. A su vez, el misionero confiando en la providencia y en la misericordia de Dios debe asistir a las pobres gentes del campo³³.

La pedagogía vicenciana lleva a evangelizar con humildad, respeto y compasión. Actuar de modo contrario es alejar a los pobres de la Iglesia. Nada atrae más a Jesucristo que el amor y la compasión. Todos tenemos alguna experiencia de cómo nuestro mal carácter ha jugado en contra de la misión (enojos, irritaciones, indiferencias, cambios de carácter...). San Vicente nos recomienda ir por el camino de la misericordia y la compasión. Bajo algún aspecto podemos decir que toda la vida de San Vicente fue un impulsar a la sociedad hacia la misericordia hacia el pobre.

²⁹ “Ruego a Nuestro Señor que bendiga su viaje, su persona y que multiplique sus bendiciones sobre su alma y sobre la de la señora presidenta Goussault, con la que le ruego esté siempre alegre, aunque tenga que disminuir un poco esa pequeña seriedad que la naturaleza le ha dado y que la gracia endulza, por la misericordia de Dios...” SVP, I, 499.

³⁰ Es cierto que también la llama: otra Caifás y burra de Balaam, pero siempre en tono meritorio.

³¹ SVP, I, 82-83.

³² Corera, Jaime. *Vicente de Paul: el compromiso social de un hombre de espíritu*. <http://somos.vicencianos.org/blog/vicente-de-paul-el-compromiso-social-de-un-hombre-de-espiritu/>

³³ SVP, XI, 316-317.

Pero la misericordia no termina en un aspecto intimista. Aquí radica parte de su novedad. Por eso que la vincula con la justicia. Para nuestro santo hacer justicia es una de las formas de ir en ayuda de los débiles y los pequeños, restituyéndoles sus derechos. De este modo, acostumbra a sus contemporáneos a ver la miseria presente, a comprender sus causas y a buscar soluciones. La ayuda al necesitado la entiende como exigencia de caridad, y en muchos casos, como deuda de justicia. Por eso señala: “¡Qué Dios nos conceda la gracia de enternecer nuestros corazones en favor de los miserables y de creer que, al socorrerles, estamos haciendo justicia y no misericordia!”³⁴. Descubre que los bienes básicos deben llegar a la vida de todos los hombres³⁵. Tiene la intuición de que si una sociedad no atiende a sus miembros más débiles no es realmente cristiana.

Sigamos con esta novedad vicenciana: proyecta la caridad misericordiosa no sólo en el alivio de los casos individuales, sino en la mejora de las condiciones sociales de existencia de las colectividades pobres. La función de la caridad es aliviar el hambre y la desnudez, pero también tratar de mejorar de manera estable las condiciones de vida de quien padece hambre y desnudez, desarraigo, incapacidad y enfermedad, exclusión, falta de empleo, falta de libertad, falta de cultura, ignorancia religiosa... Recordar este proyecto vicenciano, debe volvernos a nuestro primer amor comprometido.

En la visión de Vicente de Paúl el ejercicio de la virtud de la misericordia no es (como lo era en la visión tradicional cristiana) una práctica facultativa que depende de la capacidad de compasión y generosidad del agente, sino algo que de última moviliza a lo que llamaríamos hoy justicia social y radical.

Esta visión no supone en manera alguna una depreciación de la virtud de la misericordia, sino, al revés, la consolidación radical de la misma, a la vez que coloca de lleno a la misericordia en el terreno social. Por otra parte, una justicia llena de misericordia alcanza los logros a los que no suele llegar la sola normatividad³⁶.

³⁴ SVP, VII, 90. Notemos que San Vicente escribe esto a uno de sus misioneros que se dedicaba a mejorar las condiciones materiales y religiosas de los presos. Lugar que debe mejorar en la medida que se aplica la misericordia... y la justicia.

³⁵ Vicente de Paúl lleva a la práctica una serie de prestaciones a favor del pobre, muchos de los cuales, posteriormente, la humanidad consagra dándoles respaldo y formulación jurídica.

³⁶ La Bula del Año de la Misericordia vuelve sobre este binomio que con frecuencia es difícil de conciliar: “No será inútil en este contexto recordar la relación existente entre

Misericordia, Oración y Sacramentos. Es bueno pedir que recen por uno. Frase que el papa Francisco ha difundido ¿Sobre qué le pedimos que recen? Entre otras cosas, San Vicente nos enseña a rezar para que Dios tenga misericordia de nosotros. De este modo, le pide a un sacerdote que rece por él: “en su retiro espero que haya enviado muchas cartas al cielo para alcanzarme la misericordia de Dios por las abominaciones de mi vida”³⁷.

Especialmente encomendar a la misericordia de Dios poder tener una buena muerte precedida de una vida digna. “La gracia de vivir mejor para morir bien”. Pedir una buena muerte parece hoy algo tan extraño en nuestras suplicas propias y ajenas... pero necesario para quienes creemos en la trascendencia³⁸.

Otra cosa que se debe pedir es que nos libre de la desesperación por los cargos³⁹.

También se experimenta la misericordia en el sacramento de la Reconciliación. Sabemos que en el siglo XVII se solía celebrar este sacramento con gran formalidad y hasta con severidad (y sin ir tan lejos). Evidentemente que San Vicente tiene otra postura pastoral, más bondadosa. Por ej. Señala que unos miembros de la Congregación se de-

... justicia y misericordia. No son dos momentos contrastantes entre sí, sino dos dimensiones de una única realidad que se desarrolla progresivamente hasta alcanzar su ápice en la plenitud del amor”. *MV* 20. “La justicia por sí misma no basta, y la experiencia enseña que apelando solamente a ella se corre el riesgo de destruirla. Por esto Dios va más allá de la justicia con la misericordia y el perdón. Esto no significa restarle valor a la justicia o hacerla superflua, al contrario. Quien se equivoca deberá expiar la pena. Solo que este no es el fin, sino el inicio de la conversión, porque se experimenta la ternura del perdón. Dios no rechaza la justicia. Él la engloba y la supera en un evento superior donde se experimenta el amor que está a la base de una verdadera justicia... La justicia de Dios es la misericordia concedida a todos como gracia en razón de la muerte y resurrección de Jesucristo. La Cruz de Cristo, entonces, es el juicio de Dios sobre todos nosotros y sobre el mundo, porque nos ofrece la certeza del amor y de la vida nueva”. *MV* 21

³⁷ SVP, II, 235.

³⁸ Pone como ejemplo de muertes orantes y cristinas la de su gran amiga, la señora presidenta Goussault, “que ha empleado santamente la enfermedad que precedió a su muerte, la cual fue larga y dolorosa, muriendo con gozo y con júbilo”. SVP, I, 576.

³⁹ Uno de defectos que *más le molestaban* a San Vicente era la voracidad por ocupar cargos y por no querer dejarlos (algo frecuente entre eclesiásticos y consagradas). Pero se puede curar recurriendo a la misericordia de Dios. “Les diré que si hay alguien entre ustedes que no se sienta impresionado sensiblemente, sí, sensiblemente, del dolor por haber pretendido los primeros cargos, y no se encuentre todavía dispuesto a aborrecer este apetito y esta maldita afición a los cargos y dignidades, está en un deplorable estado y es digno de compasión. Deberá mortificarse con cilicios, disciplinas y demás mortificaciones, hasta que Dios le conceda su misericordia. Tiene que ir ante el Santísimo Sacramento para rogar ante Dios: ‘¡Dios mío! ¿qué he hecho? Realmente estoy lleno de pecados. Pero, Dios mío, ¿por qué permites que me aleje tanto de ti por un espíritu maldito y diabólico? ¡Dios mío, ten misericordia de mí!’”. SVP, XI, 61-62.

moran ya que debieron acompañar a tropas del ejército francés. Tuviron la menuda tarea de confesar a 4000 soldados. En muchos se han visto señales claras de arrepentimiento. Dios derrama su misericordia a quienes se dan el tiempo y el esfuerzo de recibir este sacramento⁴⁰.

Breve actualización⁴¹

Hice una pausa para traer más agua para el mate. Por suerte, la yerba *Rosamonte* aguanta bastante. De paso pongo orden en mi escritorio. Encuentro varios bolígrafos a los que le falta la tapa... Les comparto que nací en una familia con valores cristianos nítidos. Además fui a la escuela en un colegio de Hermanos Maristas y mi parroquia era de la Congregación de la Misión (la parroquia y santuario de Ntra. Sra. De Luján). De todos ellos aprendí muchas cosas buenas y doy gracias a Dios por ello. Pero la imagen de Dios que experimenté era más bien la de un Dios severo. Pasarían varios años hasta que descubriera vivencialmente al Dios de la Misericordia. Quizás a varios de los lectores les haya sucedido algo similar.

Llevando la reflexión a un plano más eclesial, debemos reconocer que hubo siglos donde primó el mostrar la severidad divina y el miedo a Dios. Los motivos por los cuales sucedió exceden las páginas de este artículo. Con la llegada de un hombre extraordinario como fue San Juan XXIII se puso de manifiesto un nuevo estilo pastoral, centrado en la misericordia. Espíritu que proyectó hacia el Concilio Vaticano II. Como explicara en el discurso de apertura, al invitar a la Iglesia no a condenar sino a recurrir a la medicina de la misericordia. Años más tarde, esta tendencia se explicitaría y profundizaría en una serie de documentos pontificios: Juan Pablo II dedica a este tema su segunda encíclica: *Dives in misericordia*. Benedicto XVI, lo desarrolla ulteriormente en dos de sus encíclicas, *Deus caritas est* y *Caritas in veritate*.

Cuando el papa Francisco proclama este Año Santo de la Misericordia hay un sentimiento de novedad con respecto a las últimas décadas. Para mí el cambio estriba en lo siguiente. Los últimos papas tenían postura favorable hacia la misericordia, sin duda. Pero no siempre coherente con los nombramientos que hacían y con los grupos que promovían. Además de tener una preocupación excesiva en confirmar la doctrina y la disciplina vigente, que parecía llevarles la mayoría de sus esfuerzos.

⁴⁰ SVP, I, 371. El texto no es tan fácil de interpretar. Opto por la más benigna.

⁴¹ Cf. IRRAZÁBAL, Gustavo. "El tiempo de la misericordia" http://www.revistacriterio.com.ar/bloginst_new/2015/10/02/el-tiempo-de-la-misericordia/

En los mensajes de Francisco, el foco de la atención se desplaza decididamente hacia la misericordia. La referencia a la verdad está y es sabida por la inmensa mayoría. Por tanto, no parece estar a la caza del último teólogo que dijo algo extraño y expresarlo en un documento para toda la iglesia. Todo esto crea un clima más parecido al de Jesús.

¿Y nosotros? La Congregación de la Misión, como las demás creaciones vicencianas, quiere ser una manifestación de la misericordia de Dios. De hecho, podríamos llamarnos “hijos de la Misericordia”. Como vicencianos debemos ser, en la multiplicidad de nuestros ministerios, embajadores de la misericordia de Dios en el mundo de la pobreza. Incluso más, “nuncios” de la ternura del amor de Dios. La gente sufre mucho, pero mucho y vive como puede. No necesita agentes de pastoral que les recuerden a cada paso lo pecadores que son, lo mal que viven y los castigos que tendrán. Olvidándonos que tampoco nosotros somos muy normales.

San Vicente de Paúl nos invita a continuar teniendo un corazón misericordioso, a no perder la sonrisa ni la ternura ni la delicadeza. A no cansarnos del pobre, sino hacerlo nuestro amigo. La misericordia hace referencia al amor de las “entrañas” propio de la madre. Aspecto que remarca la gratuidad, ternura, paciencia, comprensión y disposición a perdonar del amor. El Sr. Vicente instaba a quienes asociaba a la obra caritativa, a que escuchen los lamentos de los pobres y enfermos con amor⁴². Para entrar en un dinamismo hacia el otro que alcanzará su culminación cuando toda la vida se convierte en donación.

Desde la teología actual podemos decir que Dios perdona y ayuda. Esta es la mejor forma de remover las situaciones injustas. Dios es bondadoso con el que ha caído, sin convalidar sus injusticias. Hagamos nosotros lo mismo. Este año se nos presenta como una gran oportunidad para practicar las obras de misericordia corporal y espiritual. Pero con una conciencia social tan grande que ayudemos a que se produzcan los cambios sociales necesarios para que se vivan a pleno todos los Derechos Humanos. La prueba de que lo habremos realizado satisfactoriamente se verá cuando, el año santo culmine y la misericordia continúe.

⁴² “...tienen que servir a los pobres enfermos con mucha dulzura y cordialidad, compadeciéndose de su mal y escuchando sus pequeñas quejas, como tiene que hacerlo una buena madre. Ellos las miran como a sus madres nutricias y como a personas enviadas por Dios para asistirles. Por eso están destinadas a representar la bondad de Dios delante de esos pobres enfermos. Pues bien, como esta bondad se comporta con los afligidos de una forma dulce y caritativa, también ustedes tienen que tratar a los pobres enfermos como les enseña esa misma bondad, esto es, con dulzura, con compasión y con amor: pues ellos son sus amos y también los míos”. SVP, IX, 915.

La Misericordia Vicenciana

Benito Martínez, C.M

Una sociedad sin corazón

El 11 de abril el Papa Francisco, con la Bula *La cara de la Misericordia*, promulgó un Jubileo Extraordinario de la Misericordia desde el 8 de diciembre de 2015 al 20 de noviembre de 2016, y añadió: “¡Cómo deseo que los años venideros estén impregnados de misericordia para poder ir al encuentro de cada persona llevando la bondad y la ternura de Dios!” (MV, 5). ¡Hay tanta necesidad de misericordia!

Porque los corazones de los hombres, hoy, no albergan demasiada misericordia, están bloqueados. Son humanos deshumanizados, a los que les son indiferentes los sufrimientos ajenos en esta sociedad donde solo triunfan los fuertes. La técnica, la eficacia y la burocracia han destruido la ternura. A la sociedad actual le parece que mostrar corazón compasivo hacia el que sufre es humillante para la dignidad del que sufre e indigna de personalidades fuertes y emprendedoras en una sociedad competitiva como la actual, donde solo triunfan los fuertes. Esta sociedad no tiene puestos de trabajos para todos y se ha convertido en un estadio donde se forma a los hombres para superar las dificultades y no mostrar compasión con los que pierden, rivales suyos. Hemos olvidado mostrar nuestros sentimientos y nos da vergüenza que vean nuestras lágrimas. Vuelve a ser realidad el adagio romano: “Homo homini lupus” [el hombre es un lobo para el hombre].

Si los bautizados tienen que reproducir en lo humanamente posible la cara de Cristo, acentuando cada creyente unos rasgos más que otros, según su psicología y la vocación a la que se siente llamado, el vicentino debe poner misericordia en el mundo, debe “poner corazón” en los engranajes de la vida moderna y acercarse personal y comunitariamente a la gente que sufre. Y este año que el Papa Francisco ha dedicado a la Misericordia, los seguidores de San Vicente y del beato Ozanam deben acentuar el rasgo que propuso Juan Pablo II en 1997 a la Superiora General de las Hijas de la Caridad, Sor Juana Elizondo: “*tomar por vocación ser el rostro de amor y misericordia de Cristo*”, y que ya manifestó San Vicente de Paúl (IX, 915). Frase provocadora, al decir que la vocación vicenciana no es simplemente servir y evangelizar a los pobres, sino expresarles el amor y la misericordia de Jesús.

El mundo lleva siglos siendo gobernado por la razón. Ya es hora de que sea dirigido por el corazón y la misericordia. La razón es una facultad admirable, considerada la raíz de todo adelanto. Quien la emplea en bien de la sociedad consigue el bienestar. En realidad cabeza y corazón se necesitan. Para que la ayuda sea eficaz, los vicencianos necesitan una mente que discierna y organice. San Vicente lo descubrió en 1617, en Folléville primero, cuando asumió la reflexión de la señora de Gondi sobre la necesidad de instituir un grupo estable de misioneros para evangelizar a los más pobres de la sociedad, que entonces vivían en las aldeas del campo (XI, 700). Y después en Châtillon, cuando reflexionó sobre la ayuda mal organizada que tanta gente daba a una familia enferma y dedujo que la caridad debía estar organizada *en grupos solamente de mujeres* y ser *autónomos*, pero no independientes. E instituyó la Primera Caridad¹. Igualmente usó la razón para reformar al clero. Empezó por los Ejercicios a ordenando, pasó a la formación continua del clero con las Conferencias de los Martes, y terminó asumiendo los seminarios como un ministerio importante de su Congregación².

Porque “tal es mi fe y tal es también mi experiencia” escribió al P. Codoing (SVP, II, 237), es decir, se guiaba por la fe y por la razón. Y la razón y la fe le decían que “los deberes de justicia son preferibles a los de caridad”, que *el mayor desprecio que puede hacerse al amor es dar por caridad lo que se debe dar por justicia*, que “no puede haber caridad si no va acompañada de justicia”; y el santo corregía con dureza y claridad: “Hay que creer que al socorrer [a los pobres], estamos haciendo justicia y no misericordia”³.

La razón le decía que tanto las Hijas de la Caridad, como los misioneros tienen que atender corporal y espiritualmente al hombre total, alma y cuerpo⁴. Usaba la razón para comprender que hay que empezar por darles los medios necesarios: aperos, semillas, materiales... para que sean ellos mismos quienes se esfuercen en salir de la pobreza⁵.

Sin embargo, para relacionarse con los pobres prefirió el corazón, pasando a la historia como el símbolo de la misericordia, la caridad y la cordialidad.

¹ SVP, IX, 202, 232. Son las actuales Voluntarias de la AIC.

² Cómo empleó San Vicente la razón en las fundaciones e instituciones que hizo, lo expuse en una Semana Vicenciana de Salamanca (“San Vicente de Paúl, un discernidor de espíritus” en *La experiencia espiritual de San Vicente de Paúl. 35 Semana de Estudios Vicencianos*. CEME, Salamanca 2010, p.187-223).

⁴ SVP, VIII, 226; XI, 393.

⁵ SVP, IV, 180; VIII, 33, 66³ SVP. VII, c. 2984; II, c. 473; VII, c. 2644.

La misericordia y la compasión

El Papa Francisco, al convocar el Año Jubilar de la Misericordia (MV, 9), presenta a Dios como el “Dios compasivo y misericordioso, lento a la ira, y pródigo en amor y fidelidad” (*Ex* 34,6), que *envía a su Hijo al mundo* para decirnos en parábolas, curaciones y acogida de pecadores que “quiere misericordia y no sacrificios” (Mt 9,13; 12,7) hasta exclamar: “Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia”. Cuando Juan el Bautista quiere saber si Jesús es el Mesías, este le muestra las obras de misericordia (Lc 7, 22). Por eso la encíclica *Rico en misericordia* afirma que creer en Dios es creer en su misericordia (n. 8).

Misericordia significa tener corazón ante la miseria ajena, como aparece en la parábola del buen Samaritano (Lc 10,33-37) y en el clamor de San Vicente: “los pobres son mi peso y mi dolor” que le llevaba a exclamar “¡por las entrañas de Jesucristo!”⁶.

La misericordia es una montaña con dos vertientes: por un lado la compasión y por el otro, el perdón, y llamamos cordialidad a la vegetación que la embellece. Pero una compasión sin límites: “sed compasivos como vuestro Padre es compasivo”, y un perdón incondicional “hasta setenta veces siete”⁷. La compasión es la raíz y la misericordia, su fruto, mientras que la cordialidad es la belleza con que se presenta el vicentino. Por su parte, el perdón viene a ser la máquina que despeja el camino a las tres virtudes.

Ni la misericordia ni la compasión suprimen el dolor, pero desempeñan un papel de bálsamo y animan a actuar contra el mal por medio de la caridad. La caridad es más divina, la compasión, más humilde. La compasión es un amor más bajo que la caridad, pues solo se mueve ante el dolor, pero más asequible. Quien no ama a quien ve sufrir, difícilmente amará a quien ve triunfar; pero ambas quedan nubladas sin la cordialidad. Sin misericordia viviríamos más cómodos y sin caridad más despreocupados, pero habríamos matado el corazón y no seríamos ni vicencianos ni cristianos (ved MV, 11).

Porque “lo propio de Dios es la misericordia” (SVP, XI, 253), decía San Vicente, y animaba: “Cuando vayamos a ver a los pobres, hemos de entrar en sus sentimientos... Para ello es preciso que sepamos en-

⁶No es lo mismo la expresión “¡por la misericordia de Jesucristo!”, empleada por San Vicente cientos de veces, que solo tiene el significado que damos hoy día a la expresión “¡por la gracia de Dios!”.

⁷Lc 6, 36; Mt 18, 22; Jn 3, 16. Cfr. Gal 4, 4; Ef 2, 4; Mt 9, 13; 12, 7; Lc 7, 22.

ternecer nuestros corazones y hacerlos capaces de sentir los sufrimientos y las miserias del prójimo, pidiendo a Dios que nos dé el verdadero espíritu de misericordia, que es el espíritu propio de Dios: pues, como dice la iglesia, es propio de Dios conceder su misericordia y dar este espíritu. Pidámosle, pues, a Dios, hermanos míos, que nos dé este espíritu de compasión y de misericordia, que nos llene de él, que nos lo conserve, de forma que quienes vean a un misionero puedan decir: «He aquí un hombre lleno de misericordia». Pensemos un poco en la necesidad que tenemos de misericordia, nosotros que debemos ejercitarla con los demás y llevar esa misericordia a toda clase de lugares, sufriendolo todo por misericordia” (SVP, XI, 233-234). Explicando que “el Hijo de Dios, al no poder tener sentimientos de compasión en el cielo, quiso hacerse hombre, para compadecer nuestras miserias. Para reinar con él en el cielo, hemos de compadecer, como él, a sus miembros que están en la tierra” (SVP, XI, 771).

La misericordia no exige que tenga que sufrir quien se compadece. Jesús en la última Cena desahogó su tristeza, pero a sus discípulos los consuela y anima. Santa Luisa sintió toda clase de sufrimientos “desde su mismo nacimiento” y gritó a San Vicente para que la ayudara, pero nunca pidió que sufrieran con ella, aunque siempre quiso encontrar a una persona compasiva y cordial (E. 19; C. 122, 248). El sufrimiento es malo y hay que huir del dolor, a no ser para compartir el dolor ajeno y aliviar su sufrimiento. La compasión asume una parte del dolor de quien sufre para que sufra menos, al sentir que no está solo y tiene a un amigo que comparte sus penas, busca soluciones y le llena de esperanza.

Cierto la compasión es un sentimiento humano que se siente o no se siente, no se le manda, pero se le puede encauzar hacia la caridad divina. Cuenta Abelly que, apenado por el mal tiempo que hacía para la cosecha, San Vicente dijo a un compañero: “Me da pena nuestra Compañía, pero en realidad, no tanto como los pobres; nosotros tenemos la tranquilidad de ir a pedir pan a otras casas nuestras, si lo tienen, o a trabajar de vicarios en las parroquias, pero los pobres ¿qué harán?, ¿a dónde podrán ir? Confieso que ellos son mi peso mi dolor”⁸. Y lo concretaba: “Si esa pobre mujer no se queda con la finca, habrá que ayudarla, pues me da mucha compasión, y darle un escudo mensual durante algún tiempo, tanto si quiere vivir con su hijo como retirarse a Montmirail, o con las Hijas de la Caridad o en alguna otra casa” (SVP, V, 410)

⁸ L. ABELLY, *Vida del venerable Siervo de Dios Vicente de Paúl*, CEME, Salamanca, 1994 p. 631.

El perdón

La manera de manifestar un afecto sincero comienza por el perdón. Jesús lo enseña, como condición para la convivencia en el sermón del monte y en el discurso del cp. 18 de Mateo. San Pablo lo tuvo presente cuando quiso corregir las divisiones en la iglesia de Corinto y les escribió la segunda carta. Y es uno de los consejos que San Vicente escribe a una comunidad de Hijas de la Caridad que estaba dividida: *El tercer medio es que todas os deis un abrazo y os pidáis mutuamente perdón* (III, 162).

Pero ¿qué es el perdón? El perdón no supone que se considere la falta como no cometida ni existente, pues lo que se ha hecho, hecho está. Perdonar tampoco es olvidar sin más. Algunas veces podremos olvidar y hasta tendremos que luchar por olvidar, pero otras veces nos es imposible borrar de la memoria el pasado. Ni el castigo está reñido con el perdón. El castigo puede justificarse como educación o corrección de utilidad pública o privada, es el rencor lo que nunca puede justificarse. *Perdonar está en el corazón, es dejar de odiar, abandonar el rencor, el resentimiento, la venganza o el deseo de castigar.*

El perdón es comprensión

Para perdonar es necesaria la *comprensión*. Si se comprende que todos tenemos defectos, que todos caemos, ya se perdona [el primero que no haya pecado que tire la primera piedra: Jn 8, 1-11]; si se comprende que el otro es como es y se le acepta, ya se le perdona, aunque haya que condenar su comportamiento. La misericordia se fundamenta en la *humildad*. Los vicencianos nunca pueden olvidar que *el reconocimiento de nuestras limitaciones y fallos*, favorecen las entrañas de misericordia y de perdón. Es la postura que prescribe Jesús en el Monte: que no juzguemos ni miremos la paja en el ojo del otro (Mt 7, 1-5). La comprensión abre el camino para examinar las circunstancias en la existencia de otras personas. Casi no se necesita el perdón: quien comprende no juzga y si no le juzga no le considera culpable, le perdona. También en comunidad hay que ser comprensivos. Cosas que para unos son llevaderas, para otros son inaguantables. Un modelo de compasión lo leemos en las cartas que le envió San Vicente a santa Luisa con motivo de la desgracia de sus tíos⁹.

Y hay que perdonar, como Cristo en la cruz, aún a quien no se arrepiente, pues el perdón es un don que se ofrece gratuitamente al ofensor

⁹ SVP, I, 202, 204, 206, 211

por misericordia con él, no un intercambio de perdón por arrepentimiento; el perdón es incondicional, sin provecho alguno propio, de lo contrario no es perdón. Pues el perdón no hay que considerarlo en relación solo al malvado sino también con relación al que perdona.

Es la mentalidad de San Vicente referida a los condenados a galeras: “Es propio de los sacerdotes procurar y tener misericordia de los criminales; por eso, no debe usted negar nunca su asistencia a los que piden su intervención, sobre todo cuando en su crimen ha habido más desgracia que malicia. Hay una carta de san Agustín sobre esta materia (no me acuerdo cuál es), en la que demuestra que no es fomentar el vicio, ni autorizarlo el procurar librar a los pecadores y a los encarcelados por el camino de la intercesión y de la indulgencia, y que pertenece a la caridad y al decoro de los eclesiásticos interceder por ellos. Por tanto, puede usted... ejercer misericordia, pidiéndola para los culpables y exigiéndola para los inocentes, según la obligación de su estado” (VII, 366). Y algo parecido dice a las Hijas de la Caridad: “¿Quién tiene compasión de esos pobres criminales, abandonados de todos? Las pobres Hijas de la Caridad. ¿No es esto hacer lo que hemos dicho, honrar la gran caridad de Nuestro Señor, que asistía a todos los pecadores, incluso a los más miserables, sin tener en cuenta sus delitos?”. “¡Qué dicha servir a esos pobres presos, abandonados en manos de personas que no tenían piedad de ellos! Yo he visto a esas pobres gentes tratados como bestias; esto fue lo que hizo que Dios se llenara de compasión. Le dieron lástima y luego su bondad hizo dos cosas en su favor: primero, hizo que compraran una casa para ellos; segundo, quiso disponer las cosas de tal modo que fueran servidos por sus propias hijas, puesto que decir una hija de la Caridad es decir una hija de Dios” (SVP, IX, 740.749).

El amor cristiano siempre está en relación con el perdón: cuanto más se ama más se perdona, y cuanto más uno se siente perdonado ama más (Lc 7,47). El perdón humano puede hacer las veces del amor cuando éste se nos presenta como imposible, al mismo tiempo que nos prepara para amar. Continuamente hemos de tener presente que el perdón es de segundo orden comparado con el amor, pero de primera necesidad para una convivencia. A quien te es difícil amar, al menos comienza por perdonarle.

La cordialidad compasiva

Frecuentemente en la sociedad se conservan unas relaciones cívicas correctas que llaman educación. A los funcionarios se les exige buenos

modales y cordialidad, como imagen del buen funcionamiento. A la sociedad actual le gusta la cordialidad, si es educación, pero le molesta si es compasiva. La llaman paternalismo. Y sin embargo, la cordialidad en las familias y en las comunidades hace el papel de la seda o el terciopelo que recubre las paredes y los sillones para suavizar las aristas y amortiguar los encuentros.

La compasión es un sentimiento que brota del ser humano, el perdón es una virtud que se conquista a base de lucha, pero la cordialidad, salida natural del corazón, es un arte que debemos aprender sin confundirla con una afabilidad estudiada o fingida. Cuando alguien aprende la cordialidad como un arte sin más, puede llegar a ser educado, pero ser vicenciano o simplemente cristiano requiere poseerla como virtud.

La vida familiar, comunitaria y social está tejida con relaciones de personas que a cada encuentro se miran a la cara y se saludan. Si la cordialidad no empapa el aire que respiran, la frialdad las hiela y aleja a unas de otras, mientras que, si el corazón se refleja en la cara y en las expresiones, las relaciones se hacen más familiares unidas en un solo corazón. La cordialidad es el rostro que expresa el amor. San Vicente proponía “que nos adelantemos a honrar a los otros. ¿Por qué? Porque si no, parecería como si nos rehuyéramos o nos comportáramos como señores, como gente importante o como fríos; y eso cerraría nuestros corazones, mientras que lo contrario los abre y los ensancha. La humildad es un producto auténtico de la caridad que, cuando llega la ocasión, nos hace que nos adelantemos a honrar y respetar al prójimo y, de esta forma, nos ganemos su afecto” (XI, 562). Humildad que llega a considerar a los pobres “sus amos y señores”¹⁰ y a ellas sus sirvientas. Expresión acertada y necesaria para aquel siglo, con la condición de que, hoy día, sientan *estar a su servicio, de serles útiles* porque son sus *amigas*, reconociendo su dignidad y promocionando su futuro. La amistad engendra cordialidad mutua.

Pero no solo con los pobres, también entre ellas: “Si tenéis amor a los pobres, demostraréis que os sentís muy gustosas de verlos. Cuando una hermana tiene amor a otra hermana, se lo demuestra en sus palabras... De forma que conviene que os demostréis unas a otras la alegría

¹⁰ “*Signori e padroni*” era frase común para indicar la total posesión de algo o sobre alguien, al estilo de hoy día: *Se hacen dueños y señores de la casa*. Pero en especial, para designar a los Señores de un pueblo o lugar, de un hospital... En este sentido, san Camilo de Lellis se la aplicó a los pobres, y San Vicente la hizo suya (SVP, IX, 125, 862, 915s); santa Luisa solo usa la palabra “maîtres” (dueños) (c. 7, 487,630).

que se siente en el corazón y se refleja en la cara... Cuando se acerca una hermana, mostradle una cara que le haga ver vuestra amistad, que os sentís muy dichosas de volver a verla... Eso se llama cordialidad, que es un efecto de la caridad; de forma que si la caridad fuera una manzana, la cordialidad sería su color... También puede decirse que, si la caridad fuera un árbol, las hojas y el fruto serían la cordialidad; y si fuera un fuego, la llama sería la cordialidad” (SVP, IX, 1037). Indicando que un abrazo en la despedida, una sonrisa al que te ha ofendido, una pregunta amable a quien ves que sufre, interrumpir algo o dirigir la mirada ante una pregunta unen más fuertemente que las ideas¹¹.

La misericordia se ha vestido de dulzura. Es la luz y el aire fresco que hace agradable la estancia en una casa. Una misericordia sin cordialidad enrarece el aire y termina asfixiando. La cordialidad es el ropaje con que se viste la misericordia para no herir la sensibilidad de la persona que sufre y es el vestido predilecto de los vicencianos (MV 10).

La pobreza del miedo

Pero en la actualidad, la compasión se dirige más a los que tienen miedo, y forman la inmensa multitud que siente *la pobreza del miedo*. El miedo a los soldados, a las epidemias y a las malas cosechas era la pobreza que caracterizaba a los pobres del siglo XVII. También hoy los pobres de nuestra sociedad tienen miedo. Las familias temen la degradación de la vida para sus hijos, la droga, el sida, los abusos sexuales. Hay niños que tienen miedo del acoso escolar, ancianos que temen la soledad, mujeres que tienen miedo de su ex marido o su ex pareja, y tienen que llevar escolta. La gente modesta tiene miedo de perder el trabajo y que le falte el dinero necesario para poder vivir, y los jóvenes sienten el pavor de no poder colocarse con un contrato digno. Ven incierto su futuro, con la inquietud de no saber si sus estudios y su preparación servirán para algo, al contemplar que solo triunfan los que tienen padrinos políticos y económicos o familiares influyentes, mientras que los débiles quedan marginados, sin compasión de nadie, y últimamente, se está extendiendo el pánico por los atentados yihadistas del Estado Islámico radical.

A esos pobres van los vicencianos. Si *los pobres son su peso y su dolor*, imitando a San Vicente, un vicenciano auténtico asume sus miedos como propios. Si los contempla sin hacerlos suyos ni identificarse

¹¹ Ved la conferencia de San Vicente a las Hermanas del 1 de enero de 1644.

con ellos, aunque los ayude materialmente, no es auténtico vicenciano. Hoy se hace urgente luchar contra el miedo que sienten los pobres. Y no es difícil, por los cambios realizados en la sociedad moderna: las instituciones se hacen cargo de los pobres, las leyes laborales y los sindicatos se ponen por objetivo defenderlos. Y por otro lado, la edad avanzada de muchos vicencianos pide que la forma de ayudar a infinidad de pobres que se sienten desencantados de la vida sea infundirles ilusión y confianza contra el miedo. La ilusión y la confianza que pedía Jesús a los apóstoles cuando en medio del lago amenazaba la galerna y Él dormía junto al timón. Al despertar les anima: *¿Por qué tenéis miedo?* (Mc 4, 40).

La misericordia de Dios y el carisma Vicenciano

Mario Di Carlo, C.M.

1 – Elementos generales sobre la misericordia.

Son aquellos que interpelan más de cerca nuestra experiencia vicenciana. Si *misericordia* es el nombre propio de Dios, entonces debemos ponernos delante de ella con una actitud de *contemplación*: es el *estupor* de quien ha sido sorprendido por la irrupción de Dios en la propia vida. Siguen después otras actitudes esenciales, como: la *celebración*, el *anuncio*, la *invocación*, *vivir de ella* para llegar a ser *testigo*, para ser también, nosotros, *servidores de la misericordia*, pensando sobre todo en el ministerio de la reconciliación.

2 – San Vicente y el jubileo: la experiencia y la enseñanza.

El Santo ha vivido distintos *jubileos* en su vida, sean de carácter universal como local. Y también ha intervenido para explicar el significado y las condiciones para obtener los beneficios, especialmente a las Hijas de la Caridad (tenemos tres conferencias sobre el tema: las nn. 7¹, 53² y 78³). Teniendo en cuenta el verdadero contenido de la conversión pedida por el jubileo y entendida, como hoy en la Bula del Papa Francisco, como superación del apego al pecado, San Vicente (SVP, X, 241; it 9, 694 y “no amar a otros sino a Dios”) llegará a decir que no ha “aprovechado” de algún modo el jubileo por no haber realizado tal propósito (cf. SVP, IX, 610; it 9, 450).

En lo que se refiere a su enseñanza, podemos decir que el tema de la *misericordia* ha estado en el centro de su *predicación*. Siempre ha estado atento a presentar el rostro paterno y misericordioso de Dios. En el fondo, aquel dicho de que su predicación era solo una –sobre el amor de Dios– que presentaba de tantas formas, lo que quiere decir es que había comprendido bien el corazón del Evangelio y la necesidad de la gente de su tiempo, que vivía en un estado de miedo constante y tenía

¹ SVP, IX,60 Sobre el jubileo, 16 octubre 1641.

² SVP, IX,549 Sobre el jubileo, 17 abril 1653.

³ SVP, IX, 832 Sobre el jubileo, 14 de diciembre de 1656.

necesidad de ser tranquilizada y consolada. Y, con el comienzo de la *Congregación de la Misión*, tenemos dos coincidencias al menos. Podemos no sólo decir que hemos nacido como consecuencia de una *confesión* – la del campesino de Folleville – sino también que la predicación del 25 de enero ha perfilado los contornos carismáticos. Aquel texto de Lc. 4, 18-22 de Jesús en la sinagoga de Nazaret, que habla de *año de gracia* y une *los gestos de la misericordia de Dios* que se refieren tanto a las curaciones como a la *buena noticia* de un *Dios que salva*, constituye desde siempre la referencia más clara e inmediata a toda experiencia jubilar.

Existe otra relación que hay que mencionar. El Papa Francisco ha alargado la posibilidad para la consecución del jubileo no sólo a través de las *Puertas Santas* de las Basílicas romanas sino también de tantas otras iglesias y santuarios, ¡y no sólo! Ha señalado también las *Puertas* de tantos lugares de *caridad* – más allá de hospitales y cárceles – como posibilidad de vivir el Año Santo. También San Vicente decía a las Hijas de la Caridad sobre todo a las ancianas y enfermas: *vosotras, hermanas, podéis hacerla* – la visita- *sirviendo al Pobre mientras vais a ellos... desde el momento que el servicio que hacéis al pobre lo hacéis a Dios* (SVP, IX, 621; it 9, 459). La misma dimensión universal y local del jubileo reclama los dos ámbitos de la misión vicenciana. Otro mensaje posterior está en lo que decía a las Hermanas sobre el *estilo de su servicio*: “*Servid a los pobres enfermos con gran caridad y dulzura, de tal forma que se percaten de que los asistís con un corazón lleno de ternura hacia ellos*” (SVP, X, 553; it. 9, 908). *Ternura* no como “sentimentalismo” sino como manifestación del modo de actuar de Dios: es la unión del *amor efectivo y afectivo*.

3 – Nosotros y el Sacramento de la Penitencia.

El sacramento de la penitencia, la confesión general, el perdón, la reconciliación, elementos requeridos por el jubileo, deben formar parte no sólo de nuestro lenguaje doctrinal sino también de nuestro ministerio misionero. Con el sacramento tenemos una relación múltiple.

- Ante todo somos *los destinatarios*. Nos debemos interrogar sobre la *calidad* de nuestra experiencia sacramental, que concierne tanto a la frecuencia como a la verdadera motivación. Se trata de ir más allá de lo habitual para descubrir siempre la *alegría del encuentro*. Es revivir la llamada a la verdadera conversión y al desprendimiento de todo apego al pecado, como nos pide también la Bula Papal *Misericordiae Vultus*. Entonces ¿estamos contentos

de nuestras *confesiones*? ¿No recibimos energías espirituales para continuar el camino de la vida?

- Después hemos sido constituidos ministros, y mucho más como *vicencianos*, estamos ligados al ministerio de la confesión: por vocación, por nacimiento de la Congregación de la Misión, por la misión. Es un servicio, ciertamente pesado, pero también es bello porque permite a las personas encontrarse con el Señor. Si es un servicio que nos ha sido encomendado, no somos los dueños: debemos vivir siempre la fidelidad al mandato, sin ceder a la tentación de una exagerada y con frecuencia inútil rigidez (el Papa nos ha recordado de no transformar la confesión en un tribunal ni en una tortura), ni de un fácil laxismo (mirar a los ejemplos que nos han sido ofrecidos últimamente: San Pío da Pietrelcina y San Leopoldo Mandic). La invitación es la de ser siempre *ministros misericordiosos*, a ejemplo de Cristo que ha condenado el pecado pero ha usado siempre de indulgencia hacia las personas pecadoras.
- Tenemos que llegar a ser después *testigos creíbles*. Quiere decir que cuanto enseñamos y celebramos en nombre de la Iglesia debemos vivirlo en primera persona. Es hacer ver que nosotros somos los primeros que creemos en la realidad del sacramento, practicándolo, evidenciando el mensaje de la alegría y mostrando los signos auténticos de una verdadera conversión y el desapego del pecado. Podemos hacer referencia a *dos aspectos* muy ligados al sacramento:

El *perdón*. Partiendo del reconocimiento de que tenemos necesidad de perdón y que no podemos darnoslo nosotros solos, debemos evidenciar el hecho de que nos encontramos delante de un *don*, un *regalo* que es fruto de la iniciativa gratuita de Dios: Dios justamente no deja de perdonarnos, nosotros por el contrario con frecuencia nos cansamos de pedir perdón y de perdonar. He aquí entonces la pregunta ¿sentimos la necesidad del perdón y en qué medida prolongamos en nuestra vida la experiencia del perdón? ¿De “perdonados” llegamos a ser verdaderamente instrumentos y testigos de perdón? Y si somos “perdonados” continuamente “salvados y redimidos” debemos vivir el perdón como un estilo de vida evangélica.

La *reconciliación*. Reconciliados por Dios y con Dios sentimos la necesidad de vivir la reconciliación en todos sus ámbitos: dentro de la Iglesia, en nuestra Comunidad, con los Cohermanos, con

todas las personas que encontramos, con la misma creación (CCC 1469). Si el pecado ha sido “división, rotura, contraposición”, he aquí que la reconciliación debe llevar a reconstruir cuanto ha sido roto. Debemos pasar siempre de la construcción de *muros* a la edificación de *puentes*, prolongando de esta forma en nuestra vida cotidiana cuanto se ha realizado en nuestra relación con Dios.

Sabemos que el Sacramento de la Penitencia es el que en la historia de la Iglesia ha sufrido cambios radicales y todavía no encuentra su solución definitiva. Esto sin embargo no elimina la necesidad del perdón, porque verdaderamente no viene a menos la experiencia del pecado. Si estamos llamados a explicar la realidad del sacramento a los fieles, debemos antes que nada hacer nuestro “camino personal” de descubrimiento de la riqueza de este don y medio de gracia que se nos ha ofrecido. Entonces sabremos vivir mejor también la disponibilidad a ser *ministros de la misericordia de Dios*.

4 – Para continuar la reflexión.

Sobre el *jubileo* podemos releer las tres conferencias de San Vicente a las Hijas de la Caridad: nos encontramos con elementos que todavía tienen su frescor y actualidad.

- Sobre el sacramento de la penitencia tenemos que tratar de redescubrir antes que nada sus aspectos positivos: esto podrá ayudarnos a replantear mejor nuestra relación con el Sacramento, para que no sea más un peso o un fastidio sino la ocasión de encontrar siempre al Dios de la alegría y de la consolación.
- No ser como los escribas y los fariseos que murmuraron contra Jesús que había perdonado al paralítico, antes de curarlo de la parálisis. Quiere decir que debemos estar contentos si la misericordia llega a todos los hombres.
- Sepamos ser *misericordiosos como el Padre* (Mt. 5, 7) para poder recibir y gozar la bienaventuranza de la misericordia prometida. El indicativo también precede aquí al imperativo.

Traducción del italiano: P. Félix Álvarez Sagredo, C.M.

VINCENTIANA

Revista publicada trimestralmente
Congregación de la Misión
Curia General - Roma - Italia

Año 60 - N° 1
Enero-Marzo 2016

Director

Álvaro Mauricio Fernández M. , C.M.

Consejo de Redacción

Jean Landousies, C.M.
Javier Álvarez Munguía, C.M.
Jorge Luis Rodríguez, C.M.
Giuseppe Turati, C.M.

Publicación

Curia General
de la Congregación de la Misión
Via dei Capasso, 30
00164 Roma (Italia)
Tel.: +39 06 66 13 061
Fax: +39 06 66 63 831
vincentiana@cmglobal.org

Autorización

Tribunal de Roma
5 de diciembre de 1974 - N. 15706

Responsable Legal

Shijo Kanjirathamkunel, C.M.

Impresión

Editorial La Milagrosa
García de Paredes, 45 - 28010 Madrid
Tel. 91 446 31 32 - Fax: 91 593 23 69
E-mail: lamilagrosa@telefonica.net
www.editoriallamilagrosa@telefonica.net

Suscripción para 2016
€ 55 / \$ 65 USD

Vincentiana se publica
en español, inglés y francés,
gracias a la colaboración
de un equipo de traductores

**En la próxima
edición...**

**Colaboración
Vincenciana**



Edita: **Editorial La Milagrosa**

García de Paredes, 45 - 28010 Madrid

Tel. 91 446 31 32 - Fax: 91 593 23 69

E-mail: lamilagrosa@telefonica.net

www.editoriallamilagrosa@telefonica.net